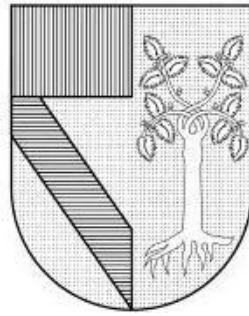


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

CON RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS ANTE LA S.E.P CON NÚMERO DE ACUERDO 02011317 DE FECHA 16 DE MAYO DE 2017.



“EL SILOGISMO PRÁCTICO ARISTOTÉLICO COMO MODELO DE EXPLICACIÓN DE LA ACCIÓN DE UN AGENTE INTELIGENTE AUTÓNOMO ARTIFICIAL. UNA ARTICULACIÓN ENTRE FILOSOFÍA ANTIGUA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL.”

TESIS

QUE PRESENTA

LIC. DANIEL ADRIÁN CONTRERAS OLIVAS

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN FILOSOFÍA ANTIGUA

DIRECTOR DE LA TESIS:

DRA. MARÍA ELENA GARCÍA PELAEZ CRUZ

Índice general

Introducción	1
1 El silogismo práctico en la obra de Aristóteles	4
1.1 Origen del término «silogismo práctico» y su relación con el corpus aristotélico	5
1.2 El lugar del silogismo práctico en la lógica aristotélica	10
1.3 Estructura del silogismo práctico	14
1.4 El paso de la deliberación a la acción	18
1.5 Función explicativa del modelo	22
1.6 Continuidad y discontinuidad entre la acción humana y el movimiento animal	27
2 La recepción contemporánea	31
2.1 Posiciones contemporáneas sobre la <i>praxis</i> como conclusión del silogismo práctico	32
2.2 Hardie, Vigo y la interpretación restrictiva del silogismo práctico	36
2.3 La akrasía como caso de prueba	40
2.4 Cooper, Broadie y Kenny: la arquitectura deliberativa del alma práctica . .	44
2.5 ¿Qué tipo de explicación es el silogismo práctico? La cuestión teleológica .	48
2.6 Posibilidad prospectiva del silogismo práctico como modelo de explicación de la acción	52
3 El silogismo práctico como modelo de inteligibilidad	55
3.1 La pregunta extensiva y las condiciones de su admisibilidad	56
3.2 El aprendizaje por refuerzo: presentación mínima para audiencia filosófica	58
3.3 Las diez correspondencias estructurales: vista panorámica	60
3.4 La articulación funcional: las correspondencias examinadas una por una .	62
3.5 Triangulación humano-animal-máquina: las asimetrías ontológicas	70
3.6 Límites, problemas, condiciones de refutación de la analogía	73
3.7 Lo que la analogía aporta a la filosofía aristotélica: una nota recíproca . . .	75

<i>ÍNDICE GENERAL</i>	ii
Conclusiones	80
Bibliografía	83

Introducción

Aristóteles describe en *De Motu Animalium* 7, 701a10–14, lo que ocurre cuando alguien piensa que todo hombre debe caminar y que él mismo es un hombre: camina, sin más. La descripción es breve, casi banal, y oculta lo que dos milenios y medio de comentarios no han terminado de aclarar. La conclusión del razonamiento no es una proposición que el agente formule sobre lo que debe hacer, es el caminar mismo. Entre la articulación de las premisas y el movimiento del cuerpo no hay un eslabón intermedio: el cuerpo se mueve porque las premisas se han articulado, y el silogismo concluye en el acto.

Esa estructura es lo que la tradición denomina silogismo práctico y quien hoy busca reconstruirlo trabaja sobre material disperso entre los libros VI y VII de la *Ética a Nicómaco*, el tercer libro del *De Anima* y el séptimo capítulo del *De Motu Animalium*, y debe asumir desde el inicio que la categoría que está reconstruyendo no es objeto exegético neutro sino articulación interpretativa que la tradición ha ido refinando.

El objetivo de esta tesis es defender una lectura del silogismo práctico aristotélico como modelo de inteligibilidad teleológica retrospectiva de la acción, y examinar hasta qué punto ese modelo, así reconstruido, admite ser proyectado analógicamente sobre un dominio que Aristóteles no pudo anticipar: el de los agentes artificiales que aprenden a tomar decisiones secuenciales mediante interacción con un entorno. La empresa es doble. Primero se trata de articular, a partir de material disperso en el corpus, una reconstrucción coherente de la estructura inferencial cuya conclusión no es una proposición sino una *πρᾶξις*; después, de mostrar que esa estructura, una vez liberada de la pretensión de describir un proceso interno del agente, conserva fuerza explicativa fuera de su dominio originario. No se sostiene que el agente artificial sea agente moral, ni que delibere, ni que posea *φρόνησις*: lo que se sostiene es la afirmación de que su selección de acciones exhibe una estructura que la reconstrucción silogística vuelve inteligible. La analogía es estructural-funcional y esa perspectiva gobierna el trabajo de principio a fin.

La reconstrucción se apoya en un pequeño conjunto de pasajes cuya interpretación se ha debatido durante dos milenios. El *locus* más citado es *Ética a Nicómaco* VII 3, 1147a25–30, donde una premisa universal y una premisa particular producen conjuntamente una acción, y donde el alma, en un caso, debe por necesidad afirmar la conclusión, y en otro,

cuando la acción se requiere, debe obrar inmediatamente (Aristóteles 1985). A él se suman *De Anima* III 10, 433a9–433b13, que discute las contribuciones del intelecto, el deseo (ὄρεξις) y la imaginación (φαντασία) al movimiento voluntario y sitúa el principio de la acción en la conjunción de νοῦς y deseo dirigida a un fin (Aristóteles 1978), y *De Motu Animalium* 7, 701a10–14, que ofrece los ejemplos del caminar y del quedarse quieto en los que la inferencia no culmina en un asentimiento verbal sino en un movimiento corporal inmediato (εὐθέως) (Primavesi y Morison 2023). El libro VI de la *Ética* aporta, por su parte, el aparato de la φρόνησις, la προαίρεσις y la ἔξις sin el cual la mera forma inferencial quedaría vacía. De estos pasajes procede la categoría que la tradición ha denominado silogismo práctico, categoría que el texto asume desde el inicio como reconstrucción interpretativa y no como exégesis literal (Anscombe 1957; Tomás de Aquino 1969; Vigo 2010).

El recorrido de la tesis sigue, en consecuencia, tres movimientos. El primer capítulo reconstruye el silogismo práctico en el interior del corpus: su origen exegetico, su lugar respecto del silogismo apodíctico del *Organon*, su estructura de premisa mayor (τὸ καθόλου), premisa menor (τὸ καθ' ἕκαστον) y conclusión-acción, el papel mediador de la φρόνησις y la discontinuidad ontológica entre la acción humana y el movimiento animal. El segundo confronta esa reconstrucción con la recepción contemporánea, fijando cinco compromisos interpretativos: la conclusión es la προᾶξις y no un juicio sobre ella, contra las lecturas mediatizantes de Kenny y Charles; el alcance del modelo es restrictivo en su operación prospectiva y universal en su reconstrucción retrospectiva, con Hardie y Vigo; la φρόνησις es disposición ético-perceptiva irreducible al cálculo, con Broadie y Cooper; la ἀκρασία es articulación deficiente de la premisa menor bajo el dominio del deseo desordenado; y la explicación que el silogismo ofrece es teleológica y no causal-eficiente, con Anscombe y Von Wright contra Davidson (Anscombe 1957; Broadie 1991; Charles 1984; Cooper 1975; Davidson 1980; Hardie 1980; Kenny 1979; Vigo 2010; von Wright 1971). El tercero, finalmente, propone diez correspondencias estructurales entre los componentes del silogismo y los artefactos del aprendizaje por refuerzo, mostrando que el τέλος encuentra su correlato funcional en la política óptima, la premisa mayor en la función de recompensa y la ἔξις en la política convergida, sin que ninguna de estas correspondencias borre las asimetrías ontológicas que el trabajo articula explícitamente (Sutton y Barto 2018).

La tesis que aquí se defiende es que el silogismo, así reconstruido, ofrece un modelo de inteligibilidad teleológica retrospectiva de la acción humana cuya potencia explicativa no se agota en su dominio originario. La conclusión del silogismo coincide con la προᾶξις y no con un juicio sobre ella, contra las lecturas mediatizantes de Kenny y Charles (Charles 1984; Kenny 1979). El modelo funciona sólo donde hay deliberación efectiva, lo que devuelve fuerza a la interpretación restrictiva de Hardie y Vigo y restringe el alcance prospectivo del aparato a una fracción de la acción virtuosa (Hardie 1980; Vigo 2010). La φρόνησις es

disposición ético-perceptiva irreducible al cálculo procedimental, en la línea de Broadie y Cooper contra los intentos reductivos (Broadie 1991; Cooper 1975). La ἀκρασία se entiende como articulación deficiente de la premisa menor bajo el dominio del deseo desordenado, síntesis que recoge elementos de Charles, Wiggins y la tradición cooperian-broadiana (Broadie 1991; Charles 1984; Cooper 1975; Wiggins 1978). La explicación que el silogismo proporciona es teleológica y no causal-eficiente, en el sentido elaborado por Anscombe y Von Wright contra Davidson (Anscombe 1957; Davidson 1980; von Wright 1971).

Una segunda cuestión, externa al horizonte aristotélico, motiva el último capítulo. Los sistemas de aprendizaje por refuerzo entrenan agentes que aprenden a tomar decisiones secuenciales mediante interacción iterada con un entorno, optimizando una función de recompensa que codifica los objetivos del sistema (Botvinick et al. 2020; Sutton y Barto 2018). La estructura de su comportamiento, observada desde fuera, exhibe regularidades formales que invitan a leerla en paralelo con el aparato silogístico aristotélico: hay una orientación a un fin codificado, hay una percepción de la situación particular, hay una selección de acción que resulta de la interacción entre ambos. La pregunta es si esa similitud formal autoriza una lectura del agente artificial bajo categorías aristotélicas, y si tal lectura es filosóficamente fructífera o meramente decorativa.

Nota filológica antes de comenzar. Las traducciones de la *Ética a Nicómaco* que se cotejan son las de Pallí Bonet en la edición de Gredos (Aristóteles 1985); para el *De Anima*, la traducción de Calvo Martínez en la misma colección (Aristóteles 1978); para el *De Motu Animalium*, la edición crítica y traducción de Primavesi y Rapp (Primavesi y Morison 2023). Los términos técnicos griegos se ofrecen, en su primera aparición, con su transliteración latina, el original griego entre paréntesis y una breve glosa en español. En las apariciones ulteriores se conserva la transliteración cuando facilita la lectura, y se restituye el griego cuando la precisión técnica lo exige. Las referencias al corpus aristotélico siguen la numeración Bekker.

Capítulo 1

El silogismo práctico en la obra de Aristóteles

El silogismo práctico ocupa un lugar singular en el aparato aristotélico. Es una de las estructuras formales mediante las cuales Aristóteles desarrolla la racionalidad propia del agente moral, en su doble dimensión de deliberación finalística y acción concreta. A diferencia del silogismo apodíctico, orientado a la demostración de verdades necesarias dentro del orden teórico (Aristóteles 1988, cf. *An. Post.* I 2, 71b20–22), el silogismo práctico se configura como un razonamiento cuyo término no es una proposición sino una acción ($\pi\rho\tilde{\alpha}\xi\iota\varsigma$), producida cuando concurren en el alma racional el deseo ($\delta\rho\epsilon\tilde{\epsilon}\xi\iota\varsigma$) y el juicio deliberativo. La tradición ha reconstruido esta peculiaridad como rasgo definitorio del modelo. La clarificación de esa reconstrucción ocupa esta sección, y de ella depende la viabilidad de las siguientes.

Estas páginas se enfrentan desde sus primeras líneas a una dificultad que excede lo filológico. La categoría con la que se pretende reconstruir la teoría aristotélica de la acción, en cuanto categoría, no aparece como tal en los tratados conservados. La fórmula griega *sylogismos praktikos* no se encuentra en ninguna obra del corpus. Su consolidación como término técnico es producto de la tradición exegética, en una historia que arranca con los comentaristas antiguos, Alejandro de Afrodisias, prosigue con la escolástica latina, y, sobre todo, con Tomás de Aquino, y se renueva en el siglo XX a partir de la lectura de Anscombe (Anscombe 1957; Natali 1989; Oriol Salgado 2004; Vigo 2010; Zito 2016). La cuestión es de utilidad estratégica para el conjunto de la investigación: si la categoría se admite como reconstrucción y no como exégesis literal, queda abierto el espacio para examinar su extensión analógica a campos que Aristóteles no pudo prever.

Sobre esta cuestión inicial gravita el resto de la reconstrucción. Si la categoría se admite como reconstrucción y no como exégesis literal, queda abierto el espacio para examinar su estructura interna, su modo de operación y su extensión analógica a campos que Aristóteles

no pudo prever. La articulación que aquí se propone integra el origen exegético del rótulo, la estructura inferencial de premisa mayor, premisa menor y conclusión-acción, el papel mediador de la *phronesis* (φρόνησις, sabiduría práctica), el paso de la deliberación al acto a través de la *proairesis* (προαίρεσις, elección deliberada), el tipo de explicación que el modelo ofrece, y la cuestión de la continuidad o discontinuidad entre acción humana y movimiento animal (Broadie 1991; Cooper 1975, 2020b; Corcilius 2020; Hankinson 2020; Vigo 2010).

1.1 Origen del término «silogismo práctico» y su relación con el corpus aristotélico

El silogismo práctico se reconstruye, no se da. Aristóteles no ofrece teoría unificada en ningún lugar del corpus, lo que el lector moderno hereda es una reconstrucción estructural ensamblada a partir de pasajes distribuidos entre los tratados éticos y los psicológicos, complementada por el análisis del movimiento del *De Motu Animalium*, y sostenida en forma coherente por un pequeño conjunto de afirmaciones cuya interpretación se ha debatido durante dos milenios.

La tarea reconstructiva supone un compromiso metodológico. El argumento no es que Aristóteles articuló una teoría completa del razonamiento práctico que aquí se redescubre. Es la afirmación más débil de que los rasgos estructurales que la recepción moderna ha consolidado bajo el rótulo *silogismo práctico* son reconocibles en el texto aristotélico y son conjuntamente suficientes para sostener la lectura reconstructiva propuesta (Anscombe 1957; Broadie 1991; Cooper 1975; Kenny 1979; von Wright 1963).

Cuatro *loci* primarios anclan la reconstrucción. El pasaje más citado es *Ética a Nicómaco* VII 3, 1147a25–30, donde Aristóteles describe cómo una premisa universal y una premisa particular producen conjuntamente una acción (Aristóteles 1985). *De Anima* III 10, 433a9–433b13 discute las contribuciones del intelecto, el deseo y la imaginación al movimiento voluntario, distinguiendo el intelecto teórico del práctico y situando el principio de la acción en la conjunción de *orexis* (ὄρεξις, deseo) y *nous* (νοῦς, intelecto) dirigido a un fin (Aristóteles 1978). *De Motu Animalium* 7, en 701a10–12, ofrece los ejemplos que la literatura secundaria más cita: cuando se piensa que todo hombre debe caminar, y que uno mismo es hombre, se camina inmediatamente; cuando se piensa que ningún hombre debe caminar ahora, y que uno mismo es hombre, se permanece quieto (Primavesi y Morison 2023). Material disperso en los *Magna Moralia* y en la *Ética Eudemia* complementa estos *loci* con discusiones sobre la deliberación y la elección que la recepción moderna reintegra en la reconstrucción.

El contraste con el silogismo apodíctico que organiza el *Organon* es constitutivo de la identidad del silogismo práctico, pero el contraste es más nítido en las sistematizaciones

modernas que en el propio texto aristotélico. Aristóteles discute, en *Tópicos* VIII y en lugares de los *Analíticos*, silogismos cuyas premisas conciernen a la acción, y la separación estricta entre inferencias propias del *Organon* e inferencias prácticas es un rasgo de la reconstrucción post-Anscombe más que un dato textual. El silogismo práctico hereda la forma inferencial: un término mayor, un término menor y un elemento derivado, pero difiere en tres aspectos constitutivos en la presente lectura: opera sobre lo contingente y no sobre lo necesario; su conclusión es una acción y no una proposición; su validez se mide por adecuación prudencial y no por entañamiento formal.

La tercera diferencia es la más consecuente. La conclusión del silogismo práctico no es la proposición de que se debe actuar, sino el actuar mismo. La estructura inferencial termina no en una afirmación derivada sino en un movimiento ejecutado (Anscombe 1957; Primavesi y Morison 2023; von Wright 1963).

Más que ser una definición, el silogismo práctico es un término acuñado por la tradición posterior para referirse a una estructura argumentativa que Aristóteles solo esboza de manera fragmentaria, sin ofrecer jamás una formulación sistemática unificada. Ni en los *Analíticos primeros* ni en los *Analíticos posteriores* se presenta una teoría formal del razonamiento práctico, y las alusiones dispersas en textos como la *Ética a Nicómaco*, el *De Anima* y el *De Motu Animalium* exigen una reconstrucción interpretativa que atienda tanto a la diversidad funcional de las premisas como al estatuto no proposicional de la conclusión (Corcilius 2020; Morison 2020). Esta ausencia de tratamiento monográfico no es desliz aristotélico ni laguna casual: responde a la estructura misma del proyecto lógico de Aristóteles, cuyo *Organon* se concibe deliberadamente como instrumento del conocimiento demostrativo y no como aparato general del razonamiento. La acción, por su parte, no admite demostración necesaria, dado que pertenece al ámbito de lo contingente, de aquello que puede ser de otro modo, y requiere por ello un tratamiento que el silogismo apodíctico no puede proporcionar.

Comentador del corpus aristotélico hacia finales del siglo II y comienzos del III, Alejandro establece las coordenadas exegéticas que la tradición posterior heredará casi sin discusión: la oposición entre silogismo teórico, cuya conclusión es proposicional, y silogismo práctico, cuya conclusión se identifica con la acción; el carácter mediador de la prudencia entre el principio universal del bien y la situación singular; y la pertenencia del modelo al ámbito de lo contingente, no al de lo necesario (Alejandro de Afrodisias 1891; Boeri 2009). Más allá del comentario a los *Tópicos*, Alejandro elabora la oposición en otros lugares de su corpus exegético (Alejandro de Afrodisias 1891; Vigo 2009). Configuró así una primera sistematización del problema. Más que designar un tipo de inferencia análoga al silogismo demostrativo, el llamado silogismo práctico indica una articulación entre *orexis* y *logos* cuya conclusión no es un juicio verdadero, sino un acto eficaz, orientado por una racionalidad

teleológica que tiene su asiento en la *phronesis* (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 5, 1140b20–25).

La consolidación del término como categoría sistemática se debe en lo sustancial a la tradición escolástica latina, particularmente a Tomás de Aquino, cuyo comentario a la *Ética a Nicómaco*, conocido como *Sententia libri Ethicorum*, articula con claridad la estructura inferencial de la acción virtuosa, distingue los términos propios del silogismo práctico de los del silogismo demostrativo, y atribuye a la *phronesis*, en la traducción tomista *prudentia*, la función mediadora entre el principio universal del bien y la situación singular en la que el agente actúa (Tomás de Aquino 1969). La consolidación tomista es decisiva por dos razones. Fija un vocabulario técnico que la modernidad heredará sin discusión, en particular la oposición entre *principium universale* y *principium particulare* como traducciones de *katholou* (καθόλου, universal) y *kath hekaston* (καθ ἑκάστων, singular), así como la doctrina de la conclusión práctica como acto e integra la estructura inferencial dentro de un marco teleológico y ético cuya unidad la modernidad posterior descompondrá, pero cuya influencia sigue operando en las lecturas contemporáneas, frecuentemente sin que se reconozca el origen escolástico del aparato conceptual.

La recuperación moderna del silogismo práctico como objeto autónomo de investigación filosófica se produce a mediados del siglo XX, en un contexto intelectual dominado por la filosofía analítica del lenguaje y por enfoques behavioristas o disposicionalistas de la acción humana. La obra que marca el punto de inflexión es *Intention*, publicada por Elizabeth Anscombe en 1957 (Anscombe 1957). La importancia de Anscombe se examinará en el capítulo segundo. Por ahora basta señalar tres aportes suyos que han condicionado el debate posterior. El primero es la defensa de la tesis, decisiva para todo lo que sigue, de que la conclusión del razonamiento práctico no es una proposición que el agente acepta sino una acción que el agente ejecuta. El segundo es el análisis de la acción intencional como acción bajo descripción: como acción cuya identidad se fija por la descripción bajo la cual la racionalidad del agente la reconoce como propia. El tercero, ligado a los anteriores, es la distinción de tres tipos de pregunta «¿por qué?» aplicables a la acción, distinción que prepara el terreno para una teoría del razonamiento práctico irreducible al causalismo (Teichmann 2008).

La literatura reconstructiva en la que aquí se apoya es en lo sustancial la analítica post-Anscombe. Anscombe reabrió el tema para el siglo XX defendiendo la idea de la conclusión-acción por vías independientes del texto aristotélico pero convergentes con la posición aristotélica. Von Wright desarrolló el contraste entre explicación teleológica y explicación causal sobre el que se apoya parte del aparato que aquí se utiliza. Kenny reconstruyó el conjunto del aparato en una monografía de extensión completa. Broadie defendió el papel central de la *phronesis* contra los intentos de reducirla a cálculo técnico. Cooper proveyó la lectura arquitectónica de las facultades deliberativas que el texto retomará (Anscombe

1957; Broadie 1991; Cooper 1975; Kenny 1979; von Wright 1963, 1971).

Tras Anscombe, el debate se ramifica en una literatura abundante, cuyas líneas pueden esquematizarse sin pretensión exhaustiva. Hardie ofrece en *Aristotle's Ethical Theory* una reconstrucción sistemática del aparato aristotélico que se ha convertido en referencia obligada y que adelanta, en cuestiones como la naturaleza de la *phronesis* (Hardie 1980). Kenny, en *Aristotle's Theory of the Will*, articula con rigor el conjunto del aparato volitivo aristotélico, mostrando que la teoría aristotélica de la acción presupone una arquitectura del alma deliberativa más compleja que la atribuida por la lectura propiamente analítica (Kenny 1979). Cooper, en *Reason and Human Good in Aristotle*, reorienta el debate proponiendo una lectura arquitectónica de la deliberación práctica que enfatiza el papel mediador de la *phronesis* como capacidad perceptivo-deliberativa, lectura que Broadie consolida en *Ethics with Aristotle* y que ha dominado el escenario anglosajón durante las últimas décadas (Broadie 1991; Cooper 1975). Charles, en *Aristotle's Philosophy of Action*, ofrece la elaboración técnica más detallada del problema, atendiendo en particular a la cuestión de la akrasía y al estatuto causal de la conclusión (Charles 1984). Bostock, en su comentario a la *Ética*, presenta una síntesis equilibrada que se sirve de las posiciones anteriores sin adherirse mecánicamente a ninguna (Bostock 2000).

La tradición italiana, con figuras como Natali y Berti, ha desarrollado una lectura cercana al texto aristotélico y atenta a sus presupuestos metafísicos, recuperando dimensiones del problema que la analítica tendió a marginar (Berti 1989, 1992; Natali 1989). Vigo ha defendido una interpretación restrictiva del silogismo práctico, según la cual no toda acción virtuosa procede por silogismo práctico, sino sólo aquella en la que la deliberación se hace efectivamente operativa, mientras que la mayoría de las acciones del agente virtuoso se derivan directamente de su *hexis* (ἕξις, disposición habitual) sin articulación silogística explícita (Vigo 2010, 2011). Esta lectura ilustra la diversidad de posiciones interpretativas que la categoría ha generado. Oriol Salgado ha discutido la estructura del silogismo práctico en términos próximos a los del debate europeo (Oriol Salgado 2004), y Zito ha problematizado, con un título particularmente expresivo, su esencia e inexistencia, recogiendo así la tensión filológica que esta sección procura iluminar (Zito 2016).

Aceptado el hecho filológico, queda la pregunta: si la expresión no aparece en Aristóteles y solo se consolida con posterioridad, ¿en qué sentido cabe hablar de un silogismo práctico aristotélico? La respuesta, en línea con la consideración mayoritaria de la literatura, es que la atribución es legítima pero condicionada. Es legítima porque la estructura inferencial que la tradición ha reconstruido no es invención exegetica sin fundamento textual: los componentes principales del modelo, premisa universal del bien, percepción singular de la situación, mediación de la *phronesis* y conclusión que se identifica con la acción, se hallan exhibidos en el corpus con suficiente solidez como para autorizar la reconstrucción. Es

condicionada porque la reconstrucción no equivale a glosa literal: lo que el comentarista expone como silogismo práctico aristotélico es siempre, en alguna medida, una articulación sistemática de lo que Aristóteles presentó dispersamente, articulación que incorpora decisiones interpretativas que merecen ser hechas explícitas (Anscombe 1957; Broadie 1991; Natali 1989; Vigo 2010).

De aquí se sigue una consecuencia metodológica. La labor de este capítulo no es exhibir lo que Aristóteles literalmente dijo, sino defender una determinada reconstrucción interpretativa frente a otras posibles, y justificar la legitimidad de esa reconstrucción a partir del texto. La diferencia es sutil pero crucial. Una glosa filológica pretende reproducir el sentido literal de pasajes específicos. Una reconstrucción interpretativa, en cambio, ofrece una articulación sistemática que el texto no exhibe pero que el texto autoriza, y se justifica por su capacidad de iluminar simultáneamente los pasajes dispersos y de responder a las preguntas filosóficas que el corpus suscita. Este trabajo se sitúa de forma deliberada en el segundo plano. No se ofrecen exégesis novedosas de pasajes aislados. Lo que se propone es una lectura coherente del silogismo práctico como modelo explicativo de la acción humana, y se examinan sus posibilidades para la extrapolación de la teoría aristotélica a otros fenómenos y problemas contemporáneos (Anscombe 1957; Vigo 2010).

Una palabra sobre lo que esta investigación no emprende. La teoría ética general de Aristóteles, su análisis de la *eudaimonia* (εὐδαιμονία, vida lograda) humana, su tratamiento de las virtudes como disposiciones habitadas del carácter: nada de esto se defiende aquí. Lo que se toma de Aristóteles es la estructura inferencial del razonamiento práctico y la arquitectura deliberativa que la sostiene. El contexto ético y virtuoso más amplio en el que su tratamiento está inscrito se reconoce donde incide en la estructura, y se deja de lado en lo demás (Broadie 1991; Cooper 1975).

La ausencia de una definición técnica en Aristóteles ha generado numerosos debates hermenéuticos, en los que el estatuto lógico, psicológico y ético de la estructura debe ser repensado desde una perspectiva que excede el marco formal del *Organon*. El debate contemporáneo se articula en torno a tres ejes principales que esta sección puede sólo enunciar, dado que su tratamiento corresponde a las secciones siguientes y al capítulo segundo. Un primer eje concierne a la naturaleza de la conclusión: si se trata propiamente de una acción, como sostienen Anscombe y la mayoría de los intérpretes posteriores, o si se trata de un juicio práctico que produce la acción sin identificarse con ella, lectura matizada que cabe en parte atribuir a Kenny (Anscombe 1957; Kenny 1979). Un segundo eje atañe al funcionamiento de la *phronesis*: si opera como hábito intelectual que aplica reglas generales con ajuste prudencial, o si se trata más bien de una capacidad perceptivo-deliberativa irreducible a procedimiento, lectura asociada a Cooper y a Broadie (Broadie 1991; Cooper 1975; Hardie 1980; Vigo 2010). Un tercer eje se refiere al alcance del modelo:

si toda acción racional procede por silogismo práctico, lectura amplia, o si sólo lo hacen aquellas acciones que efectivamente involucran deliberación explícita, lectura restrictiva que cuenta con defensores significativos en la literatura reciente (Natali 1989; Vigo 2010).

Con la clarificación sobre el origen del término y el carácter reconstructivo de la atribución, se vuelve posible examinar el lugar que la estructura inferencial ocupa dentro de la lógica aristotélica. Tal es la tarea de la sección siguiente. Una indicación de fondo cierra la presente: el reconocimiento del carácter reconstructivo de la categoría no debilita su valor filosófico ni su capacidad iluminadora del texto aristotélico. Las grandes categorías filosóficas, incluyendo las que el propio Aristóteles formuló con tratamiento monográfico, son siempre, en alguna medida, reconstrucciones que organizan en sistema lo que la experiencia y el pensamiento exhiben fragmentariamente.

1.2 El lugar del silogismo práctico en la lógica aristotélica

A diferencia del silogismo teórico, cuyo objeto es la demostración de proposiciones necesarias mediante la deducción a partir de principios universales y verdaderos (Aristóteles 1988, cf. *An. Post.* I 2, 71b20–22), el silogismo práctico opera en el dominio de lo contingente ($\tau\alpha\ \epsilon\upsilon\delta\epsilon\chi\acute{o}\mu\epsilon\nu\alpha$) y se orienta teleológicamente hacia la acción. Su finalidad no es la producción de conocimiento epistémico, sino la realización efectiva de una $\pi\rho\acute{\alpha}\xi\iota\varsigma$ conforme a un bien deliberado. La verdad de este tipo de razonamiento no se expresa como correspondencia representacional, sino como coincidencia entre el juicio práctico correcto, el deseo rectamente ordenado y la acción ejecutada. La conclusión no es una proposición afirmativa sino el acto mismo, en cuanto realizado por un agente racional cuya deliberación ha determinado lo que debe hacerse ($\pi\rho\alpha\kappa\tau\acute{\epsilon}\omicron\nu$) en un contexto singular.

En la lógica aristotélica, el silogismo constituye la forma fundamental del razonamiento deductivo. Aristóteles lo define como «un discurso en el que, establecidas ciertas cosas, se sigue necesariamente de ellas, en virtud de lo que son, otra cosa distinta de las establecidas» (Aristóteles 1985, *Analíticos primeros* I 1, 24b18–20). El silogismo no es la yuxtaposición de premisas. Es una estructura inferencial en la que la conclusión se deriva con necesidad lógica.

El enlace silogístico alcanza su forma más clara en la llamada primera figura, donde se produce un tránsito lógico desde lo más universal hasta lo más particular. En la primera figura, si el medio se predica del mayor y el menor del medio, necesariamente el menor se predica del mayor (Aristóteles 1988, cf. *An. Pr.* I 4, 25b32–26a1). El esquema permite demostrar que, si se afirma que todo B es A , y que todo C es B , entonces necesariamente todo C es A . Aristóteles la considera la figura más perfecta, pues todas las proposiciones pueden convertirse silogísticamente desde ella. El silogismo funciona, así, no sólo como

herramienta lógica sino como modelo estructural del conocimiento demostrativo.

Aristóteles distingue entre silogismos apodícticos, propios de la ciencia, y silogismos dialécticos, propios de la argumentación común. El silogismo científico se define por su capacidad para ofrecer una explicación causal: la demostración es un silogismo científico, y se llama científico al conocimiento que se obtiene por demostración (Aristóteles 1988, cf. *An. Post.* I 2, 71b17–18). Este silogismo se caracteriza por emplear premisas verdaderas, primeras, inmediatas, más conocidas y causas de la conclusión. No sólo garantiza la validez de la inferencia. También hace inteligible el nexo causal entre los términos, cumpliendo una función epistémica central en la filosofía aristotélica del conocimiento.

Aunque Aristóteles no presenta una teoría formal del silogismo práctico en el *Organon*, ello no obedece a un descuido sino a la estructura misma del proyecto lógico aristotélico. Los tratados que componen el *Organon*, en particular los *Analíticos primeros* y los *Analíticos posteriores*, están dirigidos al estudio del conocimiento demostrativo: de aquellos razonamientos que producen ciencia sobre lo necesario y universal. El énfasis está puesto en la validez formal y en la necesidad de la inferencia, no en su aplicación práctica.

El silogismo práctico, en cambio, se sitúa en el ámbito de lo contingente, y su conclusión no es un juicio proposicional sino una acción. Esto lo aleja del tipo de inferencia que interesa al *Organon*, cuyo dominio es la *episteme* (ἐπιστήμη, ciencia) y no la *praxis*. La acción tiene como fin lo particular, y versa sobre lo que puede ser de otro modo (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 7, 1141b8–10). El razonamiento práctico no cumple con los criterios de necesidad lógica ni de universalidad que Aristóteles exige para la demostración científica y que articulan el propósito del *Organon* como conjunto de herramientas formales del pensamiento.

Si bien el silogismo práctico posee una estructura inferencial y comparte con el silogismo demostrativo la articulación de premisas y conclusión, su inserción en el campo ético y su orientación a la acción lo excluyen del tratamiento sistemático en los tratados lógicos. El principio de la acción es la elección deliberada, y el principio de la elección es el deseo y el razonamiento con vistas al fin (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 2, 1139a31–32). Esta finalidad práctica escapa al marco lógico del *Organon*, que no considera como tal los razonamientos cuya conclusión no sea una proposición sino una *praxis*.

Aristóteles formula este punto con precisión en *Ética a Nicómaco* VII al afirmar que una premisa es una opinión universal, mientras que la otra se refiere a lo particular, que cae bajo el dominio de la percepción sensible; cuando de las dos resulta una sola, entonces el alma, en un caso, debe por necesidad afirmar la conclusión, y por otro, cuando la acción se requiere, debe obrar inmediatamente (Aristóteles 1985, cf. *EN* VII 3, 1147a25–30). La premisa mayor expresa un principio práctico general; por ejemplo, «se debe actuar con moderación». La premisa menor refiere a una situación concreta percibida como instancia del principio; por ejemplo, «esto que ahora me tienta es un exceso que debe evitarse». Cuando ambas se

encuentran activamente en el alma racional se produce la acción misma como conclusión operativa.

El principio motor no es la facultad intelectual tomada en sí. El intelecto teórico no tiene por objeto de contemplación nada que haya de ser llevado a la práctica ni hace formulación alguna acerca de lo que se ha de buscar o rehuir, mientras que el movimiento se da siempre que se busca algo o se huye de algo (Aristóteles 1978, *DA* III 9, 432b26–29). La distinción entre el *nous theoretikos* (νοῦς θεωρητικός, intelecto teórico) y el *nous praktikos* (νοῦς πρακτικός, intelecto práctico) excluye al primero de toda implicación causal en la *praxis* y sitúa el origen del movimiento voluntario en tanto que operación racional teleológicamente orientada.

Esta estructura no puede entenderse como mera aplicación deductiva de principios morales abstractos a casos particulares. Aristóteles sostiene que la virtud no consiste en la simple obediencia a máximas generales, sino en la capacidad de deliberar adecuadamente sobre lo singular en vistas a un fin bueno (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 5, 1140b25–30). La *phronesis* desempeña aquí un papel central, como virtud intelectual que permite captar lo adecuado en cada situación. No opera por subsunción mecánica de casos bajo reglas, sino por un tipo de discernimiento que se alimenta de la experiencia moral, del hábito ético (ἔθις) y de una constitución del carácter enraizada en la virtud.

Dentro del marco lógico de la explicación aristotélica, el recurso a la pregunta «¿para qué?» puede aplicarse iterativamente a cada acción o elección humana, abriendo una cadena de justificaciones en las que cada fin inmediato se remite a otro más abarcador. Esta serie no puede prolongarse indefinidamente sin caer en un círculo vicioso o en una regresión infinita, lo que dejaría sin fundamento racional las acciones humanas. Aristóteles introduce por ello la necesidad de un *telos* supremo, un fin último que se desea por sí mismo y no en función de otro ulterior, y que opera como fundamento último de la racionalidad práctica. En este horizonte teleológico se inscribe el silogismo práctico, cuya estructura inferencial, aunque formalmente análoga al silogismo teórico, culmina no en un juicio proposicional sino en una acción concreta (πρᾶξις) orientada por ese fin último que confiere sentido y unidad al conjunto de los actos deliberados. El silogismo práctico no sólo se inserta en la lógica del *Organon*, sino que la desborda hacia la ética, al exigir un principio final que cierre la cadena explicativa desde la dimensión de la vida buena.

En el capítulo séptimo de *De Motu Animalium*, Aristóteles presenta una serie de ejemplos que ilustran el funcionamiento del silogismo práctico, con énfasis en su dimensión motriz. A diferencia del silogismo teórico, cuya conclusión es un juicio proposicional, el silogismo práctico se caracteriza por una conclusión que se realiza como acción concreta. La diferencia queda clara en los ejemplos ofrecidos por Aristóteles: cuando se piensa que todo hombre debe caminar y que uno mismo es hombre, inmediatamente se camina; y, de manera análoga,

cuando se piensa que en un determinado momento ningún hombre debe caminar y que uno mismo es hombre, se permanece quieto de inmediato (Primavesi y Morison 2023, cf. *DMA* 7, 701a11–14). En ambos casos, la inferencia lógica no culmina en un asentimiento verbal sino en un comportamiento corporal inmediato. La acción es el resultado natural de la conjunción entre una premisa normativa y una premisa fáctica particular.

La estructura del silogismo práctico posee una fuerza ejecutiva inherente: cuando ambas premisas están presentes, el agente actuaría sin demora (εὐθέως). La immediatez no implica ausencia de racionalidad sino su culminación en el movimiento. La acción aparece como conclusión necesaria, siempre que el deseo esté activo y no haya obstáculo externo o interno. En el ejemplo según el cual debo hacer algo bueno para mí, y una casa es algo bueno, al punto se hace una casa, se revela con claridad esta lógica teleológica: el agente reconoce un bien, la casa, lo vincula con su necesidad práctica, y ejecuta la acción sin más dilación. El capítulo séptimo del *De Motu Animalium* refuerza así el carácter operativo del silogismo práctico, en tanto su conclusión se expresa no como juicio sino como acto.

Aristóteles examina una cadena inferencial más compleja en la que se encadenan varias premisas instrumentales: lo que se necesita debe hacerse; se necesita una capa; debo hacer una capa. La conclusión, hay que hacer una capa, es una acción. El ejemplo muestra que el silogismo práctico puede incluir pasos intermedios, y que la acción final se articula a partir de una serie de juicios encadenados que remiten todos al *telos* de satisfacer una necesidad percibida como buena. *De Motu* 7 confirma que el modelo del silogismo práctico no sólo explica movimientos simples o reflejos, sino también decisiones complejas, donde el deseo y el juicio práctico se entrelazan. La dimensión deliberativa no desaparece en favor de la automatización, sino que se concreta en la fluidez de la acción coherente con el fin deliberado, poniendo de relieve la unidad funcional entre pensamiento, deseo y movimiento (Cooper 2020b; Hankinson 2020).

La volición se origina en la parte racional, así como el apetito y los impulsos se originan en la irracional; si el alma está constituida por estas tres partes, en cada una de ellas tendrá lugar el deseo (Aristóteles 1978, *DA* III 9, 432b5). La afirmación establece la base estructural para comprender que el silogismo práctico se presenta cuando el deseo (βούλησις), como potencia de la parte deliberativa del alma, coordina y modula las tendencias apetitivas inferiores (ἐπιθυμία, ὁρμή) bajo el gobierno de la *phronesis*, integrando así lo racional y lo irracional en una dirección ética hacia el *telos*.

En el contexto de la lógica aristotélica aplicada a la *praxis*, la necesidad de un *telos* supremo se funda en una exigencia estructural de inteligibilidad. Si toda acción fuera deseada únicamente en función de otra ulterior, y ningún fin fuera apetecido por sí mismo, se produciría una regresión infinita en la cadena de motivaciones, que anularía toda posibilidad de explicación suficiente del obrar humano (Aristóteles 1985, cf. *EN* I 2,

1094a18–21). Aristóteles no incurre en una falacia por generalización precipitada al postular un único fin último a partir de la pluralidad de fines particulares. Su argumento se construye como una prueba por reducción al absurdo: si no se admitiera la existencia de un fin que se desee por sí mismo y no en vista de otro, toda racionalidad práctica sería ilusoria, pues carecería de un fundamento último. El silogismo práctico, como modelo explicativo de la acción racional, debe orientarse teleológicamente hacia ese fin supremo, no como un dato empírico adicional sino como condición de posibilidad de la inteligibilidad del deseo y de la elección.

La estructura del silogismo práctico debe comprenderse como dinámica, situada y orientada a la deliberación concreta, más que como forma lógica cerrada. Su especificidad no reside únicamente en el tipo de conclusión que produce, sino también en su modo de funcionamiento: un entrelazamiento entre deseo racional (βούλησις), juicio particular (καθ' ἑκάστον) y percepción ética del fin. La complejidad explica que Aristóteles no lo incorpore explícitamente en los tratados lógicos del *Organon*, sino que lo distribuya fragmentariamente en los textos éticos, políticos y psicológicos, exigiendo del intérprete una reconstrucción sistemática a partir de sus funciones prácticas.

1.3 Estructura del silogismo práctico

La estructura del silogismo práctico articula tres momentos: una *premisa mayor* universal, una *premisa menor* particular, y una *conclusión* que no se expresa en forma de proposición lógica sino que se actualiza en el acto mismo ejecutado por el agente. Es simple como diagrama, exigente como pieza de erudición filosófica: cada uno de los tres elementos presupone aparato que las páginas siguientes despliegan.

La premisa mayor, el *katholou* (τὸ καθόλου, lo universal), expresa un bien universal. Su contenido es normativo y orientativo, no descriptivo. Identifica una clase de situaciones y el tipo de acción que el bien demanda en tales situaciones. La formulación más general, en la apertura de la *Ética a Nicómaco*, es que toda arte, toda investigación, y toda acción tienden hacia algún bien (Aristóteles 1985, *EN* I 1, 1094a1–3). La premisa no deriva de generalización empírica. Encarna la dirección finalista de la vida racional, y es constitutiva de la orientación axiológica del agente.

La premisa menor, el *kath' hekaston* (τὸ καθ' ἑκάστον, lo particular), es una percepción de la situación presente como caso relevante para la premisa mayor.¹ El verso más citado

¹El término «juicio perceptivo» que aquí se emplea, en línea con la formulación aristotélica, designa el reconocimiento de la situación singular como instancia del principio universal del bien. Conviene distinguirlo del juicio racional en sentido estricto, que opera por inferencia explícita entre proposiciones articuladas. El juicio perceptivo de la premisa menor tiene una dimensión cognitiva, pero su estructura no es propiamente proposicional sino reconocitiva: el agente virtuoso identifica lo que la situación requiere antes de articularlo discursivamente. Esta capacidad de reconocimiento prudencial, que la *phronesis* presupone y articula, es lo

se encuentra en *Ética a Nicómaco* VI 7, 1141b15–20: el hombre prudente no es el que conoce lo universal sino el que conoce lo particular, «porque las acciones se ocupan de lo particular» (Aristóteles 1985). El compromiso aristotélico, reforzado en 1142a25–30, es que la percepción aquí implicada es ético-perceptiva, no meramente sensorial: sólo un agente ya orientado por lo universal puede registrar lo particular como caso de aquel.²

La conclusión es la acción. Es la afirmación característica del modelo y la que la reconstrucción aquí propuesta sostiene como pilar. El alma, en un caso, debe por necesidad afirmar la conclusión; en el otro, cuando la acción está en nuestro poder, debemos hacerla inmediatamente (Aristóteles 1985, *EN* VII 3, 1147a25–30). La glosa de Anscombe, según la cual el silogismo práctico no es un silogismo demostrativo defectuoso que no logra terminar en una proposición sino un tipo de inferencia estructuralmente distinto que termina en algo que no es proposición por diseño, es la formulación sobre la que la recepción moderna se ha estabilizado (Anscombe 1957).

El puente entre lo universal y lo particular no es subsunción. Si lo fuera, el modelo colapsaría en la aplicación de una regla general a un caso particular, en la manera de un procedimiento de cálculo. El análisis aristotélico, defendido en extenso por la reconstrucción de Broadie, es que el puente es obra de la *phronesis*: capacidad disposicional que reconoce lo universal como aplicable aquí, en este caso, de este modo, e identifica la acción específica que lo universal demanda ahora (Aristóteles 1985; Broadie 1991). El reconocimiento se parece más al reconocimiento de un rostro conocido que a la demostración de un teorema: el mismo principio universal puede exigir distintas realizaciones concretas según el caso, y sólo el agente de *phronesis* estable reconoce con regularidad la realización correcta.

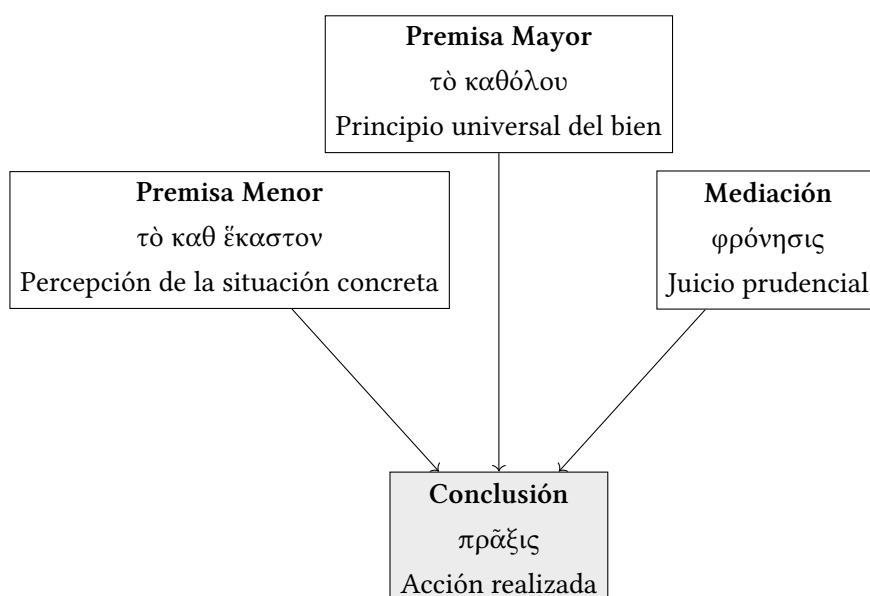
De Motu Animalium 7 ilustra la estructura en operación. El caso del caminar, en 701a10–14: pensar que todo hombre debe caminar y que uno mismo es hombre produce inmediatamente el caminar; pensar que ningún hombre debe caminar ahora produce inmediatamente el quedarse quieto (Primavesi y Morison 2023). La lección estructural es que la acción sigue a la presencia conjunta de las dos premisas y que la acción es la conclusión y no la consecuencia de una conclusión derivada por separado.

Un caso más complejo, en el mismo pasaje, extiende la estructura a cadenas instrumentales: lo que necesito, debo hacerlo; necesito una capa; debo hacer una capa; y la conclusión, que se debe hacer una capa, es una acción (Primavesi y Morison 2023). La cadena muestra

que distingue al agente moralmente experimentado del que sólo puede aplicar reglas generales sin discernir su pertinencia situada.

²La *aisthesis* (αἴσθησις) a la que se refiere aquí Aristóteles no debe confundirse con una percepción ya éticamente interpretada. Se trata de la percepción sensible que, en su funcionamiento ordinario, provee al agente del material a partir del cual la *phronesis* puede, en un segundo momento, identificar lo éticamente relevante. La *aisthesis* es condición necesaria pero no suficiente del juicio práctico: aporta los datos singulares que el agente debe interpretar, pero la interpretación ética misma es función de la *phronesis*, no de la *aisthesis*. La distinción evita reducir el discernimiento moral a sensibilidad ordinaria y preserva el carácter intelectual propio de la sabiduría práctica.

que la estructura silogística admite múltiples premisas instrumentales, y que la cadena termina en una sola acción que realiza la entera secuencia deliberativa de una vez.



La acción (πρᾶξις) resulta de la conjunción de una regla universal del bien (τὸ καθόλου), una percepción singular (τὸ καθ' ἕκαστον), mediadas por el juicio práctico de la φρόνησις.

Un rasgo de la estructura importa para lo que sigue. La estructura no es deductiva en el sentido formal moderno. La conclusión no se sigue de las premisas con necesidad lógica. El agente puede fallar al actuar sobre un silogismo práctico correctamente formado, fenómeno que Aristóteles analiza largamente bajo la *akrasia* (ἀκρασία, debilidad de la voluntad) en *Ética a Nicómaco* VII (Aristóteles 1985). El caso no es contraejemplo sino clarificación: la estructura es inferencial sin ser deductivamente cerrada, la acción se sigue. El agente acrático no posee la disposición de *phronesis* relevante, que es precisamente lo que la operación fluida del silogismo requiere (Broadie 1991).

El proceso está mediado por disposiciones éticas e intelectuales que no pueden reducirse a capacidades formales. La *phronesis* es indispensable para que el silogismo práctico funcione como estructura de acción racional, porque permite ajustar lo universal a lo singular sin recurrir a una inferencia mecánica. El deseo racional (*boulesis*, βούλησις) y la elección deliberada (*proairesis*, προαίρεσις) cumplen un papel constitutivo: el agente no sólo conoce lo que debe hacer, sino que lo desea y lo elige como parte de una vida orientada teleológicamente al *telos* (τέλος), fin último que unifica y justifica los actos particulares. La tradición tomista articuló esta mediación con especial claridad en la *lectio* 7 del comentario al libro VI de la *Ética*, dedicada al análisis específico de la prudencia como virtud intelectual irreducible al cálculo técnico (Tomás de Aquino 1969, *Sententia libri Ethicorum* VI, lect. 7).

La peculiaridad estructural del silogismo práctico consiste en la composición entre una premisa mayor universal, que expresa un principio práctico o un fin deseado en sentido general (καθόλου), y una premisa menor particular, que refiere a una situación concreta perceptible (καθ' ἑκάστων). La conjunción de ambas produce como conclusión una acción, no una verdad proposicional. El alma, en un caso, debe por necesidad afirmar la conclusión, y por otro, cuando la acción se requiere, debe obrar inmediatamente (Aristóteles 1985, cf. EN VII 3, 1147a28).

Así entendida, la conclusión práctica, expresable como «debo hacer esto aquí y ahora», es el puente efectivo entre el conocimiento normativo y el actuar concreto del agente. La transición no es automática ni mecánica, pues está mediada por la integridad ética del sujeto y por su capacidad de deliberar correctamente en vistas a un fin bueno. El silogismo práctico no sólo es una estructura lógica. Es una síntesis viva de antropología, ética y acción, en la que el pensamiento se actualiza en la *praxis* y la voluntad racionaliza sus fines a la luz del bien.

El esquema lógico-teleológico se sitúa en el centro de la ética aristotélica como herramienta explicativa del fenómeno de la *proairesis* (προαίρεσις): de la elección deliberada, definida por Aristóteles como elección que va acompañada de razón y reflexión, hasta el punto de que su mismo nombre parece sugerir que se trata de algo elegido antes que otras cosas (Aristóteles 1985, cf. EN III 3, 1112a17). La *proairesis* presupone una estructura silogística en la que la deliberación racional determina los medios, mientras que el deseo ordena el fin, produciendo así un movimiento hacia la acción justificada. El silogismo práctico se revela no sólo como forma de razonamiento aplicada al ámbito de lo contingente sino como la expresión misma de la racionalidad práctica, donde el conocimiento, el deseo y la acción se integran en un mismo acto teleológico, permitiendo comprender el obrar humano no como mero efecto sino como manifestación racional orientada al bien.

El alma propia de los animales se define por dos potencias, la de discernir, actividad que corresponde al pensamiento y a la sensación, y la de moverse con movimiento local (Aristóteles 1978, cf. 432a15). La observación permite comprender que toda explicación del silogismo práctico debe situarse en la intersección entre estas dos funciones: el discernimiento racional (διάνοια) y la motricidad dirigida al fin (κίνησις κατὰ τόπον), cuya articulación requiere no sólo de percepción sensible (αἴσθησις) sino también de una capacidad deliberativa enmarcada por la *phronesis*. Es en esa conjunción donde se despliega la acción como conclusión no proposicional del razonamiento práctico.

El deseo puede mover contraviniendo al razonamiento, dado que el apetito es también un tipo de deseo. Lo que causa el movimiento es siempre el objeto deseable que, a su vez, es lo bueno o lo que se presenta como bueno: no cualquier objeto bueno sino el bien realizable a través de la acción y el bien realizable a través de la acción es el que puede ser de otra manera

que como es (Aristóteles 1978, cf. 433a25–29). Lo anterior delimita con claridad el horizonte modal de la *praxis* como dominio de lo contingente (τὰ ἐνδεχόμενα ἄλλως ἔχειν), en el que la estructura del silogismo práctico debe incorporar, como principio motor, un *agathon prakton* (ἀγαθὸν πρακτόν, bien deseable y realizable), que activa la *orexis* en conjunción con el juicio deliberativo de la *phronesis*, constituyendo así la articulación teleológica entre lo cognitivo, lo desiderativo y lo operativo.

1.4 El paso de la deliberación a la acción

Deliberación, para Aristóteles, es deliberación sobre los medios, no sobre los fines. La formulación canónica está en *Ética a Nicómaco* III 3, 1112b11–12: no se delibera sobre los fines sino sobre los medios para los fines (Aristóteles 1985). El papel estructural de la *bouleusis* (βούλευσις, deliberación) es identificar, entre los cursos de acción disponibles, aquel que, dada la orientación a un fin y la situación particular, realiza el fin en el caso presente.

El fin queda fijado por la *boulesis* (βούλησις, deseo racional). La elección que se sigue de la conjunción de *boulesis* por el fin y *bouleusis* sobre los medios es la *proairesis* (elección deliberada); la acción es su ejecución (Aristóteles 1985; Cooper 1975). Debido a las limitaciones encontradas en el propio texto aristotélico, la reconstrucción de Cooper es cuidadosa con los distintos tipos de deseo que la psicología aristotélica reconoce (Cooper 1975). Una propuesta debatible es que la *epithumia* (ἐπιθυμία, deseo apetitivo) y el *thumos* (θυμός, impulso) son las formas no racionales del deseo, compartidas con los animales; la *boulesis* es la forma propiamente humana, el deseo racional sensible a la deliberación y admisible en la estructura de un silogismo práctico propiamente dicho. Hay en Aristóteles una ambigüedad textual que los intérpretes modernos han leído de modo diverso: Cooper toma la *boulesis* como deseo del fin específicamente, mientras que la glosa de Anscombe la trata más ampliamente como un querer en sentido próximo y más en el uso coloquial del término (Anscombe 1957). La lectura adoptada en lo sucesivo de este texto será la de Cooper.

El paso de la deliberación a la acción no se comprende sin considerar el papel central de la *phronesis*, sabiduría práctica, definida como la virtud intelectual que permite deliberar correctamente sobre aquello que conduce a una vida buena (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 5, 1140a24–b12). A diferencia de otras potencias intelectuales que se orientan al conocimiento de lo necesario y universal, la *phronesis* se ocupa de lo contingente y de lo que puede ser de otro modo (τὰ ἐνδεχόμενα ἄλλως ἔχειν). Es no sólo un hábito racional (ἐξῆς μετὰ λόγου) sino eminentemente práctico, cuya verdad se mide no en términos de adecuación teórica sino de corrección deliberativa en la acción.

La *phronesis* no se limita a aplicar principios universales a situaciones particulares como subsunción deductiva. Implica una capacidad de discernimiento ético que ajusta el καθόλου a lo καθ' ἑκάστων. Traduce el saber normativo en acción prudente, reconociendo que el mismo principio puede requerir distintas realizaciones según la diversidad de circunstancias. No es el hombre que sabe lo universal quien es prudente sino el que sabe lo particular (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 7, 1141b15–20), pues las acciones tienen lugar en lo concreto y no en el plano abstracto de las definiciones. El análisis tomista del libro VI de la *Ética* desarrolla esta articulación con detalle en su *lectio* 9, dedicada a la diferencia entre la deliberación sobre los fines y la deliberación sobre los medios (Tomás de Aquino 1969, *Sententia libri Ethicorum* VI, lect. 9).

Todo deseo tiene también un fin, y el objeto deseado es en sí mismo el principio del intelecto práctico, mientras que la conclusión del razonamiento es el principio de la conducta. Aparecen como causantes del movimiento los dos, el deseo y el pensamiento práctico, dado que el objeto deseable mueve, y también mueve el pensamiento precisamente porque su principio es el objeto deseable; y la imaginación, cuando mueve, no mueve sin deseo (Aristóteles 1978, cf. 433a15).

La *phronesis* no opera de manera aislada. Funciona como eje integrador de las diversas facultades del alma práctica: el λόγος, en cuanto fuente del juicio deliberativo; la *orexis*, en tanto orientación desiderativa hacia un bien; la *aisthesis*, en cuanto percepción fina de las circunstancias éticamente relevantes. La integración permite que la elección (*proairesis*) sea verdaderamente racional: que no se limite a un impulso apetitivo ni a un cálculo técnico, sino que incorpore el bien como medida interior de la acción. El fin de la *phronesis* es la acción, no el conocimiento (Aristóteles 1985, cf. *EN* VI 2, 1139a1–3).

Tres rasgos importan en la noción canónica. La *phronesis* es disposición, no acto momentáneo. Concierne a las cosas conducentes al fin, no al fin mismo. Su medida es la vida buena, no la mera eficacia. El agente que tiene *phronesis* no computa la aplicación de lo universal a lo particular como se resuelve un problema de aritmética. La reconoce como se reconoce un rostro conocido.

Aisthesis (αἴσθησις, percepción) en la formación de la premisa menor lleva una carga ética que la percepción ordinaria no lleva. En *Ética a Nicómaco* VI 11, 1143b5–14, y en 1142a25–30, Aristóteles observa que la percepción aquí implicada es obra de la *phronesis* misma; no es percepción de ningún sentido particular sino aprehensión, informada por la *phronesis*, de los rasgos relevantes de la situación (Aristóteles 1985). La premisa menor no es informe de un estado sensorial sino reconocimiento de que la situación presente cae bajo la estructura que la premisa mayor ha identificado como prácticamente saliente.

Hexis (ἕξις, disposición, hábito) provee la cuenta de cómo las deliberaciones previas se estabilizan en un carácter que sostiene la acción futura. La virtud moral se define en *Ética a*

Nicomaco II 6, 1106b36–1107a2 como *hexis* de elegir el medio en materia de pasión y acción, determinada por la razón y como la determinaría el prudente (Aristóteles 1985). El agente de virtud estable no delibera de nuevo cada vez; las *proairéseis* previas han configurado una disposición que produce acciones correctas con regularidad, incluso en casos de urgencia que no admiten deliberación explícita (Broadie 1991).

Phantasia (φαντασία, imaginación) provee premisas sobre objetos ausentes, y el mecanismo es rasgo estructural del modelo cuya importancia se hace patente más adelante. *De Anima* III, en 433a9–433b13, establece la contribución de la imaginación al movimiento voluntario, distinguiéndola de la sensación, restringida a objetos presentes, y de la intelección, restringida a las formas universales (Aristóteles 1978). La reconstrucción de Hankinson es que la imaginación preserva el contenido motivacional de las percepciones pasadas en una forma que puede figurar como elemento perceptivo de un silogismo práctico aun cuando el objeto no esté presente (Hankinson 2020).

La arquitectura, ensamblada, es integrada y no modular. La *phronesis* gobierna la integración: recurre al deseo racional por el fin, a la deliberación por los medios, a la percepción y a la imaginación por el contenido de la premisa menor, a la disposición por la estabilidad que permite acción rápida en casos familiares, y al patrón inferencial del silogismo mismo por la forma estructural. La acción que emana de la arquitectura es producto conjunto de todas ellas; ninguna componente, por sí, basta (Broadie 1991; Cooper 1975).

La *phronesis* se convierte en el principio regulador de la racionalidad práctica, permitiendo la transición desde la deliberación hacia la *praxis* sin fisuras entre el juicio y el acto. Es ella la que introduce en el silogismo práctico la sensibilidad ética necesaria para que la conclusión no sea simplemente formalmente válida, sino existencialmente adecuada, justa y oportuna. En el análisis del tránsito de la deliberación a la acción, Aristóteles advierte que el deseo como tal no tiene por qué implicar una actividad deliberativa. A veces se impone a la deliberación y la arrastra; otras veces la deliberación se impone y arrastra al deseo como una esfera a otra esfera; por último, a veces, cuando tiene lugar la intemperancia, un deseo se impone a otro deseo y lo arrastra, mientras que los dictados de la naturaleza apuntan a que el principio superior sea el más fuerte y el llamado a originar el movimiento (Aristóteles 1978, cf. 434a15). El momento del pasaje del *logismos praktikos* a la *praxis* no depende únicamente del juicio racional sino de su hegemonía efectiva sobre la dinámica conflictiva de las *ópéξεις*. La jerarquía deseante se resuelve, en el marco del silogismo práctico, cuando la *phronesis* subordina las tendencias irracionales a un fin racionalmente concebido y asegura así que el acto realizado no sólo sea voluntario sino éticamente imputable.

En el análisis aristotélico del paso de la deliberación a la acción cobra especial relevancia el papel del hábito (*hexis*) como mediador entre elecciones deliberadas previas y

conductas espontáneas. Una vez que el agente ha internalizado, mediante la repetición, un determinado curso de acción que fue originalmente fruto de una *proairesis* racional, ese mismo curso puede reproducirse en contextos de urgencia o inmediatez sin necesidad de deliberación explícita. El fenómeno, que Aristóteles vincula con la noción de *segunda naturaleza*, muestra cómo la disposición ética estable puede operar como principio latente de acciones súbitas. Incluso en ausencia de una *proairesis* patente, la conducta puede conservar su cualidad moral, en la medida en que se deriva de elecciones deliberadas anteriores que han configurado el carácter del agente. En palabras de Ramos-Umaña, «el hábito de actuar según una elección deliberada *X* [...] «programa» o predispone al agente para actuar según esa elección deliberada *X*, al punto de que ello se convierte en su acto «instintivo», [...] es la «segunda naturaleza», lo que queda en evidencia. Por ello, aunque en la acción repentina no hay, tal cual, una *proairesis* inmediatamente anterior por no haber deliberación, esa acción repentina sí cuenta como valiente [...] es una o varias *proairéseis* anteriores las que están dando principio de la acción» (Ramos-Umaña 2023, págs. 65-67).

Las *proairéseis* de segundo orden corresponden a elecciones deliberadas relativas a los principios generales de vida que el agente ha decidido seguir como consecuencia lógica de su elección de vida, identificada con la *proairesis* de primer orden. Las elecciones de este orden son indispensables para conferir contenido operativo y coherente al proyecto vital: «la elección deliberada de vida solo cobra sentido a través de la toma y ejecución de una serie de elecciones deliberadas concretas. Es decir, somos lo que hacemos, al margen de autoproclamaciones que, por sí mismas, son fútiles» (Ramos-Umaña 2023, pág. 53). Como explica Ramos-Umaña, «elegir deliberadamente ser *X* adquiere realidad en la medida en que realicemos lo propio de *X*, no antes ni después»; las *proairéseis* de segundo orden actúan así como mediaciones que materializan y actualizan el ideal elegido, siendo a la vez su consecuencia y su condición de posibilidad (Ramos-Umaña 2023, pág. 53). Aunque todavía no remiten directamente a acciones particulares, constituyen el entramado normativo desde el cual el agente se orienta en situaciones concretas, dado que «las *proairéseis* de segundo orden concretizan a la *proairesis* de primer orden, al tiempo que la primera engloba a las segundas» (Ramos-Umaña 2023, pág. 55). En la lógica del silogismo práctico, estas *proairéseis* pueden ocupar la premisa mayor cuando han sido deliberadamente construidas y sirven como criterio normativo para ulteriores decisiones.

Las *proairesis* de tercer orden refieren a la elección deliberada de acciones concretas *hic et nunc*: al eslabón final de la cadena deliberativa que ancla el horizonte de fines superiores en la realidad inmediata: «la elección deliberada de la acción concreta vendría a ser la última en grado, concerniente a lo particular e inmediato, sería el eslabón final de la cadena, el modo de llevar a cabalidad aquí y ahora lo que hasta ese momento había sido, por decirlo así, solo un conjunto de resoluciones. La *proairesis* de tercer grado ancla la nave

de los propósitos en el puerto de la realidad» (Ramos-Umaña 2023, pág. 59). La elección responde a las condiciones exigidas por Aristóteles para que una acción sea propiamente ética: conocimiento, elección deliberada del acto por sí mismo y firmeza en su realización (Aristóteles 1985, cf. *EN* II 4, 1105a28–33). Toda *proairesis* requiere deliberación previa, como afirma la *Magna Moralia*: la elección deliberada es de los bienes que conducen al fin y no del fin mismo, y por ello será necesario que se haya pensado antes y deliberado sobre estos (Aristóteles 2011, cf. *MM* I 17, 1189a25–29). Aristóteles reconoce que hay casos en los que lo particular se presenta como obvio por la experiencia adquirida: «no hace falta repetir la deliberación que ya realicé una vez y en la cual puedo fiarme en casos siguientes iguales o parecidos» (Ramos-Umaña 2023, pág. 64). Tanto la premisa mayor como la conclusión del silogismo práctico pueden albergar diferentes tipos de *proairesis*, que se despliegan en una red jerárquica y progresiva de mediaciones, donde una elección se concluye a partir de otra, y donde la acción concreta, cuando hay deliberación, revela a la vez una *proairesis* y su actualización práctica (Ramos-Umaña 2023, págs. 57-69).

Las facultades desiderativas del alma racional no se limitan al impulso irracional, sino que están moduladas por la intelección práctica que permite discernir los medios adecuados para alcanzar los fines propuestos por el deseo racional (Aristóteles 1985, cf. *EN* III 5, 1112a18–1113a2). El proceso de averiguación culmina en la *proairesis*: en una decisión deliberada que no representa simplemente una inclinación afectiva sino un acto volitivo estructurado por la razón y fundado en una evaluación prudencial de las circunstancias. Lo que era inicialmente objeto de deliberación se convierte, mediante la *proairesis*, en elección determinada: el deseo queda racionalmente mediado y fijado en un curso de acción considerado realizable por el agente (Aristóteles 1985, cf. *EN* III 5, 1113a2–5). La *proairesis*, en tanto conclusión efectiva del silogismo práctico, es la mediación decisiva entre el juicio universal del bien, la percepción particular de la situación y la actualización concreta del obrar.

1.5 Función explicativa del modelo

Dos lecturas del silogismo práctico circulan en la literatura, y un compromiso con una de ellas es inevitable. La primera trata al silogismo como mecanismo inferencial en tiempo real que el agente realiza conscientemente, con las premisas explícitamente entretenidas y la conclusión derivada al modo de una prueba lógica. La segunda trata al silogismo como reconstrucción estructural de la inteligibilidad de la acción, disponible retrospectivamente al observador racional, que puede incluir al agente mismo, y no necesariamente correspondiente a ningún proceso paso a paso consciente (Anscombe 1957; von Wright 1971).

Se adopta aquí la segunda lectura. El silogismo práctico es la estructura bajo la cual una

acción se torna inteligible al observador racional; no necesita corresponder a un proceso que el agente realice explícitamente, ni consciente ni en alguna forma computacional subpersonal. La afirmación del modelo es que una acción, para contar como inteligible, debe admitir reconstrucción bajo la estructura silogística, no es que el agente realice la reconstrucción durante la acción. La primera lectura exigiría sostener que el agente realiza algo que el corpus aristotélico no obliga a sostener: una concatenación consciente, ordenada, paso a paso, de las premisas, mientras que la segunda lectura compromete a la investigación con una posición considerablemente más débil y más defendible.

Aristóteles reconoce que el agente de virtud estable no delibera de nuevo cada vez, en los casos de acción que surgen de *hexis*, el silogismo no se realiza explícitamente sino que es la estructura bajo la cual la acción es inteligible, tanto para el agente que mira hacia atrás sobre su propia acción como para el observador que la considera desde fuera (Aristóteles 1985; Broadie 1991). *Explanation and Understanding* de Von Wright provee la articulación canónica del movimiento en el siglo XX (von Wright 1971). La distinción entre explicación causal y explicación teleológica es, en un nivel, reformulación de la distinción aristotélica entre causación eficiente y final; en otro nivel, es compromiso metodológico sobre en qué consisten las explicaciones de la acción. Por otro lado, la explicación teleológica, según Von Wright, cita el fin al que la acción sirve y la percepción o creencia que conectó al agente con el fin en el momento de la acción. No requiere la existencia de una cadena causal antecedente que produjera la acción, aunque tampoco la niega.

La función del silogismo práctico se sitúa así en el centro de una teoría de la *praxis* en la cual teoría y acción se entrelazan en un proceso dialéctico de clarificación recíproca: no hay teoría sin implicación en la vida ni acción ética sin orientación racional hacia el *telos*. El fin de la acción práctica no es simplemente conocer lo justo, sino hacerlo (Aristóteles 1985, cf. *EN* II 4, 1105b9–10), la racionalidad práctica no es epistémica sino ética: su verdad se verifica en la conformidad entre el bien deliberado y el bien realizado.

La función del silogismo práctico trasciende, por tanto, el ámbito de la lógica deductiva formal, no se trata meramente de aplicar mecánicamente una regla general a un caso particular como si se tratara de una subsunción axiomática, sino de llevar a cabo un proceso complejo de reflexión moral en el que se integran elementos racionales (*λογισμός*), afectivos (*πάθη*) y volitivos (*orexis*). El proceso, lejos de ser reducible a una estructura lógica abstracta, expresa la racionalidad propia del agente ético, cuya elección deliberada (*proairesis*) es el resultado de una interacción dinámica entre la norma general, la percepción de lo particular y la disposición del carácter.

La deliberación práctica (*bouleusis*) no se presenta como operación algorítmica de inferencia sino como núcleo dinámico y constitutivo de la *praxis*: de la acción humana libre y significativa. La deliberación versa sobre lo que está en nuestra potestad y puede

hacerse de otro modo (Aristóteles 1985, cf. *EN* III 3, 1112a30–35), lo cual supone que el agente moral debe ejercer un juicio prudente en medio de la pluralidad de fines, medios y circunstancias. La *phronesis*, en tanto virtud intelectual de la parte deliberativa del alma, realiza esa operación de ajuste ético, no en términos de certeza lógica sino de acierto práctico respecto del bien realizable (τὸ πρακτόν).

Este enfoque aristotélico rompe con toda concepción formalista de la ética y pone en evidencia que la acción moral genuina no puede comprenderse como simple efecto de una inferencia válida, sino como resultado de una deliberación virtuosa (βούλευσις ἀρετῇ), que responde tanto a la configuración de los fines como a la singularidad irreductible de la situación concreta. La *proairesis* no se genera por automatismo lógico sino como síntesis activa de juicio racional y deseo moralmente formado, bajo la guía de la *phronesis*.

La complejidad del paso de la deliberación a la acción se hace patente cuando no se produce el movimiento correspondiente. A veces se actúa siguiendo la pauta del apetito, como ocurre, por ejemplo, con quienes carecen de autocontrol. El deseo tampoco basta por sí solo para explicar tal movimiento, pues los agentes se dejan guiar también por el intelecto (Aristóteles 1978, cf. 433a2–8), ni el mero *logos* prescriptivo ni la *orexis* impulsiva bastan por sí solos para generar *praxis*. Es su integración estructural, posibilitada sólo en el marco de la *phronesis*, la que permite que el silogismo práctico culmine en una acción racionalmente justificada, superando las escisiones propias de la *akrasía* y activando el movimiento ético efectivo bajo condiciones de autocontrol deliberativo.

En ciertos vivientes se dan todas las potencias del alma, mientras que en otros se dan algunas y en algunos, en fin, una sola (Aristóteles 1978, *DA* II 2, 414a30). La afirmación es piedra angular en la comprensión jerárquica de las funciones anímicas dentro de la psicología filosófica de Aristóteles. La distinción no es meramente clasificatoria porque prepara el terreno para la identificación de la racionalidad práctica como capacidad exclusiva del ser humano, cuyo desarrollo exige la concurrencia de múltiples facultades: desde la percepción sensible (*aisthesis*) hasta el pensamiento discursivo (διάνοια) y el deseo racional (*boulesis*). El silogismo práctico, en tanto estructura racional que culmina en acción deliberada (*praxis*), presupone esta compleja integración de facultades, donde sólo en aquellos vivientes dotados de alma racional, y por ende capaces de *phronesis* y *proairesis*, puede hablarse de un razonamiento orientado por fines (*telos*) cuya conclusión no es proposición teórica sino conducta efectiva.

En el marco del silogismo práctico, la *proairesis* es una inflexión decisiva en la dinámica entre deliberación y acción y expresa no simplemente una elección puntual vinculada a un fin inmediato, sino la actualización de un deseo racional orientado por una representación total de la vida buena. Aristóteles concibe la *proairesis* como facultad que proyecta al agente racional hacia fines de mediano y largo plazo, trascendiendo la mera satisfacción de impul-

sos apetitivos inmediatos, propios de la animalidad. A diferencia de los comportamientos instintivos, en los que la *orexis* responde directamente a estímulos sensibles presentes, el deseo racional que orienta la *proairesis* requiere una deliberación compleja sobre medios y condiciones, e incorpora una visión anticipadora de las propias posibilidades vitales. El agente humano está siempre ya proyectado más allá de la situación concreta, hacia un horizonte teleológico desde el cual resignifica el aquí y ahora. La *proairesis*, entonces, no es sólo facultad de elección sino el gesto mediante el cual se articula una autocomprensión ética en el presente, fundada en la proyección de una vida lograda conforme al *telos*.

En las plantas se da solamente la facultad nutritiva, mientras que en los demás vivientes se da también la sensitiva (Aristóteles 1978, DA II 2, 414a30). La cita establece una jerarquía ontológica de las funciones anímicas que delimita el ámbito del silogismo práctico, reservado exclusivamente a aquellos seres dotados no sólo de sensibilidad (*aisthesis*) sino también de razón deliberativa (*diánoia*) y deseo racional (*boulesis*), condiciones necesarias para la actualización de una acción ética guiada por *phronesis*.

Más que constituir un mecanismo lógico operativo en tiempo real, el modelo aristotélico del silogismo práctico debe ser entendido, en su función más robusta, como marco explicativo retrospectivo del obrar racional: una reconstrucción formal del tránsito desde el juicio normativo al acto concreto, inserta dentro de la visión antropológica integral que Aristóteles elabora en su filosofía práctica. El silogismo práctico no actúa como causa eficiente de la acción sino como su inteligibilidad formal retroactiva. Ilumina cómo los distintos niveles del alma racional, el deseo deliberado (*boulesis*), el juicio particular (*καθ' ἑκάστων*) y la disposición habitual (*hexis*), convergen en un movimiento éticamente orientado hacia el fin (*telos*).

En su esfuerzo por unificar el marco explicativo del movimiento vital, Aristóteles recurre al modelo del silogismo práctico para dar cuenta tanto del movimiento animal como de la acción específicamente humana. Establece en apariencia un *continuum* estructural entre el impulso fisiológico y la deliberación racional. Toda acción resultaría de la conjunción de dos principios heterogéneos: un factor desiderativo, responsable de la orientación teleológica del impulso hacia un fin representado como valioso, y un factor cognitivo, encargado de la averiguación y determinación de los medios apropiados para alcanzar dicho fin. La estructura se traduce en la lógica práctica como premisa mayor que afirma un bien universal deseado y premisa menor que reconoce su factibilidad en las circunstancias presentes, cuya conclusión, a diferencia del silogismo teórico, no es una proposición sino una acción o movimiento efectivo. Aristóteles advierte, que la continuidad formal no anula la distancia ontológica y funcional entre el movimiento animal, gobernado por la percepción y la imaginación, y la acción racional, guiada por la *phronesis* y articulada desde una visión ética del bien humano. La estructura del silogismo práctico funciona como esquema explicativo

de la conducta, pero adquiere su pleno sentido lógico sólo en el dominio de la racionalidad práctica humana.

La estructura goza de una elegancia conceptual que le permite funcionar como herramienta hermenéutica generalizable: la simplicidad formal de su arquitectura, una premisa universal, una premisa particular y una conclusión no proposicional sino activa, ha favorecido su asimilación como esquema explicativo entre quienes buscan comprender los fundamentos racionales del obrar humano. Su atractivo no radica tanto en la sofisticación lógica cuanto en la potencia con la que articula elementos normativos, disposicionales y situacionales en un marco unificado de racionalidad práctica.

En el modelo aristotélico del silogismo práctico como forma de explicación causal del movimiento y la acción humana, es imprescindible atender a la interacción funcional entre *aisthesis*, *phantasia* y νόησις. Aristóteles otorga a la imaginación, la percepción y el pensamiento un estatus causal equiparable en el desencadenamiento del movimiento, distinguiéndolos únicamente en razón de la inmediatez de sus objetos (Hankinson 2020, pág. 393). Mientras la percepción se dirige a objetos presentes, el pensamiento y la imaginación operan sobre objetos ausentes que permanecen efectivos gracias a la retención de sus formas sensibles mediante huellas mnémicas o imágenes (*phantasmata*). La continuidad representacional permite que el contenido motivador de las impresiones originales, ya sean placenteras o temibles, persista como principio activo del deseo y de la deliberación, haciendo posible que el razonamiento práctico se desarrolle incluso en ausencia de estímulos presentes, de donde se concluye que la *phantasia* es así enlace entre la cognición sensible y el juicio racional en la configuración de las premisas menores del silogismo práctico.

En el horizonte de la filosofía práctica aristotélica, la diversidad de fines a los que tienden las múltiples actividades humanas no es amenaza para la inteligibilidad del obrar racional sólo en la medida en que dichos fines pueden integrarse en un orden teleológico que los subordine a una finalidad última. Sin la articulación jerárquica, toda referencia a un fin en la explicación de una acción perdería fuerza justificativa, pues llevaría al absurdo de una regresión al infinito en la cadena de motivos. La estructura del silogismo práctico, como modelo explicativo de la acción deliberada, se asienta sobre esta arquitectura finalista: la premisa mayor recoge el principio universal del bien (τὸ καθόλου), la premisa menor atiende a la situación particular (τὸ καθ' ἑκάστων), y la conjunción tiene sentido sólo si se inscribe en una totalidad orientada por el *telos* supremo, deseado por sí mismo y no como medio para otro fin. La racionalidad práctica no se agota en la mera adecuación de medios a fines inmediatos, participa de una inteligibilidad global en la que cada acción remite, directa o indirectamente, a una vida buena como horizonte normativo fundamental (Aristóteles 1985, cf. EN I 2, 1094a18–21).

En el *De Motu Animalium* se afirma que la acción ocurre cuando la imaginación o

el pensamiento reconocen algo como *πρακτέον*, y que ésta es la conclusión (Primavesi y Morison 2023, *DMA* 7, 701a10–12), resulta interesante que Aristóteles extienda esta forma de explicación, con los debidos matices, al análisis del movimiento animal. Es sólo en el ser humano, dotado de *νοῦς πρακτικός* y capaz de deliberación moral, donde el silogismo práctico alcanza su forma más completa y normativamente cargada. La riqueza estructural del agente racional humano, más compleja que la del animal, permite integrar componentes éticos, afectivos, temporales y teleológicos en la construcción del juicio práctico.

El silogismo práctico no es un simple artefacto lógico, funciona como un dispositivo filosófico que condensa la antropología normativa de Aristóteles y permite explicar cómo la acción moral emerge como síntesis entre disposición, discernimiento y finalidad. Su vigencia y utilidad no dependen de su formalización estricta sino de su capacidad de articular comprensivamente las dimensiones fundamentales de la *praxis* humana desde un modelo inteligible y normativamente exigente.

1.6 Continuidad y discontinuidad entre la acción humana y el movimiento animal

Reconstruidas la estructura, el paso de la deliberación a la acción y la función explicativa del silogismo práctico, queda pendiente una cuestión decisiva para la coherencia interna del modelo. Conciérne a la relación entre la acción propiamente humana y el movimiento animal. La pregunta puede formularse así: el modelo del silogismo práctico, ¿se aplica unívocamente al ser humano y al animal, estableciendo entre ambos una continuidad estructural, o se aplica al animal sólo por analogía, manteniendo una discontinuidad ontológica que reserva al humano la propiedad del razonamiento práctico? La respuesta no es trivial. Pasajes del corpus aristotélico parecen sostener una continuidad estructural; otros, en cambio, exhiben una discontinuidad explícita. La tensión entre ambas líneas exegéticas ha generado en la literatura contemporánea un debate cuya importancia para el conjunto de la investigación se hará patente más adelante.

Conviene exhibir primero los pasajes que sostienen la lectura continuista, dado que es contra ellos contra los que la lectura discontinuista debe argumentar. En el capítulo séptimo de *De Motu Animalium*³, Aristóteles ofrece ejemplos cuya estructura inferencial parece idéntica para el agente humano y para el animal: cuando se piensa que todo hombre

³ἐνταῦθα δ' ἐκ τῶν δύο προτάσεων τὸ συμπέρασμα γίνεται ἢ πρᾶξις, οἷον ὅταν νοήσῃ ὅτι παντὶ βαδιστέον ἀνθρώπῳ, αὐτὸς δ' ἄνθρωπος, βαδίζει εὐθέως, ἂν δ' ὅτι οὐδενὶ βαδιστέον νῦν ἀνθρώπῳ, αὐτὸς δ' ἄνθρωπος, εὐθὺς ἡρεμεῖ· καὶ ταῦτα ἅμωφ πράττει, ἂν μὴ τι κωλύῃ ἢ ἀναγκάζῃ. [Allí, entonces, a partir de las dos premisas, el resultado se hace la acción. Por ejemplo, cuando piense que todo hombre debe caminar, y él mismo es hombre, camina de inmediato. Pero si [piensa] que ningún hombre debe caminar ahora, y él mismo es hombre, de inmediato se queda quieto. Y ambas cosas las hace, a menos que algo lo impida o lo obligue. (Primavesi y Morison 2023), traducción propia].

debe caminar y que uno mismo es hombre, inmediatamente se camina; análogamente, cuando se piensa que en un momento dado ningún hombre debe permanecer quieto y que uno mismo es hombre, inmediatamente se permanece quieto (Primavesi y Morison 2023, DMA 7, 701a11–16). El paralelismo se refuerza en *Sobre el alma* III-10⁴, donde Aristóteles desarrolla la dinámica del movimiento voluntario como conjunción de deseo (*orexis*) y representación de algo como deseable, esquema que en su formulación más general parece aplicarse igualmente al humano y al animal (Aristóteles 1978, DA III 10, 433a13–22).

En *Ética a Nicómaco* VI-2⁵, Aristóteles distingue tres principios de acción en el alma humana, a saber, sensación, intelecto y deseo, y advierte que la sensación no es principio de ninguna acción, como muestra el hecho de que las bestias tienen sensación pero no participan de la acción (Aristóteles 1985, cf. EN VI 2, 1139a17–20). La distinción es decisiva: la acción presupone una arquitectura del alma que la sensación animal por sí sola no posee. El ser humano se relaciona hasta cierto punto con λόγος, capacidad de discernir lo justo y lo injusto, lo conveniente y lo perjudicial, mientras que el animal sólo tiene voz, capacidad de manifestar placer y dolor. La diferencia, lejos de ser accidental, define para Aristóteles la condición ontológica misma del ser humano como animal político y racional.

Aristóteles comenta, dentro del género común del deseo (*orexis*), tres especies: *boulesis* o deseo racional, *thumos* o impulso, y *epithumia* o apetito sensitivo. La distinción no es taxonomía clasificatoria sino división ontológica: sólo la *boulesis* pertenece a la parte racional del alma, mientras que las dos restantes residen en la parte irracional. El movimiento animal opera con *thumos* y *epithumia*, no con *boulesis*. La acción humana, en cambio, integra las tres especies bajo el gobierno de la *boulesis* y mediante la *phronesis*. Lo que en el animal es deseo sensible bajo la guía de la *phantasia* es en el ser humano deseo racional bajo la guía del λόγος.

⁴ἄμφω ἄρα ταῦτα κινητικά κατὰ τόπον, νοῦς καὶ ὄρεξις, νοῦς δὲ ὁ ἕνεκά του λογιζόμενος καὶ ὁ πρακτικός· διαφέρει δὲ τοῦ θεωρητικοῦ τῷ τέλει, καὶ ἡ ὄρεξις ἕνεκά τινος· οὐ γὰρ ἡ ὄρεξις, αὕτη ἀρχὴ τοῦ πρακτικοῦ νοῦ· τὸ ἔσχατον ἀρχὴ τῆς πράξεως. Ὡστε εὐλόγως ταῦτα δύο φαίνεται τὰ κινούμενα, ὄρεξις καὶ διάνοια πρακτική· τὸ ὀρεκτὸν γὰρ κινεῖ, καὶ διὰ τοῦτο ἡ διάνοια κινεῖ, ὅτι ἀρχὴ αὐτῆς ἐστὶ τὸ ὀρεκτὸν. καὶ ἡ φαντασία δὲ ὅταν κινῇ, οὐ κινεῖ ἄνευ ὀρέξεως. Ἐν δὴ τι τὸ κινεῖν τὸ ὀρεκτικόν. εἰ γὰρ δύο, νοῦς καὶ ὄρεξις, ἐκίνουν, κατὰ κοινόν ἂν τι ἐκίνουν εἶδος. [Así pues, uno y otro —es decir, intelecto y deseo— son principio del movimiento local; pero se trata en este caso del intelecto práctico, es decir, aquel que razona con vistas a un fin: es en su finalidad en lo que se diferencia del teórico. Todo deseo tiene también un fin y el objeto deseado constituye en sí mismo el principio del intelecto práctico, mientras que la conclusión del razonamiento constituye el principio de la conducta. Con razón, por consiguiente, aparecen como causantes del movimiento los dos, el deseo y el pensamiento práctico: efectivamente, el objeto deseable mueve y también mueve el pensamiento precisamente porque su principio es el objeto deseable. Y, del mismo modo, la imaginación cuando mueve, no mueve sin deseo. El principio motor es, por tanto, único: el objeto deseable. Y es que si los principios que mueven son dos, intelecto y deseo, será que mueven en virtud de una forma común. (Aristóteles 1978)]

⁵Τρία δὲ ἐστὶν ἐν τῇ ψυχῇ τὰ κύρια πράξεως καὶ ἀληθείας, αἴσθησις, νοῦς, ὄρεξις. τούτων δ' ἡ αἴσθησις οὐδεμιᾶς ἀρχὴ πράξεως· δῆλον δὲ τῷ τὰ θηρία αἴσθησιν μὲν ἔχειν πράξεως δὲ μὴ κοινωνεῖν. [Tres cosas hay en el alma que rigen la acción y la verdad: la sensación, el intelecto y el deseo. De ellas, la sensación no es principio de ninguna acción, y esto es evidente por el hecho de que los animales tienen sensación, pero no participan de acción. (Aristóteles 1985)]

De lo anterior se sigue que el llamado silogismo práctico animal, en la medida en que pueda hablarse de tal cosa, no constituye silogismo en sentido propio. La razón es estructural: el silogismo práctico requiere de la mediación de la *phronesis*, virtud intelectual que el animal no posee y que articula la transición entre el principio universal del bien y la situación singular en la que el agente actúa. Sin *phronesis* no hay propiamente silogismo práctico, sino sólo una estructura paralela que Aristóteles describe en términos similares por razones de unidad explicativa, no por identidad de operación. La literatura reciente, en particular el comentario de Cooper en el volumen de Primavesi y Rapp sobre *De Motu Animalium*, ha articulado esta lectura con precisión (Cooper 2020a,b). Para Cooper, el movimiento animal voluntario presupone una representación de algo como deseable y una orientación hacia su consecución, pero estas funciones se realizan en el animal mediante *phantasia* y *aisthesis*, no mediante deliberación racional propiamente dicha. La analogía con el silogismo práctico humano es estructural y funcional, no operacional ni ontológica.

Corcilius ha formulado la cuestión con particular claridad en su trabajo sobre el silogismo práctico aristotélico, donde sostiene que el modelo cumple en el corpus dos funciones distintas pero relacionadas. Por un lado, ofrece una estructura explicativa del movimiento animal en general: del modo en que un viviente con principios anímicos se orienta hacia un fin representado como deseable. Por otro, articula la racionalidad propia de la acción humana virtuosa, en la que la mediación de la *phronesis* introduce un nivel deliberativo del que el animal carece (Corcilius 2020). La duplicidad funcional no debe entenderse como ambigüedad doctrinal sino como reconocimiento de que el aparato explicativo opera con grados de plenitud distintos en cada uno de sus dominios de aplicación. En el animal, el silogismo práctico explica analógicamente la transición desde la representación del bien deseable hasta el movimiento orientado a su consecución; en el ser humano, explica la transición desde el principio universal del bien hasta la acción virtuosa mediada por *phronesis*.

Hankinson, en el mismo volumen, ha mostrado además que la articulación entre percepción, imaginación y pensamiento que opera en el origen del movimiento exhibe diferencias ontológicas profundas entre el caso animal y el caso humano, no sólo diferencias de complejidad. La *phantasia* animal puede retener formas sensibles y operar sobre objetos ausentes, pero carece de la capacidad reflexiva que la νόησις humana ejerce sobre sus propios contenidos (Hankinson 2020, págs. 391-394). La diferencia es de naturaleza, no de grado. El animal se mueve por representación; el ser humano puede deliberar sobre sus representaciones, evaluarlas, jerarquizarlas en función de un fin último concebido racionalmente, y elegir entre ellas mediante *proairesis*.

Cabe preguntarse cómo Aristóteles utiliza un lenguaje aparentemente unificado para describir el movimiento animal y la acción humana, si la diferencia entre ambos es estruc-

tural y ontológica. La unidad terminológica responde a una unidad de *función explicativa*: en ambos casos se trata de dar cuenta de cómo un viviente con principios anímicos se orienta hacia un fin representado como deseable, y esta función puede articularse en términos análogos para humanos y para animales. La analogía es además deliberada: al describir el silogismo animal como variante del silogismo humano, Aristóteles exhibe simultáneamente lo que humanos y animales tienen en común: la orientación teleológica del movimiento vital, y lo que los distingue, es decir, la mediación racional que sólo el humano posee.

La racionalidad humana no es, para Aristóteles, un grado más alto en una escala continua con la animalidad; es una estructura ontológica diferente, articulada por la presencia del λόγος, de la *phronesis* y de la capacidad de *proairesis*. No se trata de que el animal posea una racionalidad imperfecta o incompleta, se trata de que el animal opera bajo principios distintos de los que articulan la acción humana propiamente dicha. La diferencia, lejos de ser accidental o instrumental, define lo que la acción humana es: la acción animal puede ser inteligible, ordenada, teleológica, pero no es acción que Aristóteles reserva para la *praxis* humana.

Si se acepta que la diferencia humano-animal en Aristóteles es ontológica y no gradual, tres conclusiones se siguen: primero, el silogismo práctico propiamente dicho es exclusivamente humano, lo que en el animal cabe llamar así es categoría analógica que conserva la estructura formal pero no la operación interna; segundo, la lectura del corpus debe distinguir cuidadosamente, en cada pasaje, si Aristóteles habla del silogismo aplicado a lo humano o en el animal en sentido analógico, distinción que el lenguaje aristotélico no marca siempre con explicitud; tercera, lejos de unificar a humanos y animales bajo un mismo régimen explicativo, exhibe la jerarquía ontológica que los separa, mostrando que la unidad de la estructura formal es compatible con una pluralidad ontológica de operaciones.

La discontinuidad estructural humano-animal no es accidental ni gradual. Es ontológica. La distinción importa para el conjunto de la investigación: si entre humano y animal hay discontinuidad ontológica, entonces la pregunta por extensiones más amplias del modelo no puede plantearse en términos de aproximación gradual a la humanidad. La estructura silogística que cabe atribuir al animal es analógica, no propia; las extensiones analógicas que se discutirán más adelante se sostendrán por relaciones de paralelismo estructural-funcional, no por homología ontológica.

Capítulo 2

La recepción contemporánea del silogismo práctico aristotélico

Cualquier reconstrucción del silogismo práctico aristotélico que pretenda hoy fuerza filosófica debe medirse con la literatura del siglo veinte. Las disputas que esa literatura ha articulado siguen vivas, y desestimarlas sería simular un consenso inexistente. La selección es deliberada. No se ofrece panorama exhaustivo de la bibliografía, sino discusión de los autores cuya posición incide sobre las tesis defendidas en el capítulo anterior.¹

La recepción del siglo veinte se ramifica en torno a varias tradiciones cuyos énfasis y métodos difieren. La analítica de lengua inglesa, abierta por la publicación de *Intention* de G. E. M. Anscombe en 1957, dominó durante décadas con las reconstrucciones de Hardie (1968), Cooper (1975), Kenny (1979), Charles (1984), Broadie (1991) y Bostock (Anscombe 1957; Bostock 2000; Broadie 1991; Charles 1984; Cooper 1975; Hardie 1980; Kenny 1979). La italiana, articulada principalmente por Enrico Berti en *Le ragioni di Aristotele* (capítulo 6) y por Carlo Natali en *La saggezza di Aristotele* (capítulos 4-5), ofrece lecturas atentas a los presupuestos metafísicos del corpus y a su articulación con el resto del pensamiento aristotélico (Berti 1989, 1992; Natali 1989).

Estas tradiciones no son escuelas estancas. Se citan recíprocamente, se entrecruzan en lecturas concretas y articulan, conjuntamente, lo que cabe llamar el estado actual del debate. Esta investigación se sitúa principalmente en la primera en lo que concierne a la naturaleza de la conclusión y a la arquitectura deliberativa; se aproxima a la tercera en lo que concierne al alcance restrictivo del modelo; integra desarrollos de la segunda donde inciden sobre las

¹Las contribuciones de los horizontes francés (Aubenque, Vergnières) y alemán-continental (Wieland, Höffe, Düring, Wolf, Buddensiek) sobre la *phronesis* y la racionalidad práctica aristotélica merecerían tratamiento detallado en una investigación de mayor extensión. Esta tesis las omite conscientemente, sin pretender que la omisión equivalga a desestimación filosófica, y concentra el diálogo en las tradiciones cuya contribución directa al debate aquí relevante es mayor. Lo mismo cabe decir, en menor medida, de la ciencia cognitiva contemporánea de la explicación (Miller, Lombrozo, Hilton, Malle, Heider), cuya integración con el corpus aristotélico requeriría una elaboración metodológica que excede el alcance del presente trabajo.

cuestiones tratadas, en particular respecto de la *phronesis* como capacidad disposicional irreducible al cálculo técnico (Natali 1989, capítulo 4).

Sobre algunas cuestiones se ha consolidado un consenso operativo. Sobre la naturaleza de la conclusión, una mayoría amplia converge con la tesis anscombiana: la conclusión es la *praxis*, no la proposición que la describe (Anscombe 1957; Broadie 1991; Cooper 1975; von Wright 1963). Sobre otras cuestiones el desacuerdo persiste: el alcance del modelo, el funcionamiento exacto de la *phronesis*, la lectura de la akrasía, el estatuto teleológico o causal de la explicación.

2.1 Posiciones contemporáneas sobre la *praxis* como conclusión del silogismo práctico

La publicación de *Intention* en 1957 vuelve a poner sobre la mesa del debate analítico la teoría aristotélica de la acción intencional. G. E. M. Anscombe articula allí, sobre bases independientes del corpus aristotélico pero convergentes con la posición de Aristóteles, una lectura del razonamiento práctico cuya influencia define el campo durante medio siglo (Anscombe 1957; Teichmann 2008). La importancia del libro se mide tanto por lo que afirma como por el efecto que provoca. Tras Anscombe, la filosofía analítica de la acción se ve obligada a relacionarse con un aparato conceptual que rescata posiciones que el conductismo y el disposicionalismo habían marginado durante la primera mitad del siglo veinte.

La propuesta sobre la conclusión sostiene que el cierre del razonamiento práctico no es proposición que el agente acepta sino acción que el agente ejecuta (Anscombe 1957, §§32–49). Un razonamiento práctico cuya conclusión fuera proposicional sería estructuralmente indistinguible de un razonamiento teórico, y la diferencia entre ambos modos de razonamiento, central para Aristóteles y para la tradición que él inaugura, perdería sustancia. Lo que distingue al razonamiento práctico del teórico no es el contenido de las premisas, ni la forma de la inferencia, sino lo que la inferencia produce: el teórico produce un juicio, el práctico produce una acción. La conclusión silogística no debe entenderse como eslabón derivado en una cadena proposicional sino como culminación operativa de un proceso cuya naturaleza es práctica de cabo a rabo.

La convergencia con Aristóteles se hace explícita en el pasaje canónico de *Ética a Nicómaco* VII 3, donde Aristóteles afirma que «el alma, en un caso, debe por necesidad afirmar la conclusión, y por otro, cuando la acción se requiere, debe obrar inmediatamente» (Aristóteles 1985, *EN* VII 3, 1147a28–30). El griego matiza la asimetría: «ἡ μὲν γὰρ καθόλου δόξα, ἡ δ' ἑτέρα περὶ τῶν καθ' ἑκάστων ἐστίν, ὧν αἴσθησις ἤδη κυρία»² indica que las dos

²[Así una premisa es una opinión universal, pero la otra se refiere a lo particular, que cae bajo el dominio

premisas no son del mismo orden, y que su conjunción produce, según se trate del caso teórico o del práctico, dos cierres distintos (Aristóteles 1985, *EN* VII 3, 1147a25–27). La asimetría no es accidente del texto. Es constitutiva. La glosa de Anscombe captura el punto con precisión: el silogismo práctico no es silogismo demostrativo defectuoso que no logre terminar en proposición, sino tipo de inferencia estructuralmente distinto que termina en algo distinto de una proposición por diseño.

La lectura mediatizante, defendida con matices por Anthony Kenny en *Aristotle's Theory of the Will*, sostiene que la conclusión silogística es juicio práctico del tipo «debo hacer X aquí y ahora», y que la acción se sigue del juicio por una conexión adicional que el silogismo no captura directamente (Kenny 1979, capítulo 5). La elegancia formal de la propuesta es real: preserva la unidad estructural entre el silogismo teórico y el práctico al hacer que ambos terminen en juicios. La objeción decisiva, con todo, es de redundancia. Si el juicio práctico es suficiente para mover al agente, resulta indistinguible de la acción misma; si no es suficiente, se necesita una conexión adicional que el modelo deja sin teorizar.

Kenny mismo matiza su posición: distingue entre el juicio práctico que cierra el silogismo y la decisión efectiva de actuar, y sostiene que el juicio cuenta como conclusión silogística aun cuando el agente no actúe conforme a él (Kenny 1979, capítulos 2 y 5). Es matiz que tiene mérito fenomenológico, puesto que hay casos en los que el agente sabe lo que debe hacer pero no lo hace, y esos casos parecen exigir que la conclusión silogística esté disponible aun cuando la acción no se realiza.

David Charles, en el capítulo segundo de *Aristotle's Philosophy of Action*, articula una posición intermedia que merece reconocerse (Charles 1984, capítulo 2). La conclusión del silogismo práctico podría ser proposición práctica, es decir, proposición cuyo contenido es prescriptivo y cuya función es desencadenar la acción cuando el agente la acepta. Es lectura con ventaja al tratar la akrasía, dado que permite separar la formación del juicio práctico de su seguimiento efectivo. Tiene en contra una dificultad textual: ningún pasaje del corpus aristotélico identifica explícitamente la conclusión silogística con proposición prescriptiva. Lo que el corpus exhibe es la asimetría estructural ya señalada: en un caso, afirmación; en otro, obrar. Los pasajes en los que Aristóteles parece sugerir que la conclusión podría ser proposición práctica admiten lectura alternativa como descripciones de silogismo cuyo cierre no se ha producido, es decir, de razonamiento que ha alcanzado el punto en el que sólo falta el paso a la acción y que no realiza ese paso.

La posición que estas páginas defienden es la de Anscombe-Aristóteles en su formulación más fuerte: la conclusión es la *praxis* misma, no proposición que la describe ni juicio que la prescribe. Las posiciones de Kenny y Charles se reconocen como interpretativamente legítimas, mas la lectura anscombiana captura mejor el sentido del pasaje canónico de *EN* VII

de la percepción sensible. (Aristóteles 1985)]

3 y las dificultades fenomenológicas que motivan las lecturas alternativas, particularmente las concernientes a la akrasía y a las acciones por hábito, pueden resolverse sin abandonar un posicionamiento fuerte. La Tabla 2.1 sintetiza las posiciones más significativas con sus compromisos textuales y sus consecuencias explicativas.

Tabla 2.1: Posiciones contemporáneas sobre la naturaleza de la conclusión del silogismo práctico.

Intérprete	Tesis	Anclaje textual	Consecuencia
Anscombe (Anscombe 1957)	Conclusión = <i>praxis</i>	EN VII 3, 1147a25-30	Silogismo práctico estructuralmente distinto del teórico por diseño
Kenny (Kenny 1979)	Conclusión = juicio práctico mediador	Pasajes sobre la <i>proairesis</i> en EN III	Necesidad de conexión adicional entre juicio y acción
Charles (Charles 1984)	Conclusión = proposición prescriptiva	Lectura matizada de EN VII y DA III 10	Facilita el tratamiento de la akrasía con reformulación del silogismo
Hardie (Hardie 1980)	Conclusión = <i>praxis</i> , con alcance restringido	EN VI 5 sobre <i>phronesis</i> y deliberación	Restringe el alcance prospectivo del modelo
Cooper-Broadie (Broadie 1991; Cooper 1975)	Conclusión = <i>praxis</i> con énfasis arquitectónico	Reconstrucción del alma deliberativa	Conclusión como producto sintético de la integración

El segundo aporte central de *Intention* es el análisis de la acción intencional como acción bajo descripción (Anscombe 1957, §§11-26), donde sostiene que la acción intencional es siempre acción bajo una descripción para la cual la pregunta «¿por qué?» del agente admite respuesta en términos de razones antes que de causas o de mero sentido. Un mismo movimiento físico, por ejemplo el de mover la mano en cierto patrón, puede contar como varias acciones distintas dependiendo de la descripción bajo la cual cae: gesto de saludo, respuesta a una pregunta, agresión figurada. La descripción que selecciona la acción intencional es aquella para la cual la reconstrucción silogístico-práctica puede ofrecer inteligibilidad. La tesis tiene implicaciones para la teoría aristotélica: lo que el silogismo práctico explica no es el movimiento físico bajo descripción puramente cinemática sino la acción bajo la descripción que la hace inteligible como acción intencional del agente. La pregunta «por qué obró el agente así» no se responde describiendo la trayectoria corporal sino exhibiendo el silogismo bajo cuya estructura la trayectoria corporal cuenta como acción (Anscombe 1957; Teichmann 2008).

Anscombe distingue tres órdenes de pregunta que pueden formularse ante una acción: la pregunta por el sentido (qué estaba haciendo el agente), la pregunta por la causa (qué la produjo), la pregunta por la razón (bajo qué descripción la reconoce el agente como intencional)

(Anscombe 1957, §§5–19). La acción intencional, en sentido propio, es aquella para la cual la tercera pregunta admite respuesta no trivial. La Figura 2.1 representa la articulación. La pregunta por el sentido se responde describiendo el movimiento corporal del agente o lo que el agente está produciendo; la pregunta por la causa se responde aduciendo antecedentes (un golpe, una intoxicación, un reflejo); la pregunta por la razón se responde exhibiendo el silogismo bajo cuya estructura la acción cuenta como acción intencional. La distinción importa para el modelo aristotélico: el silogismo práctico responde a la tercera pregunta, no a la primera ni a la segunda. El silogismo articula la razón de la acción, es decir, la descripción bajo la cual la acción se torna inteligible como acción intencional del agente. La intelección teleológica del silogismo es, en este sentido, la articulación filosófica de lo que la tercera pregunta busca.

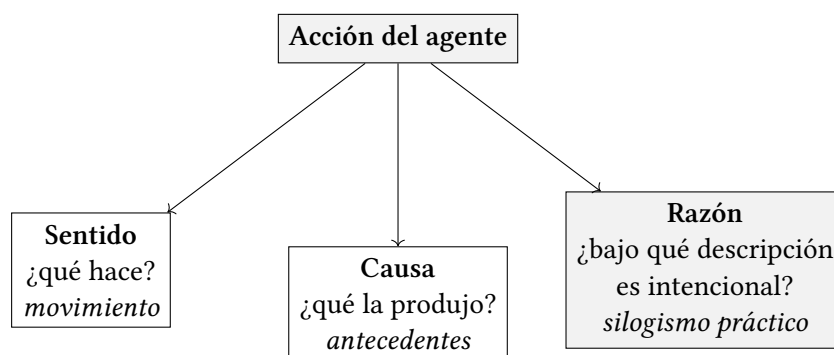


Figura 2.1: Tres órdenes de pregunta «por qué» ante una acción, según el análisis de Anscombe (Anscombe 1957, §§5–19). La acción intencional, en sentido propio, es aquella para la cual la tercera pregunta admite respuesta no trivial; el silogismo práctico provee la estructura bajo la cual esa respuesta se articula.

La conexión entre los tres movimientos articula la posición global de Anscombe sobre el silogismo práctico. La conclusión es la acción porque la acción es el cierre estructural del razonamiento práctico, no consecuencia separada que el razonamiento causaría. La acción se identifica bajo la descripción que la hace inteligible como acción del agente, no bajo cualquier descripción cinemática. La descripción que la hace inteligible es la que responde a la pregunta por la razón, y la pregunta por la razón se articula precisamente en la estructura silogístico-práctica. Ninguna es plenamente comprensible sin las otras, el conjunto articula una posición unitaria que estas páginas adoptan.

Un aspecto adicional del análisis anscombiano merece nota, aunque su desarrollo detallado excede el alcance del presente capítulo. El conocimiento práctico no observacional, defendido en las últimas secciones de *Intention*, sostiene que el conocimiento que el agente tiene de lo que está haciendo no es del tipo del conocimiento que un tercero podría tener al observarlo (Anscombe 1957, §§28–32). El agente conoce su acción bajo la descripción que la hace intencional porque esa descripción es parte de lo que está haciendo, no

porque se haya observado a sí mismo haciéndolo. La perspectiva en primera persona del agente sobre su propia acción no está disponible al observador en el modo en que lo está la reconstrucción silogística y la inteligibilidad del silogismo es desde fuera, desde la perspectiva del observador racional que reconstruye la acción del agente; lo que la inteligibilidad ofrece es la estructura bajo la cual la acción se torna comprensible, no la experiencia interna del agente que la realizó.

La literatura posterior a Anscombe ha mantenido en gran medida el compromiso con la tesis de la conclusión como acción, aun cuando los fundamentos sobre los que el compromiso se defiende se han desplazado (Broadie 1991; Cooper 1975; von Wright 1963, 1971) donde convergencia constituye uno de los pocos puntos de acuerdo en el campo, por lo demás dividido, de la teoría de la acción contemporánea.

La adopción de la posición anscombiana en esta investigación se justifica, en última instancia, por consideraciones convergentes. Es lectura textualmente sólida: la asimetría exhibida por *EN VII 3, 1147a25–30* entre la afirmación teórica y el obrar práctico es lo más cerca que el corpus aristotélico ofrece de una definición de la conclusión silogístico-práctica, y la lectura de Anscombe captura esa asimetría con mayor precisión que las alternativas (Anscombe 1957; Aristóteles 1985). Libera al modelo de la necesidad de teorizar una conexión adicional entre el juicio práctico y la acción, conexión cuya inteligibilidad seguiría siendo un problema sin solución cerrada (Broadie 1991; Charles 1984), dado que el capítulo final del presente trabajo se ocupa de extender el modelo al caso del agente artificial: la tesis de la conclusión como acción permite establecer una correspondencia estructural entre el silogismo y la selección de acciones del agente entrenado por aprendizaje por refuerzo.

2.2 Hardie, Vigo y la interpretación restrictiva del silogismo práctico

No toda acción virtuosa procede por silogismo práctico explícito. La afirmación, defendida con énfasis distintos por W. F. R. Hardie en *Aristotle's Ethical Theory* (1980) y por Alejandro G. Vigo en sus *Estudios aristotélicos* (2010), constituye lo que la literatura ha llamado la interpretación restrictiva del modelo (Hardie 1980; Vigo 2010, 2011). Conlleva consecuencias para el alcance explicativo del modelo y para la articulación entre razonamiento práctico y disposición habitual, asunto este último que el capítulo anterior trató en su §1.4 y que esta sección retoma desde el ángulo de la recepción.

La oposición frente a la que se define la interpretación restrictiva es la lectura amplia, según la cual toda acción intencional del agente racional podría reconstruirse, en principio, bajo la estructura silogística. La lectura amplia tiene a su favor elegancia explicativa:

el silogismo se convierte en estructura universal del razonamiento práctico, aplicable a cualquier acción intencional. Tiene en contra dos dificultades graves: una textual, puesto que el corpus aristotélico no exige tratar todas las acciones del agente como procediendo por silogismo explícito; al contrario, distingue cuidadosamente entre acciones que requieren deliberación y acciones que se siguen de *hexis* consolidada, y una estructural, puesto que si toda acción intencional procede por silogismo, la diferencia entre el agente virtuoso, cuyas acciones se siguen del carácter estable, y el agente moralmente inmaduro, cuyas acciones exigen deliberación renovada en cada caso, se borra.

Aristóteles afirma en *Ética a Nicómaco* II 4 que la acción virtuosa requiere tres condiciones: conocimiento, elección deliberada del acto por sí mismo y firmeza en su realización (Aristóteles 1985, *EN* II 4, 1105a28–33) y Hardie articula la lectura restrictiva sobre este anclaje textual claro. La elección deliberada (*proairesis*) supone deliberación previa sobre los medios. Mas el corpus también admite, en *EN* III 5 y en otros lugares, que la habituación ética puede producir disposiciones tan estables que la deliberación explícita resulta innecesaria en casos familiares. Hardie sostiene, en el capítulo decimotercero de su obra, que la *phronesis* opera como hábito intelectual que aplica reglas generales del bien con ajuste prudencial específico al caso particular (Hardie 1980). El agente virtuoso no delibera de nuevo cada vez que actúa: su carácter, configurado por elecciones deliberadas previas, le permite responder a las situaciones que se le presentan con un grado de espontaneidad que la deliberación explícita no acompaña. Cuando esa espontaneidad falla: cuando el agente se encuentra ante una situación no codificada en sus hábitos, la deliberación se hace explícita y entonces el silogismo práctico se articula. Una articulación del punto se encuentra ya en el comentario tomista al libro sexto, donde el Aquinate distingue entre la operación de la *prudentia* en casos que requieren deliberación efectiva y su operación en casos en los que la respuesta virtuosa se sigue del carácter sin mediación deliberativa explícita (Tomás de Aquino 1969, VI lect. 7 y 9).

Vigo elabora una versión refinada de la interpretación restrictiva (Vigo 2010, 2011) para la que el silogismo práctico, opera por completo sólo en casos en los que la deliberación se hace efectivamente operativa: en casos en los que el agente identifica mediante *bouleusis* explícita el curso de acción que realiza el principio universal del bien en la situación presente. Luego, la mayor parte de las acciones del agente virtuoso no procede por silogismo práctico explícito sino por habituación: por la *hexis* consolidada que produce las acciones correctas sin requerir deliberación renovada en cada caso. Se sigue que la articulación entre silogismo y habituación no es accidental sino constitutiva del modelo aristotélico de la acción virtuosa, dado que la habituación es ella misma producto de elecciones deliberadas previas que han configurado el carácter del agente.

Una distinción aristotélica que la posición restrictiva permite recuperar con claridad es

la que separa la *phronesis* de la mera *deinotes* (δεινότης, astucia). Aristóteles, en *EN* VI 12, advierte que la *deinotes* es habilidad técnica para alcanzar un fin propuesto, sea ese fin honorable o no; sólo cuando el fin es honorable y la habilidad sirve a la virtud cabe hablar de *phronesis* (Aristóteles 1985, *EN* VI 12, 1144a23–b1). La distinción importa para la lectura restrictiva: si el silogismo operara en todo agente capaz de razonar sobre medios y fines, entonces la diferencia entre el agente *deinos* y el agente *phronimos* se reduciría a contenido material de la premisa mayor, sin tocar la estructura de la operación. La posición restrictiva permite preservar la distinción: el silogismo opera en el agente cuyo carácter virtuoso lo capacita para identificar y perseguir el bien real, no meramente el bien aparente.

Una segunda distinción que enriquece el panorama es la que articula Aristóteles entre lo justo legal y lo justo equitativo: entre la aplicación de la norma universal y la aplicación corregida por la *epieikeia* (ἐπιείκεια, equidad) (Aristóteles 1985, *EN* V 10, 1137b8–32). La *epieikeia* corrige la generalidad de la ley en aquellos casos en los que su aplicación literal produciría injusticia. Es operación que requiere *phronesis*, no aplicación mecánica de la regla y la interpretación restrictiva del silogismo encuentra aquí un caso ilustrativo: la operación del agente *epieikes* es operación silogística en el sentido vigoniano, dado que requiere deliberación efectiva sobre cómo el principio universal del bien debe articularse en una situación que la regla codificada no anticipa. El agente meramente habituado, que aplica la norma sin matiz, opera bajo *hexis* sin actualizar el silogismo prospectivamente.

Carlo Natali, desde el horizonte italiano, ofrece articulación afín a la posición restrictiva en *La saggezza di Aristotele*. En los capítulos cuarto y quinto de su obra, la *phronesis* se trata como capacidad cuya operación exige tanto la disposición habitual como la deliberación explícita, articuladas según las exigencias del caso (Natali 1989, capítulos 4–5). Berti, en *Le ragioni di Aristotele*, sostiene una posición compatible. Su capítulo sexto enfatiza que la racionalidad práctica aristotélica no se reduce a procedimiento inferencial, sino que articula deseo racional, juicio deliberativo y disposición ética en una unidad funcional cuya operación admite grados de explicitud (Berti 1989, 1992, capítulo 6). Ambos autores confluyen, desde un horizonte filosófico distinto del de Hardie y Vigo, en la afirmación de que la mayor parte de las acciones virtuosas se siguen de la *hexis* sin actualizar explícitamente la estructura silogística.

El material recogido en §1.4 sobre las elecciones deliberadas, particularmente las distinciones de Leonardo Ramos-Umaña entre *proairéseis* de primer, segundo y tercer orden, encaja con precisión en la lectura restrictiva (Ramos-Umaña 2023, págs. 57-69). La *proairesis* de primer orden: la elección de un proyecto de vida, no exige deliberación silogística renovada en cada acción; configura un horizonte normativo que orienta las elecciones particulares. La *proairesis* de segundo orden: la elección de los principios operativos que articulan el proyecto de vida, tampoco exige deliberación renovada; estabiliza el carácter en

disposiciones habituales que producen las acciones correctas en los casos familiares. Sólo la *proairesis* de tercer orden: la elección concreta del acto particular aquí y ahora, exige en sentido propio la articulación explícita del silogismo, y aun en este nivel la articulación puede no ser explícita cuando el caso cae bajo una disposición consolidada. El silogismo práctico, en otras palabras, opera en los puntos de articulación de la cadena deliberativa donde la habituación previa no basta y la deliberación explícita debe hacerse cargo del caso.

La posición restrictiva, así articulada, no descarta la pertinencia universal del modelo silogístico para la inteligibilidad retrospectiva de la acción, lo que descarta es la afirmación de que el modelo opere prospectivamente, en tiempo real, en todas las acciones del agente. Para la inteligibilidad retrospectiva: para la reconstrucción que un observador racional realiza sobre la acción ya consumada, el silogismo sigue siendo aplicable incluso a las acciones que se siguieron de *hexis* sin deliberación explícita. La reconstrucción exhibe el principio universal del bien que la acción realiza, la percepción de la situación que la acción incorpora y la conexión entre ambos que el carácter del agente articula. Lo que la reconstrucción no afirma es que el agente haya recorrido conscientemente cada paso del silogismo durante la acción, afirma sólo que la acción admite reconstrucción bajo la estructura silogística para fines de inteligibilidad (Anscombe 1957; Vigo 2010; von Wright 1971).

Manuel Oriol y Gustavo Zito, han elaborado posiciones próximas a la restrictiva pero con énfasis distintos (Oriol Salgado 2004; Zito 2016). Oriol discute la estructura del silogismo práctico en términos que enfatizan su carácter no calculativo, mientras que Zito (Zito 2016) problematiza la esencia e inexistencia del silogismo práctico, recogiendo la tensión filológica entre el carácter reconstructivo de la categoría y su funcionalidad explicativa. Ambos se sitúan en el horizonte de la posición restrictiva sin asumirla en la forma sistemática que Vigo le ha dado.

La síntesis que esta investigación adopta puede formularse así. El silogismo práctico articulado en *EN VII 3, 1147a25–30*, opera prospectivamente sólo en casos en los que la deliberación se hace efectivamente operativa. La mayor parte de las acciones del agente virtuoso, en cambio, se sigue de la *hexis* consolidada sin actualizar explícitamente la estructura silogística (Broadie 1991; Natali 1989; Vigo 2010). Para fines de inteligibilidad retrospectiva, el silogismo es aplicable incluso a estas acciones por hábito, dado que la reconstrucción exhibe la estructura bajo la cual la acción se torna inteligible. La distinción entre operación prospectiva y reconstrucción retrospectiva, central para el capítulo siguiente, queda con esto fijada.

Una consecuencia interpretativa de la posición restrictiva debe consignarse. La pregunta filosóficamente relevante no es «¿en qué casos opera el silogismo prácticamente?» sino

«¿en qué casos admite la acción ser reconstruida bajo la estructura silogística?».

2.3 La akrasía como caso de prueba

La akrasía es el caso de prueba para cualquier interpretación del silogismo práctico aristotélico. El fenómeno, articulado por Aristóteles en *Ética a Nicómaco* VII 3 y discutido sin interrupción desde la antigüedad tardía, presenta una dificultad estructural. El agente acrático juzga que X es lo mejor todo considerado, dispone aparentemente del conocimiento práctico relevante, y sin embargo hace Y, contrariando su propio juicio. Si la conclusión del silogismo práctico es la acción, entonces el agente acrático parecería realizar simultáneamente dos silogismos rivales cuya conclusión es contradictoria.

El pasaje textual que organiza el debate es el difícil capítulo tercero del libro séptimo, particularmente en sus líneas 1147a24–b5 (Aristóteles 1985, *EN* VII 3, 1147a24–b5). Aristóteles describe allí cómo el agente puede tener un conocimiento universal correcto sin que ese conocimiento se actualice en la situación particular, ya sea por sueño, por embriaguez o por el dominio del deseo. El griego es preciso: la *aisthesis* del particular tiene autoridad propia («ὧν αἰσθησις ἤδη κυρία», 1147a26), y cuando esa autoridad falla por el dominio del deseo, la acción que se sigue no es conclusión del silogismo correctamente articulado sino de un silogismo deficiente cuya premisa menor ha sido distorsionada. La estructura del pasaje admite varias lecturas según se interprete la naturaleza del conocimiento universal disponible al acrático, la modalidad bajo la cual la premisa menor opera, y la articulación entre conocimiento y acción que el silogismo presupone.

Donald Davidson ofrece la lectura adversativa más influyente del siglo veinte en su ensayo «How is Weakness of the Will Possible?», recogido en *Essays on Actions and Events* (Davidson 1980). La tesis sostiene que el agente acrático realiza al menos dos razonamientos prácticos: uno que concluye «X es lo mejor todo considerado» y otro que concluye «Y debe hacerse aquí y ahora». Los dos coexisten en la mente del agente, y la diferencia entre ellos consiste en que el primero es juicio condicional, es decir, juicio sobre lo que sería mejor si se consideraran todas las razones disponibles, mientras que el segundo es juicio incondicional, es decir, juicio sobre lo que debe hacerse aquí y ahora dado el estado motivacional efectivo del agente. La acción se sigue del juicio incondicional, no del condicional. La elegancia de la lectura consiste en preservar la racionalidad del agente acrático: el agente no actúa contra su mejor juicio sino conforme al juicio incondicional que sus razones efectivas le imponen. La dificultad, con todo, es de multiplicación. Si el agente acrático realiza dos silogismos simultáneos, entonces cualquier acción intencional podría descomponerse en una multiplicidad de silogismos rivales, lo cual diluye el contenido explicativo del modelo (Broadie 1991; Charles 1984).

David Charles responde a Davidson en los capítulos cuarto y quinto de *Aristotle's Philosophy of Action* con una lectura que cabe llamar del silencio sobre la premisa menor (Charles 1984, capítulos 4–5). El agente acrático, en el momento de la acción, no actualiza efectivamente la premisa menor que conectaría su conocimiento universal con la situación presente. El conocimiento universal está disponible al agente en el sentido de que sería accesible bajo otras condiciones, mas la condición motivacional efectiva del agente, dominada por el deseo desordenado, impide que la premisa menor se forme correctamente. La acción que el agente realiza, de ahí que, no es contraria a un silogismo cerrado sino expresión de un silogismo cuya premisa menor ha sido reemplazada por una alternativa errónea bajo la presión del deseo. La lectura tiene a su favor un anclaje textual significativo: Aristóteles, en *EN VII 3*, 1147b9–12, sugiere efectivamente que el acrático opera con una representación de la situación incompleta o distorsionada. Si la premisa menor del acrático es simplemente errónea, la akrasía colapsa en ignorancia, y la distinción aristotélica entre la akrasía y la ignorancia, sostenida en el conjunto del libro séptimo, queda comprometida.

David Wiggins, en su tratamiento sobre la debilidad de la voluntad, refina la posición de Charles al introducir la noción de opacidad del juicio práctico (Wiggins 1978) aunque su distinción es sutil. El conocimiento práctico del agente acrático no es transparente en el modo en que el conocimiento teórico podría serlo. El agente puede sostener verbalmente que X es lo mejor sin que ese sostenimiento verbal esté acompañado del compromiso práctico que el silogismo exige. Wiggins distingue entre el caso en el que el agente acrático no tiene la verdadera creencia (caso que efectivamente colapsa en ignorancia) y el caso en el que la tiene pero no la actualiza como compromiso práctico (caso que preserva la distinción aristotélica entre akrasía e ignorancia). La opacidad permite explicar cómo el agente puede aparentar tener el conocimiento universal correcto sin que ese conocimiento opere efectivamente como premisa del silogismo que conduce a la acción y, por este motivo, la mayoría de los agentes morales reconocemos en nuestra experiencia ordinaria casos en los que sostenemos verbalmente una posición ética sin sostenerla efectivamente en nuestra acción. La dificultad estructural, con todo, sigue presente: si el conocimiento práctico es por definición opaco, la distinción entre el agente virtuoso y el agente acrático, cuyo conocimiento no opera, se reduce a una distinción de grados de opacidad, lo cual diluye la fuerza explicativa de la teoría aristotélica de la virtud.

Existe una respuesta distinta, próxima a las dos anteriores pero anclada en la teoría aristotélica de la disposición habitual por parte de John Cooper y Sarah Broadie (Broadie 1991; Cooper 1975). La posición que aquí cabe llamar de la disposición deficiente sostiene que el agente acrático carece de la disposición de *phronesis* estable que el silogismo práctico presupone. El silogismo opera con suavidad sólo en el agente cuya *hexis* consolidada articula adecuadamente lo universal del principio y lo particular de la situación. El agente acrático,

cuya disposición es inestable o incompletamente formada, no realiza un silogismo cerrado sino una articulación deficiente cuya conclusión no es la acción que el principio universal exigiría sino una acción alternativa producida por la presión del deseo no integrado. La lectura tiene a su favor un anclaje sólido en la teoría aristotélica de la virtud: la *phronesis* es disposición, no procedimiento, y el agente que carece de la disposición no puede ser tratado como agente que realiza el silogismo y luego actúa contra él. Tiene además articulación clara con la posición restrictiva ya examinada: si el silogismo opera sólo en el agente cuya *hexis* es estable, el agente acrático queda excluido por definición de la operación. La objeción que se le formula es de circularidad: definir al acrático como aquel que carece de *phronesis* parece dar por sentado lo que la teoría tendría que explicar, es decir, cómo un agente puede tener el conocimiento universal correcto sin la disposición que ese conocimiento debería incluir.

En el comentario *Aristotle's Ethics* (capítulo 7 sobre la akrasía) de David Bostock, articula una posición sintética que combina elementos de Charles y de Wiggins (Bostock 2000, capítulo 7). La distinción entre la falta de conocimiento y la falta de actualización del conocimiento, que Wiggins había articulado, recibe en Bostock un tratamiento adicional: el agente acrático tiene el conocimiento universal pero su actualización en la situación particular está bloqueada por la operación del deseo sobre la *aisthesis*. La premisa menor que el agente actualiza no es la que el principio universal habría exigido sino una premisa alternativa que el deseo selecciona como saliente. La acción que se sigue es, luego, conclusión de un silogismo cuya premisa menor está distorsionada, no de un silogismo cerrado correctamente.

El agente acrático actualiza, en el momento de la acción, una premisa menor incorrecta bajo el dominio del deseo desordenado, aún cuando el conocimiento universal está disponible al agente en el sentido de que sería accesible bajo otras condiciones, mas la condición motivacional efectiva impide que la premisa menor se forme adecuadamente. La premisa menor que el agente actualiza no es la que correspondería a la situación bajo el principio universal del bien sino una premisa alternativa que el deseo selecciona como saliente. La acción que se sigue es, luego, conclusión de un silogismo cuya premisa menor está distorsionada. La posición es próxima a la de Charles pero se diferencia de ella en un punto significativo: la distorsión de la premisa menor no es ignorancia simple sino producto de la operación del deseo desordenado sobre la percepción ética del agente. La distinción aristotélica entre akrasía e ignorancia se preserva, dado que el agente acrático no ignora el principio universal sino que no logra actualizarlo en la situación particular bajo la presión motivacional efectiva y la conexión con la lectura de Cooper-Broadie se mantiene, dado que la operación del deseo desordenado presupone que la *hexis* del agente no está consolidada. La Tabla 2.2 sintetiza las cinco lecturas con sus compromisos textuales principales y sus

dificultades respectivas.

Tabla 2.2: Las cinco lecturas más significativas de la akrasía en la recepción contemporánea del silogismo práctico. La posición adoptada articula elementos de Charles, Wiggins y Cooper-Broadie en una formulación sintética.

Lectura	Tesis principal	Compromiso textual	Dificultad
Davidson (Davidson 1980)	Dos silogismos prácticos rivales en operación simultánea	EN VII 3 leído permitiendo multiplicidad de razonamientos	Diluye el contenido explicativo del modelo
Charles (Charles 1984)	Silencio o reemplazo de la premisa menor	EN VII 3, 1147b9–12 sobre representación distorsionada	Colapso de akrasía en ignorancia simple
Wiggins (Wiggins 1978)	Opacidad del juicio práctico verbal frente al práctico efectivo	Distinción aristotélica entre saber y actualizar	Reducción a distinción de grados
Cooper-Broadie (Broadie 1991; Cooper 1975)	Disposición deficiente, <i>hexis</i> no consolidada	EN VI sobre <i>phronesis</i> como disposición	Circularidad explicativa potencial
Síntesis adoptada	Premisa menor incorrecta bajo dominio del deseo desordenado	EN VII 3, 1147a24–b5 con DA III 10, 434a15	Articulación entre Charles, Wiggins y Cooper-Broadie

El pasaje de *De Anima* III 10, 434a15, recogido en §1.4, refuerza la lectura sintética adoptada (Aristóteles 1978, DA III 10, 434a12–15). Aristóteles distingue allí tres modos en que el deseo puede operar sobre la deliberación: el deseo puede imponerse a la deliberación y arrastrarla; la deliberación puede imponerse al deseo y arrastrarlo; y, cuando tiene lugar la intemperancia, un deseo puede imponerse a otro deseo y arrastrarlo, mientras los dictados de la naturaleza apuntan a que el principio superior sea el más fuerte. El pasaje articula con precisión la dinámica conflictiva de los deseos en el agente acrático: la *phronesis* no logra subordinar las tendencias irracionales a un fin racionalmente concebido, y la acción que se sigue, aun siendo voluntaria, no es éticamente recta. La lectura del acrático como agente que actualiza una premisa menor incorrecta bajo el dominio del deseo encuentra aquí su anclaje psicológico más sólido.

Si la akrasía consiste en la actualización de una premisa menor incorrecta bajo el dominio del deseo, el caso acrático no constituye contraejemplo de la tesis anscombiana sobre la conclusión como acción y esta acción que el acrático realiza es, en sentido propio, conclusión de un silogismo, mas no del silogismo que el principio universal del bien habría exigido. El silogismo efectivamente operativo en el acrático es silogismo deficiente, cuya premisa menor está distorsionada y cuya conclusión, luego, no realiza el bien que el principio universal articula. La tesis anscombiana se mantiene en su formulación fuerte:

lo que cambia no es la naturaleza de la conclusión sino la calidad ética del silogismo del que la conclusión se sigue. La akrasía, lejos de refutar el modelo, lo confirma indirectamente al mostrar cómo opera el silogismo cuando las condiciones del agente no son las que el modelo presupone para su operación virtuosa.

La literatura sobre la akrasía sigue siendo extensa, y las cinco lecturas examinadas no agotan el espacio interpretativo posible. Anscombe misma, en *Intention* §§40–44, articula una posición sobre el conocimiento práctico que tiene incidencia indirecta sobre el tratamiento de la akrasía: el conocimiento práctico no es observacional, y la falla del agente acrático no consiste en una falla de observación sino en una falla en el modo en que el conocimiento se actualiza en la acción (Anscombe 1957, §§40–44). Kenny ofrece, por su parte, una posición intermedia entre Charles y Cooper-Broadie sobre la operación de la *boulesis* en el agente acrático (Kenny 1979). Hardie sugiere una lectura próxima a la de Cooper-Broadie pero con énfasis distinto en el rol del conocimiento universal (Hardie 1980).

2.4 Cooper, Broadie y Kenny: la arquitectura deliberativa del alma práctica

El problema arquitectónico que las tres reconstrucciones tratan es el de articular las facultades implicadas en la producción de la acción virtuosa. Aristóteles distribuye los elementos del aparato entre la *Ética a Nicómaco*, el *De Anima* y los *Magna Moralia*, sin ofrecer en ningún lugar una sistematización completa. La pregunta que la recepción del siglo veinte debe responder es cómo se articulan funcionalmente los términos del aparato cuádruple con las facultades cognitivas (*aisthesis*, *phantasia*, *nous*) y con la disposición integradora (*phronesis*). La articulación que las tres reconstrucciones convergen en proponer puede formularse así. La *boulesis* orienta al agente al fin reconocido como bueno por la razón; la *bouleusis* delibera sobre los medios apropiados al fin; la *proairesis* elige deliberadamente entre los medios identificados; la *praxis* ejecuta la elección. La *aisthesis* y la *phantasia* proveen el contenido perceptivo de la situación; la *phronesis* integra la operación conjunta y la dirige al bien.

Cooper articula la lectura arquitectónica que la mayor parte de los intérpretes posteriores ha aceptado como punto de partida (Cooper 1975, capítulo 1, sección 1). La tesis cooperiana central sostiene que la teoría aristotélica de la acción presupone una arquitectura compleja en la que se distinguen varios tipos de deseo, una facultad deliberativa propia, una capacidad perceptivo-prudencial y un mecanismo de habituación que estabiliza el carácter en disposiciones consolidadas. La distinción entre los tipos de deseo, particularmente entre *epithumia* (ἐπιθυμία, deseo apetitivo), *thumos* (θυμός, impulso) y *boulesis*, es el aporte más decisivo de la reconstrucción (Aristóteles 1985, *EN* III 2–3). Sólo la *boulesis* pertenece a

la parte racional del alma y constituye, en sentido propio, el deseo cuya operación es admisible en la estructura silogístico-práctica. Las otras dos formas de deseo, compartidas con los animales, operan en el agente humano pero deben subordinarse a la *boulesis* bajo la dirección de la *phronesis* para que la acción que se sigue cuente como acción virtuosa.

Una distinción cooperiana adicional, relevante para el tratamiento del silogismo, separa la *boulesis* de su objeto: del *bouleton* (βούλημα, lo querido). Aristóteles indica en *EN* III 4, 1113a15–22, que el objeto de la *boulesis* es el bien aprehendido como tal, sea el bien real o sólo el bien aparente (Aristóteles 1985, *EN* III 4, 1113a15–22). Cuando el agente es virtuoso, el bien aprehendido coincide con el bien real; cuando el agente no es virtuoso, el bien aprehendido puede ser sólo el bien aparente. La distinción importa para la teoría del silogismo: la premisa mayor del silogismo articulada por el agente virtuoso identifica un bien real, mientras que la articulada por el agente no virtuoso puede identificar sólo un bien aparente. El silogismo operando sobre premisa mayor de bien real, produce acción virtuosa; el silogismo deficiente, operando sobre premisa mayor de bien aparente, produce acción que sólo en sentido degradado cabe llamar virtuosa.

Sarah Broadie consolida en *Ethics with Aristotle* la defensa más influyente de la *phronesis* como capacidad perceptivo-deliberativa irreducible al cálculo técnico (Broadie 1991, capítulo 4). La tesis central sostiene que la sabiduría práctica no es habilidad calculativa que aplica reglas universales a casos particulares por subsunción mecánica, sino capacidad disposicional que integra lo universal y lo particular en un nivel anterior a la inferencia. El agente que tiene *phronesis* no resuelve un problema de aplicación: reconoce, en la situación que se le presenta, lo que el principio universal del bien exige aquí y ahora. El reconocimiento se parece más al reconocimiento de un rostro conocido que a la demostración de un teorema, según la fórmula que el capítulo anterior ya recogió. La lectura tiene a su favor anclaje textual sólido en *EN* VI 5, 1140a24–b12, y en *EN* VI 11, 1143b5–14 (Aristóteles 1985, *EN* VI 5 y 11).

Si la *phronesis* fuera procedimiento calculativo, el agente que dispone del procedimiento podría aplicarlo correctamente sin tener el carácter virtuoso que el modelo aristotélico exige, mas el agente que dispone del procedimiento sin tener el carácter virtuoso es justamente el agente acrático o el agente intemperante, cuya capacidad de articular silogismos prácticos en abstracto no produce las acciones virtuosas que el procedimiento implícito debería producir. El argumento broadiano decisivo contra la lectura calculativa de la *phronesis* merece exposición detallada y la *phronesis* no es procedimiento sino disposición: es lo que el agente es, no lo que el agente sabe hacer (Broadie 1991; Cooper 1975; Natali 1989).

Aristóteles afirma en *EN* VI 4 y VI 5 que la *techné* es producción guiada por reglas que el técnico puede transmitir y aplicar mecánicamente, mientras que la *phronesis* es acción guiada por la captación prudencial de lo bueno aquí y ahora, captación que requiere el

carácter virtuoso del agente (Aristóteles 1985, *EN* VI 4, 1140a1–23, y VI 5, 1140b20–30). La *techne* admite enseñanza por transmisión de reglas; la *phronesis* admite educación por habituación en el ejercicio mismo de la virtud, esta distinción aristotélica entre *phronesis* y *techne* (τέχνη, arte) es central para evitar el deslizamiento calculativo. La distinción explica por qué la *phronesis* es disposición y no técnica: lo que se aprende por habituación no son reglas que se aplican sino modos de ser que se incorporan.

La *euboulia* es rectitud de la deliberación misma: virtud que asegura que la deliberación se conduzca según el método apropiado y llegue a la conclusión correcta, separa la *phronesis* de la mera *euboulia* (εὐβουλία, buen deliberar) (Aristóteles 1985, *EN* VI 9, 1142b1–15). La *phronesis* es algo más: integra la *euboulia* con el conocimiento del fin último al que la deliberación sirve. Un agente puede deliberar correctamente sobre los medios para un fin equivocado; ese agente tiene *euboulia* pero no *phronesis*. La distinción enriquece el panorama: la *phronesis* no se reduce a competencia deliberativa sino que articula competencia deliberativa, conocimiento del bien y disposición ética estable.

La distinción kenniana entre *will* y *wish*, articulada en el capítulo segundo de su obra (Kenny 1979, capítulo 2), propone leer la *boulesis* aristotélica como más cercana al *will* (querer comprometido) que al *wish* (deseo en sentido débil). La distinción es relevante para la articulación del silogismo: si la *boulesis* es *will* y no mero *wish*, su operación en el silogismo no es la de un deseo abstracto sino la de un compromiso volitivo efectivo. La lectura kenniana refuerza la lectura cooperiana de la *boulesis* como deseo específicamente racional, distinto de la *epithumia* y del *thumos*.

La Figura 2.2 representa la arquitectura deliberativa resultante de la síntesis de las tres reconstrucciones. La estructura articula las cuatro facultades volitivas con las facultades cognitivo-perceptivas y con la disposición integradora que gobierna la operación conjunta. Las flechas continuas indican la dirección de la articulación funcional; las discontinuas, la operación integradora de la *phronesis*.

Una cuestión particular merece tratamiento detallado en esta sección: la articulación entre la *aisthesis* general y la *aisthesis* ético-prudencial. Aristóteles distingue en *EN* VI 11, 1143b1–5, entre la *aisthesis* común, esto es, la percepción sensible que comparte con los animales, y la *aisthesis* de lo particular ético, esto es, la percepción informada por la *phronesis* que capta las características éticamente relevantes de la situación (Aristóteles 1985, *EN* VI 11, 1143b1–14). La premisa menor del silogismo práctico opera sobre la segunda, no sobre la primera. El agente *phronimos* no percibe sólo lo que está físicamente presente; percibe lo que está éticamente en juego en la situación que se le presenta. Cuando Aristóteles afirma que la *aisthesis* de lo particular tiene autoridad propia («αἴσθησις ἥδη κυρία»), no se refiere a la sensación común sino a esta percepción cargada éticamente (Aristóteles 1985, *EN* VII 3, 1147a26).

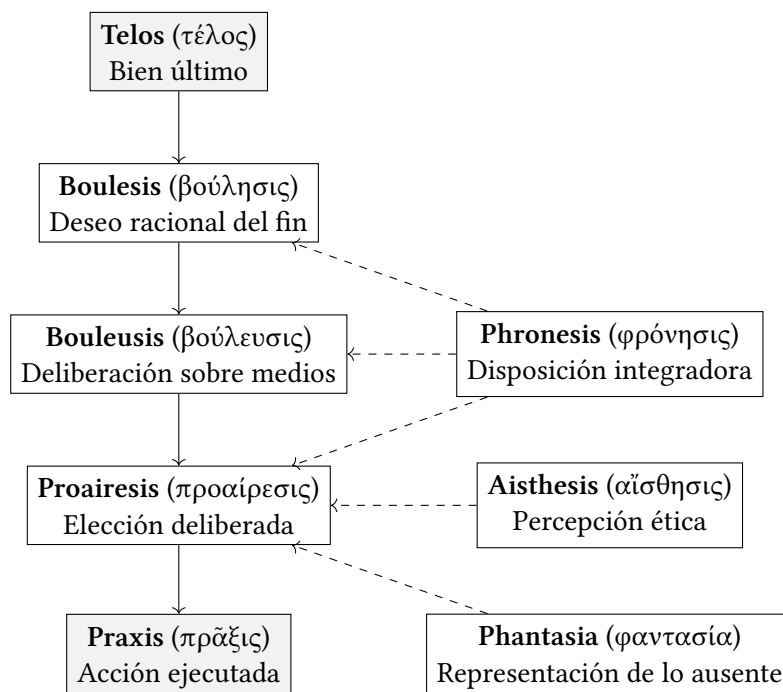


Figura 2.2: Arquitectura deliberativa del alma práctica aristotélica, según la síntesis de Cooper, Broadie y Kenny. Las flechas continuas marcan la articulación funcional del aparato cuádruple; las discontinuas, la operación integradora de la *phronesis* y la contribución de la *aisthesis* y la *phantasia* a la formación de la elección deliberada (Broadie 1991; Cooper 1975; Kenny 1979).

La distinción entre *nous* (νοῦς, intelecto) en su uso teórico y en su uso práctico complementa la articulación. Aristóteles distingue en *EN* VI 11, 1143a25–b14, dos formas de *nous*: la que aprehende los principios universales (uso teórico) y la que capta los particulares en su singularidad (uso práctico) (Aristóteles 1985, *EN* VI 11, 1143a25–b14). La premisa menor del silogismo práctico opera bajo la segunda forma de *nous*, articulada por la *aisthesis* ética y por la *phantasia* cuando el objeto está ausente. La operación conjunta de *nous* práctico, *aisthesis* ética y *phantasia* es lo que permite que la premisa menor del silogismo sea premisa práctica, no premisa meramente descriptiva.

El papel de la *phantasia* en la formación de la premisa menor merece atención. Aristóteles distingue en *De Anima* III 10, 433a9–433b13, entre la percepción sensible directa, restringida a los objetos presentes, y la imaginación, capaz de operar sobre objetos ausentes mediante la retención de sus formas sensibles (Aristóteles 1978, *DA* III 10, 433a9–b13). R. J. Hankinson, en su comentario al pasaje en el volumen sobre el *De Motu Animalium* editado por Primavesi y Rapp, articula la lectura más extendida: la *phantasia* preserva el contenido motivacional de las percepciones pasadas en una forma que puede figurar como elemento perceptivo del silogismo aun cuando el objeto no esté presente (Hankinson 2020). La función es proyectiva: extiende la operación del silogismo más allá de la situación inmediatamente presente y permite al agente actuar con vistas a consecuencias futuras o sobre la base

de experiencias pasadas conservadas en la memoria imaginativa. Aristóteles añade en *DA* III 11, 434a7, la distinción específica entre la *phantasia* sensible y la *phantasia bouleutike* (φαντασία βουλευτική, imaginación deliberativa), propia del agente racional capaz de proyectar escenarios futuros sobre los que la deliberación opera (Aristóteles 1978, *DA* III 11, 434a5–10).

El papel proyectivo, de la *phantasia bouleutike* permite que la operación del silogismo se extienda en el tiempo, articulando cadenas medio-fin de cierta longitud sin requerir que cada eslabón esté presente físicamente al agente. El ejemplo aristotélico de *De Motu Animalium* 7 lo ilustra con claridad: cuando se piensa que todo hombre debe caminar y que uno mismo es hombre, inmediatamente se camina («πορεύεσθαι δεῖ ἄνθρωπον· ἐγὼ δὲ ἄνθρωπος») (Primavesi y Morison 2023, *DMA* 7, 701a13–14). La conclusión es acción, no proposición. Mas cuando se piensa que para una cierta necesidad se requiere una cierta solución, y se aplica esa solución mediante una cadena de medios articulada por la *phantasia bouleutike*, la operación del silogismo se extiende en el tiempo sin perder por ello su carácter práctico.

Aquino, en su comentario al libro sexto de la *Ética*, articula con precisión la lectura medieval del silogismo práctico que la modernidad heredaría (Tomás de Aquino 1969, VI lect. 7–9). La *prudentia* en Aquino corresponde estructuralmente a la *phronesis* aristotélica, mas el Aquinate añade matices que enriquecen la articulación. La *prudentia*, en la lectura tomista, integra tres operaciones: el *consilium* (consejo, equivalente a *bouleusis*), el *iudicium* (juicio sobre los medios identificados) y el *praeceptum* (precepto, esto es, mandato a la facultad ejecutiva que efectivamente realiza la acción). La articulación tomista, aunque incorpora elementos no aristotélicos por la metafísica de la voluntad que la escolástica añade al aparato aristotélico, captura con precisión la estructura cuádruple que las reconstrucciones de Cooper, Broadie y Kenny rescatan en el siglo veinte. La Tabla 2.3 sintetiza los énfasis específicos de las tres reconstrucciones y la posición que el capítulo adopta a partir de su combinación.

2.5 ¿Qué tipo de explicación es el silogismo práctico? La cuestión teleológica

El silogismo práctico aristotélico no es estructura deductiva en el sentido formal moderno, lo que ofrece, en su operación explicativa, no es la derivación necesaria de una conclusión a partir de premisas dadas sino la articulación inteligible de una acción bajo la estructura que la hace comprensible como acción del agente. La distinción entre dos tipos de explicación, la teleológica y la causal, articula la diferencia con precisión y constituye el eje de esta sección y esta distinción no es nueva. Aristóteles la articula en su teoría de

Tabla 2.3: La arquitectura deliberativa según Cooper, Broadie y Kenny: énfasis específicos y posición adoptada.

Autor	Énfasis específico	Contribución a la lectura adoptada
Cooper (1975) (Cooper 1975)	Distinción entre los tres tipos de deseo (<i>epithumia</i> , <i>thumos</i> , <i>boulesis</i>)	Articulación arquitectónica del alma práctica como integración funcional
Broadie (1991) (Broadie 1991)	<i>Phronesis</i> como capacidad disposicional irreducible al cálculo	Refutación de la lectura calculativa; defensa de la disposición
Kenny (1979) (Kenny 1979)	Articulación sistemática del aparato cuádruple, distinción <i>will/wish</i>	Mapa preciso del vocabulario técnico, adoptado en su totalidad

las cuatro causas, donde la causa final ocupa un lugar específico que la causa eficiente no puede llenar en la explicación de la acción humana (Aristóteles 1995, *Phys.* II 3, 195a23–26).

El aparato aristotélico de las cuatro causas merece breve recordatorio. Aristóteles distingue cuatro modos de causalidad: la causa material, la formal, la eficiente y la final (Aristóteles 1995, *Phys.* II 3, 194b16–195a3). Para la explicación de los procesos naturales, las cuatro operan conjuntamente. Para la explicación de la acción humana, sin embargo, la causa final tiene primacía estructural: lo que hace que una acción cuente como acción es el fin al que sirve, no la suma de antecedentes físicos que la produjeron. El silogismo práctico es el vehículo estructural a través del cual la causa final hace su trabajo explicativo: exhibe el fin que la acción sirve y la percepción de la situación que conectó al agente con el fin en el momento de la acción.

G. H. von Wright articula en *Explanation and Understanding* (1971) la formulación canónica de la distinción entre explicación causal y explicación teleológica para la filosofía contemporánea (von Wright 1971). La tesis principal sostiene que la acción humana admite dos tipos de explicación cuyas estructuras son distintas y cuya función explicativa apunta a aspectos diferentes del fenómeno. La explicación causal cita las condiciones antecedentes que produjeron el evento; opera sobre el modelo de las explicaciones de las ciencias naturales, donde un estado físico es seguido por otro mediante leyes generales que articulan la conexión. La explicación teleológica, en cambio, cita el fin al que la acción sirve y la creencia o percepción que conectó al agente con el fin en el momento de la acción; opera sobre el modelo de la inteligibilidad de la conducta intencional, donde la acción se torna comprensible al exhibir su orientación a un fin que el agente perseguía. Ambas explicaciones son legítimas, mas la que hace inteligible la acción como acción, esto es, como conducta intencional del agente, es la explicación teleológica. La explicación causal podría dar cuenta del movimiento físico del agente, no de la acción que el movimiento realiza. El

primer ensayo de Von Wright sobre el razonamiento práctico, publicado en 1963, anticipa ya esta posición y la articula en términos formalmente más próximos al silogismo aristotélico (von Wright 1963).

La articulación de Von Wright recoge, en vocabulario contemporáneo, lo que Aristóteles había articulado en su teoría de las cuatro causas. La causa final aristotélica es estructuralmente equivalente a la explicación teleológica de Von Wright. Lo que ambos articulan es que la acción humana admite explicación irreducible a la pura sucesión de antecedentes físicos. La inteligibilidad de la acción exige exhibir el fin al que la acción sirve, y el fin no es eslabón en una cadena causal sino término que organiza retrospectivamente la cadena de medios que conduce a él (von Wright 1963, 1971).

Donald Davidson articula la lectura más influyente del siglo veinte contra la posición teleológica. En su ensayo «Actions, Reasons, and Causes», publicado originalmente en 1963 y recogido en *Essays on Actions and Events*, Davidson defiende la tesis de que las razones del agente son causas de la acción (Davidson 1980). La conexión entre el razonamiento práctico que articula la acción y la acción misma es, según Davidson, conexión causal, no conexión teleológica específica. El argumento es de cierta elegancia. Si las razones no fueran causas de la acción, plantea Davidson, ¿cómo distinguiríamos entre una razón que el agente efectivamente tuvo y una razón que el agente meramente podría haber tenido? La distinción es práctica y normativamente importante: el agente que actúa por una razón opera de modo distinto del agente que tendría la razón pero actúa por otra. La única respuesta defendible, sostiene Davidson, es que la razón operativa fue la que causó la acción, mientras la razón inoperativa no la causó. La eficacia causal es lo que distingue la razón operativa de la inoperativa, y la conexión entre razón y acción es, luego, conexión causal.

Davidson no sostiene que las razones sean causas en sentido reductivo, esto es, que la racionalidad de la acción colapse en la mera causalidad física. Su posición articula una forma de causalidad mental cuyo contenido es racional y cuya operación se articula a través de estados mentales con contenido proposicional y el estado mental que causa la acción es estado cuyo contenido hace que la acción sea racional, y el contenido hace que la explicación sea racional antes que meramente mecánica. La posición davidsoniana, por consiguiente, se compromete con una forma de causalidad mental que tiene sus propias dificultades, particularmente la conocida tesis del monismo anómalo, mas no colapsa la explicación racional en la explicación física.

La disputa entre Davidson y la tradición teleológica de Anscombe y Von Wright se centra en el estatuto modal de la conexión entre razón y acción, donde Davidson la trata como conexión causal con contenido racional; Anscombe y Von Wright la tratan como conexión racional irreducible con forma teleológica y rechazan la asimilación a la causalidad como error categorial. Las razones que aquí se ofrecen en favor de la posición teleológica son

convergentes.

La primera es de orden textual, puesto que el corpus aristotélico articula la explicación de la acción en términos teleológicos antes que en términos causales eficientes. La causa que explica la acción, en la teoría aristotélica de las cuatro causas, es la causa final, no la causa eficiente. El silogismo práctico es el vehículo estructural a través del cual la causa final hace su trabajo explicativo y Aristóteles articula la primacía estructural de la causa final no sólo en la *Física* sino también en la *Metafísica* (Aristóteles 1994, *Met.* V 2, 1013a32–b3), y la conserva en el tratamiento del razonamiento práctico de la *Ética*. La lectura davidsoniana podría aplicarse al corpus aristotélico, mas exigiría una reformulación significativa de la teoría de las causas que el texto no autoriza directamente.

Desde lo estructural, la conclusión del silogismo es la acción, si la conexión entre el silogismo y la acción fuera causal, la conclusión no sería la acción sino un estado mental que causa la acción, más aún, la conexión causal exige separar el efecto del estado que lo produce; la lectura anscombiana exige identificar la acción con el cierre estructural del razonamiento. La economía explicativa favorece la posición teleológica.

El capítulo final del presente trabajo extiende el modelo al caso del agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo y requiere un orden prospectivo. La extensión es problemática si la posición causal davidsoniana se adopta, dado que la conexión causal entre el razonamiento práctico y la acción del agente artificial no es estructuralmente análoga a la conexión causal entre el razonamiento práctico y la acción del agente humano. La conexión causal del agente artificial es la dinámica de actualización de los parámetros de una red neuronal, cuya estructura no es comparable estructuralmente con la mente del agente humano. La extensión es menos problemática si la posición teleológica se adopta, dado que la conexión teleológica se articula sobre la estructura inferencial del razonamiento, no sobre la conexión causal entre estado mental y comportamiento.

La Figura 2.3 representa la diferencia estructural entre los dos tipos de explicación. La explicación causal, a la izquierda, articula una cadena de antecedentes que producen el evento explicado. La explicación teleológica, a la derecha, articula una orientación al fin que organiza retrospectivamente la cadena de medios. Las dos estructuras son legítimas en sus dominios respectivos, mas la inteligibilidad de la acción como acción intencional del agente se articula sobre la segunda, no sobre la primera.

La tradición teleológica de Anscombe y Von Wright no es la única alternativa a la posición davidsoniana. La filosofía de la mente del siglo veinte ha articulado otras posiciones que merecen mención. John Searle, en su trabajo sobre la intencionalidad, sostiene que los estados intencionales tienen contenido proposicional irreducible que organiza la acción de modo distinto al meramente causal (Searle 1980). Daniel Dennett, desde una posición instrumentalista, propone tratar la atribución de intenciones como estrategia

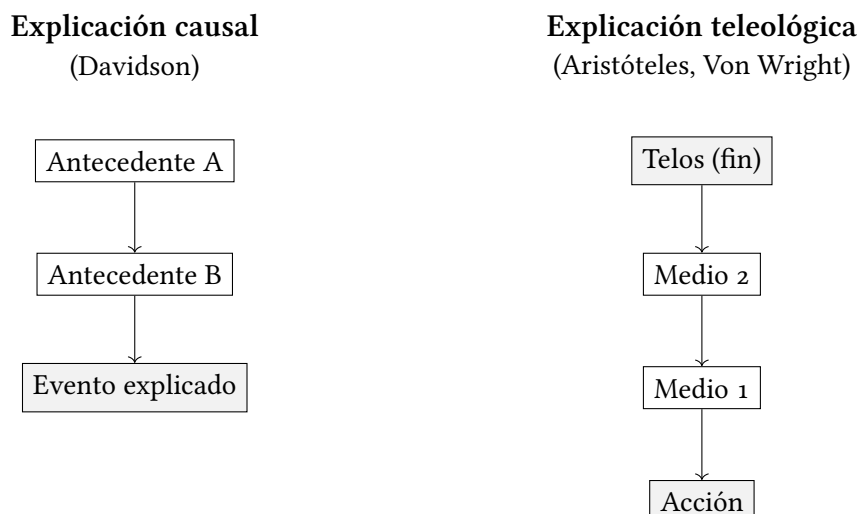


Figura 2.3: Estructuras comparadas de la explicación causal y de la explicación teleológica. La explicación causal articula sucesión de antecedentes que producen el evento explicado. La explicación teleológica articula orientación al fin que organiza retrospectivamente la cadena de medios. El silogismo práctico aristotélico opera bajo la segunda estructura, no bajo la primera (Aristóteles 1985; von Wright 1963, 1971).

explicativa cuya pertinencia se mide por su productividad predictiva antes que por su correspondencia con propiedades intrínsecas del agente (Dennett 1987). Ambas posiciones tienen consecuencias para el caso del agente artificial que el capítulo siguiente trata, y por eso se las menciona aquí brevemente, dejando su discusión detallada para ese lugar.

El silogismo práctico aristotélico ofrece una explicación de tipo teleológico, no causal-eficiente. El silogismo articula la inteligibilidad de la acción mediante la exhibición del fin que la acción sirve y de la percepción de la situación que conectó al agente con el fin. La posición teleológica se sostiene sobre razones convergentes de orden textual, estructural y prospectivo. La posición davidsoniana se reconoce como rival legítima y se desestima por las razones articuladas, sin desestimar el valor filosófico de su contribución.

2.6 Posibilidad prospectiva del silogismo práctico como modelo de explicación de la acción

Si la conclusión es la acción, la naturaleza de la *phronesis* no puede ser calculativa, dado que la *phronesis* calculativa produciría juicios proposicionales que luego habría que conectar con la acción mediante un paso adicional cuya teorización el modelo no autoriza. Si la *phronesis* es disposicional, el silogismo no opera prospectivamente en todos los casos, dado que la disposición produce las acciones correctas sin requerir deliberación renovada. Si el silogismo no opera prospectivamente en todos los casos, su función es retrospectiva,

esto es, articula la inteligibilidad de la acción ya consumada. Si la función es retrospectiva, la explicación es teleológica, dado que la inteligibilidad retrospectiva exhibe el fin al que la acción sirvió, no las condiciones antecedentes que la produjeron. Y si la explicación es teleológica, la akrasía se trata como articulación deficiente del silogismo bajo el dominio del deseo, no como contraejemplo del modelo.

La conclusión es la *praxis* misma, según la lectura anscombiana de *EN VII 3, 1147a25–30* (Anscombe 1957; Broadie 1991; Cooper 1975; von Wright 1963), fallaría si pudiera mostrarse que algún pasaje del corpus aristotélico exige leer la conclusión como proposición separable de la acción, lectura que las posiciones de Kenny y Charles podrían soportar pero que la totalidad del corpus aristotélico no autoriza con la fuerza suficiente como para imponerla (Charles 1984; Kenny 1979). El silogismo opera prospectivamente sólo en casos de deliberación efectiva, y opera retrospectivamente sobre cualquier acción intencional como reconstrucción de su inteligibilidad (Broadie 1991; Hardie 1980; Natali 1989; Vigo 2010).

La *phronesis* es disposición ético-perceptiva irreducible al cálculo técnico, articulada por Broadie como capacidad que integra lo universal y lo particular en un nivel anterior a la inferencia (Broadie 1991; Cooper 1975; Natali 1989), luego el agente acrático actualiza una premisa menor incorrecta bajo el dominio del deseo desordenado (Aristóteles 1978, 1985; Broadie 1991; Charles 1984; Cooper 1975; Wiggins 1978).

La explicación que el silogismo ofrece es teleológica, no causal-eficiente, articulada en la tradición de Anscombe y Von Wright (Anscombe 1957; von Wright 1963, 1971). La Tabla 2.4 sintetiza los cinco compromisos y sus condiciones de refutación.

Tabla 2.4: Síntesis de los compromisos interpretativos del capítulo y de sus condiciones de refutación.

Compromiso	Posición adoptada	Condición de refutación
Conclusión	<i>Praxis</i> misma, no proposición separada (Anscombe 1957)	Pasaje del corpus que exija leer la conclusión como proposición
Alcance	Operación prospectiva sólo en deliberación explícita; reconstrucción retrospectiva universal (Hardie 1980; Vigo 2010)	Mostrar que el corpus exige tratar toda acción virtuosa como silogismo explícito
Phronesis	Disposición irreducible al cálculo técnico (Broadie 1991)	Mostrar que Aristóteles concibe la <i>phronesis</i> como técnica calculativa
Akrasía	Premisa menor incorrecta bajo dominio del deseo (Aristóteles 1978, 1985)	Imposición textual de una de las lecturas alternativas examinadas
Explicación	Teleológica, no causal-eficiente (von Wright 1971)	Articulación davidsoniana más natural del silogismo

La conclusión del silogismo es la *praxis* misma, según la tesis de Anscombe. El alcance

del modelo es restrictivo en su operación prospectiva, universal en su reconstrucción retrospectiva, según la lectura defendida por Hardie y refinada por Vigo. La *phronesis* es disposición ético-perceptiva irreducible al cálculo, según la articulación de Broadie. La akrasía consiste en la actualización de una premisa menor incorrecta bajo el dominio del deseo desordenado. La explicación que el silogismo ofrece es teleológica, no causal-eficiente, según la tradición de Anscombe y Von Wright contra la posición davidsoniana.

El capítulo asume las consecuencias de las decisiones tomadas y prepara con ello la base interpretativa sobre la que el capítulo siguiente examinará la extensión analógica del modelo al caso del agente computacional.

La pregunta que organiza este último tramo es de naturaleza distinta. La lectura del silogismo articulada bajo los cinco compromisos defendidos ofrece un aparato cuya potencia explicativa se ha mostrado dentro del dominio que le es propio, el dominio de la acción del agente racional humano: ¿es el modelo así articulado pertinente para el caso del agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo, y bajo qué condiciones admite la pregunta una respuesta no trivial? La condición fundamental de la extensión es la siguiente: la analogía es estructural-funcional, no ontológica. El agente artificial no es agente moral en el sentido que la teoría aristotélica de la virtud articula. Lo que el agente artificial puede exhibir es una correspondencia estructural entre los componentes funcionales de su arquitectura computacional y los componentes funcionales de la arquitectura deliberativa que el silogismo práctico articula. La discontinuidad ontológica entre el agente humano virtuoso y el agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo es radical, no gradual. La analogía estructural se sostiene sobre el paralelismo funcional sin pretender homología ontológica.

Capítulo 3

El silogismo práctico como modelo de inteligibilidad para el agente artificial: una articulación analógica con el aprendizaje por refuerzo

Hasta aquí el corpus aristotélico ha sido leído desde dentro. Lo que estas páginas proponen es otra cosa. La pregunta no es ya interna al corpus sino extensiva: ¿admite la lectura defendida ser proyectada analógicamente sobre un dominio que Aristóteles no podría haber anticipado, el de los agentes artificiales que aprenden a tomar decisiones secuenciales mediante interacción con un entorno?

Tres lecturas distintas de la pregunta conviene separar de entrada. Una primera, ontológica, indagaría si los agentes artificiales son agentes morales como la teoría aristotélica de la virtud articula. La respuesta es negativa, y aquí no se sostiene ninguna versión positiva de la cuestión. Una segunda, técnica, indagaría cómo construir agentes artificiales que implementen procedimentalmente la estructura silogística aristotélica. Es pregunta legítima de ingeniería, ajena al alcance de una tesis en filosofía antigua. Una tercera, estructural-funcional, indaga si la acción del agente artificial exhibe una estructura cuya reconstrucción inteligible admite ser articulada bajo las categorías del silogismo práctico, sin afirmar que el agente *enacta* esa estructura. Esta tercera lectura, y sólo ésta, es la que se desarrolla.

La distinción entre exhibición estructural y *enactamiento* ontológico es la regla metodológica que estas páginas aplican de principio a fin. Lo que se afirma del agente artificial es que la estructura del razonamiento práctico se exhibe en su selección de acciones, en el sentido estructural-funcional; no que el agente la *enacta* que lo convertiría en agente moral. La discontinuidad ontológica entre el agente humano virtuoso y el agente artificial es radical, no gradual, y se marca explícitamente antes que ocultarse bajo formulaciones

defensivas.

Una nota terminológica abre el capítulo. Los términos técnicos del aprendizaje por refuerzo se mantienen en inglés cuando la convención de la literatura así lo exige (*reward function*, *policy*, *value function*, *Q-learning*, *MDP*, *TD-update*). Se traducen al castellano cuando hay convención establecida en la literatura en español (aprendizaje por refuerzo, función de recompensa, política, función de valor). Los términos griegos siguen la convención fijada en la nota terminológica del capítulo primero, con transliteración italianizada y traducción glosada en su primera ocurrencia.

3.1 La pregunta extensiva y las condiciones de su admisibilidad

El silogismo práctico aristotélico, según se ha argumentado a lo largo de los capítulos precedentes, articula la estructura bajo la cual la acción del agente racional humano se torna inteligible como acción intencional. Lo que el modelo ofrece, en operación explicativa retrospectiva, es la exhibición del fin al que la acción sirve, de la percepción ético-perceptiva que conectó al agente con el fin en el momento del obrar, y del puente disposicional que articula lo universal del principio con lo particular del caso. La pregunta que aquí se formula es si esta estructura admite ser proyectada sobre un tipo de agente cuya constitución ontológica difiere radicalmente de la del agente humano.

La proyección es analógica, no derivativa. No se trata de mostrar que las tesis defendidas implican lógicamente la pertinencia del modelo para el caso artificial, lo que se propone es una lectura del silogismo cuya estructura puede ser examinada en su capacidad de iluminar otros casos de agencia dirigida a fines, y el agente entrenado por aprendizaje por refuerzo es uno de esos casos.

El agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo, al seleccionar acciones bajo una política aprendida a partir de una función de recompensa, exhibe una estructura cuya reconstrucción inteligible admite ser articulada bajo las categorías del silogismo práctico. El emparejamiento entre los componentes del silogismo y los artefactos de la arquitectura computacional es estructural-funcional, no ontológico. La fuerza explicativa de la analogía descansa en la capacidad de la estructura silogística para articular la inteligibilidad teleológica de la acción del agente artificial, sin afirmar que el agente posee las facultades que el silogismo presupone en el caso humano.

Tres condiciones organizan la admisibilidad de la pregunta. La condición estructural-funcional sostiene que la analogía opera sobre la correspondencia funcional entre los roles que ciertos artefactos computacionales desempeñan en la arquitectura del agente artificial y los roles que ciertas facultades desempeñan en la arquitectura del agente humano, siendo

roles estructuralmente equivalentes, no facultades y artefactos idénticos. La condición de exhibición sin *enactamiento* sostiene que la acción del agente artificial admite reconstrucción bajo la estructura silogística sin que el agente realice esa reconstrucción durante la operación, produciendo una reconstrucción retrospectiva y no operación prospectiva. La condición de reconstrucción retrospectiva sostiene que la analogía se aplica al silogismo en su modo de operación retrospectiva, no a su modo de operación prospectiva, que en el caso humano se restringe a los actos de deliberación efectiva.

Estas condiciones articulan conjuntamente lo que cabe llamar la lectura defendible de la analogía. Bajo ellas, la propuesta se libera de las objeciones más graves que el caso artificial podría plantear contra el modelo aristotélico. No se afirma que el agente artificial posea telos (intrínseco al agente racional y constitutivo de su florecimiento), ni que ejerza *phronesis* (disposición ética estable adquirida por habituación virtuosa), ni que su política convergida sea *hexis* (carácter moral configurado por elecciones deliberadas previas). Lo que sí se afirma, en cada caso, es que el rol funcional que el artefacto computacional desempeña en la arquitectura del agente artificial corresponde estructuralmente al rol funcional que la facultad correspondiente desempeña en la arquitectura del agente humano.

La pregunta extensiva no concierne a la conciencia, ni a la intencionalidad genuina, ni a la autonomía moral, ni a la dignidad ética de los agentes artificiales. Las contribuciones más significativas en esa dirección, las de Floridi sobre la ética de la información, Coeckelbergh sobre la moralidad de las máquinas, Vallor sobre las virtudes en la era tecnológica, Wallach y Allen sobre los agentes morales artificiales, y Misselhorn sobre los fundamentos de la ética de las máquinas, articulan posiciones cuya pertinencia para el debate más amplio sobre la agencia artificial es indudable, mas cuya integración con la lectura aquí propuesta exigiría un capítulo independiente y una articulación metodológica distinta (Coeckelbergh 2020; Floridi 2013; Misselhorn 2018; Vallor 2016; Wallach y Allen 2009). Estas páginas se limitan a la cuestión estructural-funcional, dejando las preguntas ontológicas y éticas para investigaciones ulteriores que con propiedad puedan abordarlas.

Tampoco se trata de mostrar cómo construir agentes artificiales que implementen procedimentalmente el silogismo práctico. La propuesta opera en el plano de la inteligibilidad retrospectiva, no en el del diseño técnico prospectivo, lo que se articula es una estructura bajo la cual la acción del agente artificial admite ser comprendida como acción dirigida a fines, no un procedimiento que el ingeniero deba implementar en el agente para que su acción adquiriera tal carácter. La distinción entre operación prospectiva del modelo (restringida a los actos de deliberación efectiva en el caso humano) y reconstrucción retrospectiva (universalmente aplicable), es lo que permite mantener la analogía sin caer en la pretensión técnica.

Lo que el agente artificial puede exhibir es correspondencia estructural entre los compo-

nentes funcionales de su arquitectura computacional y los componentes funcionales de la arquitectura deliberativa que el silogismo práctico articula. La discontinuidad ontológica entre el agente humano virtuoso y el agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo es radical, no gradual, y la analogía estructural se sostiene sobre el paralelismo funcional sin pretender homología ontológica.

3.2 El aprendizaje por refuerzo: presentación mínima para audiencia filosófica

El aprendizaje por refuerzo es paradigma computacional dentro del aprendizaje automático, ocupado del estudio y modelado de agentes que aprenden a tomar decisiones secuenciales mediante interacción con un entorno dinámico y estocástico (Géron 2019; Sutton y Barto 2018). A diferencia del aprendizaje supervisado, que dispone de pares entrada-salida etiquetados, y del aprendizaje no supervisado, que busca estructuras subyacentes sin etiquetas, el aprendizaje por refuerzo se basa en retroalimentación mediante recompensas escalarizadas que permiten al agente ajustar su política de acción para maximizar el rendimiento acumulado a largo plazo. La formulación se apoya típicamente en procesos de decisión de Markov, marco matemático riguroso para representar el entorno, las acciones, las recompensas y las transiciones de estado (Canese et al. 2021; Charpentier et al. 2023).

Formalmente, un entorno de aprendizaje por refuerzo se define mediante una tupla (S, A, P, R, γ) , donde S es el conjunto de estados posibles del entorno, A es el conjunto de acciones que el agente puede ejecutar, $P(s' | s, a)$ es la función de transición de estados que representa la probabilidad de pasar de un estado s a un estado s' tras ejecutar una acción a , $R(s, a)$ es la función de recompensa que especifica el refuerzo inmediato recibido tras ejecutar a en s , y $\gamma \in [0, 1]$ es el factor de descuento que pondera la importancia de las recompensas futuras respecto a las inmediatas (Ernst y Louette 2024a,b; Sutton y Barto 2018). El objetivo del agente consiste en aprender una política óptima $\pi^* : S \rightarrow A$ que maximice el valor esperado del retorno acumulado, definido como

$$G_t = \sum_{k=0}^{\infty} \gamma^k R_{t+k+1}. \quad (3.1)$$

El comportamiento del agente se modela mediante una política π , representable como función determinista $\pi : S \rightarrow A$ o como distribución estocástica $\pi(a | s)$ sobre el espacio de acciones. La política define la estrategia del agente, y su calidad se evalúa a través de funciones de valor. La función de valor de estado $V^\pi(s)$ mide la expectativa del retorno acumulado al seguir la política π desde el estado s , mientras que la función de valor de

acción $Q^\pi(s, a)$ cuantifica dicho retorno si se elige inicialmente la acción a (Bacardit et al. 2022; Sutton y Barto 2018). El objetivo del modelado en aprendizaje por refuerzo consiste en estimar la política óptima π^* que maximiza la función de valor en todos los estados, formalizada mediante la ecuación de Bellman óptima.

Los métodos de aprendizaje varían según el acceso a la dinámica del entorno. En enfoques *model-based*, el agente intenta estimar explícitamente la función de transición P y la recompensa R . En métodos *model-free*, paradigmáticamente Q-learning y SARSA, el agente actualiza las estimaciones del valor de acción directamente a partir de la experiencia, sin modelar explícitamente la dinámica del entorno (Botvinick et al. 2020; Sutton y Barto 2018). El algoritmo Q-learning, que sirve aquí como referente paradigmático por la claridad estructural de su operación, actualiza iterativamente la función Q mediante la regla

$$Q(s_t, a_t) \leftarrow Q(s_t, a_t) + \alpha \left[R_{t+1} + \gamma \max_a Q(s_{t+1}, a) - Q(s_t, a_t) \right], \quad (3.2)$$

donde α es la tasa de aprendizaje. Bajo condiciones de exploración suficientemente rica y tasas de aprendizaje decrecientes, el algoritmo converge con probabilidad uno a la función óptima de valor de acción Q^* , y la política *greedy* con respecto a Q^* es la política óptima π^* (Géron 2019; Sutton y Barto 2018).

Tres parámetros condicionan el aprendizaje. El factor de descuento γ regula la importancia relativa de las recompensas futuras frente a las inmediatas; valores cercanos a uno reflejan paciencia, valores cercanos a cero reflejan miopía temporal. La tasa de aprendizaje α regula la velocidad con la que las estimaciones de valor se actualizan en respuesta a nueva experiencia; valores altos producen aprendizaje rápido pero inestable, valores bajos producen aprendizaje lento pero estable. La tasa de exploración ε regula la frecuencia con la que el agente selecciona acciones aleatorias en lugar de la acción que considera óptima según sus estimaciones actuales; valores altos favorecen el descubrimiento de mejores políticas, valores bajos favorecen la explotación de lo aprendido. La gestión del trade-off entre exploración y explotación es uno de los problemas centrales del aprendizaje por refuerzo, y diversas estrategias se han propuesto para abordarlo, entre ellas la ε -greedy clásica, el softmax y los métodos basados en incertidumbre bayesiana (Bacardit et al. 2022; Botvinick et al. 2020; Sutton y Barto 2018).

En escenarios con espacios de estado o acción continuos o de alta dimensionalidad, el modelado tradicional mediante tablas Q se vuelve inviable, y se recurre entonces a técnicas de aproximación funcional. Estas técnicas emplean redes neuronales profundas, conocidas en este contexto como *Deep Q-Networks*, que introducen un modelo paramétrico $Q(s, a; \theta)$ con parámetros θ entrenables mediante descenso por gradiente estocástico (Botvinick et al. 2020; Sutton y Barto 2018). El cambio de paradigma del aprendizaje por refuerzo clásico al *Deep Reinforcement Learning* incorpora desafíos adicionales como la

estabilidad del entrenamiento, la correlación entre datos y la sensibilidad a la inicialización. Las consecuencias filosóficas son discutibles. Aquí se adopta el caso tabular Q-learning como referente paradigmático precisamente porque la claridad estructural de su operación facilita la articulación de la analogía con el silogismo práctico, sin que con ello se pierda generalidad: el emparejamiento admite extensión, con modificaciones puntuales, a los métodos profundos y a otras familias algorítmicas (Mankowitz et al. 2023; Margolis et al. 2024; Wang et al. 2024).

El aprendizaje por refuerzo se distingue por su potencial para modelar comportamientos adaptativos en entornos dinámicos, lo que lo convierte en candidato privilegiado para el desarrollo de agentes inteligentes con autonomía decisional. Su implementación práctica plantea problemas abiertos importantes: la escalabilidad a entornos complejos, la interpretabilidad de las políticas aprendidas, la garantía de seguridad durante la exploración, la integración de valores éticos o normativos en la función de recompensa, y la cuestión de si las políticas aprendidas exhiben propiedades estructurales que justifiquen tratarlas como agentes en sentido fuerte (Bekkemoen 2024; Bougie e Ichise 2020; Chen et al. 2024; Gajcin y Dusparic 2022a; Li 2019; Rudin et al. 2022). Estos problemas han motivado una creciente convergencia entre el aprendizaje por refuerzo y otros campos: la teoría del control, la neurociencia computacional, la filosofía de la mente, y, en lo que aquí interesa, la filosofía práctica clásica.

El agente entrenado por aprendizaje por refuerzo opera bajo una arquitectura cuyos componentes principales pueden enumerarse así: una representación del estado del entorno; una política que mapea estados a acciones; una función de valor que estima el retorno esperado; una función de recompensa que codifica los objetivos del agente; una regla de actualización que ajusta las estimaciones de valor en función de la experiencia; un mecanismo de selección de acciones que decide qué acción ejecutar en cada estado. Articulados en operación conjunta, estos componentes producen la acción que el agente ejecuta en cada paso.

3.3 Las diez correspondencias estructurales: vista panorámica

La articulación analógica entre los componentes del silogismo práctico aristotélico y los artefactos del aprendizaje por refuerzo se organiza en diez correspondencias, agrupadas en tres bloques según el rol funcional que cada componente desempeña en la arquitectura respectiva. Cuatro correspondencias son estructurales y se corresponden con los cuatro elementos básicos del patrón inferencial del silogismo práctico. Cuatro son de soporte y se corresponden con la arquitectura deliberativa que rodea el patrón inferencial. Dos son

conectivas y se corresponden con el aparato perceptivo mediante el cual el agente registra la situación que la premisa menor reporta.

Las cuatro correspondencias estructurales articulan los términos centrales del silogismo con los artefactos centrales del pipeline. El telos, principio de orientación del razonamiento práctico aristotélico, se empareja con la política óptima π^* , punto fijo hacia la que el entrenamiento se dirige asintóticamente. La premisa mayor, articulada bajo el rótulo de *katholou* (τὸ καθόλου, lo universal), se empareja con la función de recompensa R , principio normativo codificado que fundamenta la política óptima. La premisa menor, articulada bajo el rótulo de *kath hekaston* (τὸ καθ ἑκάστων, lo particular), se empareja con la representación de estado s_t , percepción particular que dispara la acción. La conclusión-acción, articulada bajo el rótulo de *praxis* (πρᾶξις, acción), se empareja con la acción emitida a_t que la política produce.

Las cuatro correspondencias de soporte articulan los términos de la arquitectura deliberativa con los mecanismos auxiliares del pipeline. La *phronesis* (φρόνησις, sabiduría práctica), puente disposicional entre lo universal y lo particular, se empareja con la regla de actualización por diferencia temporal, ajuste dinámico que alinea las elecciones locales del agente con el objetivo global. La *boulesis* (βούλησις, deseo racional), orientación al fin reconocido como bueno por la razón, se empareja con las prioridades de recompensa codificadas por el ingeniero. La *proairesis* (προαίρεσις, elección deliberada) se empareja con la selección de acción *greedy* o *softmax* que se sigue de la función de valor. La *hexis* (ἕξις, disposición estable) se empareja con la política convergida, que produce la acción correcta sin requerir aprendizaje renovado.

Las dos correspondencias conectivas articulan el aparato perceptivo. La *aisthesis* (αἴσθησις, percepción) se empareja con la función de observación que convierte la entrada del entorno en una representación de estado utilizable por la política. La *phantasia* (φαντασία, imaginación) se empareja con la proyección de la función de valor sobre estados no presentes, mecanismo que permite al agente actuar con vistas a consecuencias futuras o sobre la base de experiencia pasada conservada en sus estimaciones internas. La articulación de las diez correspondencias bajo el rótulo de silogismo práctico no es invención exegética sin fundamento textual.

La Tabla 3.1 sintetiza las diez correspondencias con sus términos griegos, las transliteraciones italianizadas y los artefactos computacionales correspondientes. La Figura 3.1 las representa gráficamente.

Una precisión sobre lo que el emparejamiento no afirma debe consignarse antes de proseguir. Ni la función de recompensa es telos (intrínseco al agente racional y constitutivo de su florecimiento), ni la regla de actualización por diferencia temporal es *phronesis* (disposición ético-perceptiva irreducible al cálculo), ni la política convergida es *hexis* (carácter moral

Tabla 3.1: El emparejamiento estructural entre los componentes del silogismo práctico aristotélico y los artefactos del pipeline del aprendizaje por refuerzo. Las correspondencias estructurales articulan el patrón inferencial; las de soporte, la arquitectura deliberativa; las conectivas, el aparato perceptivo.

Rol	Griego	Artefacto computacional
<i>Correspondencias estructurales</i>		
Principio de orientación	τέλος	política óptima π^*
Premisa universal	τὸ καθόλου	función de recompensa R
Premisa particular	τὸ καθ' ἑκάστων	representación de estado s_t
Conclusión-acción	πρᾶξις	acción emitida a_t
<i>Correspondencias de soporte</i>		
Puente deliberativo	φρόνησις	regla de actualización TD
Deseo racional del fin	βούλησις	prioridades codificadas
Elección deliberada	προαίρεσις	selección <i>greedy/softmax</i>
Disposición estable	ἔξις	política convergida
<i>Correspondencias conectivas</i>		
Percepción situacional	αἴσθησις	función de observación
Proyección de lo ausente	φαντασία	proyección de la función de valor

configurado por elecciones deliberadas previas). Lo que el emparejamiento articula es correspondencia estructural-funcional: el rol que la función de recompensa desempeña en el pipeline computacional es el rol que el telos desempeña en la arquitectura aristotélica; el rol que la regla TD desempeña es el rol que la *phronesis* desempeña; y así sucesivamente. La cuestión de si algo en el pipeline computacional podría ser telos o *phronesis* en sentido más fuerte se trata más adelante.

3.4 La articulación funcional: las correspondencias examinadas una por una

El telos en Aristóteles es principio de orientación del razonamiento práctico, no es el bien más inmediatamente perseguido sino la orientación que organiza la jerarquía de los fines inmediatos. Es estructuralmente primario: fundamenta la premisa mayor del silogismo y orienta el puente deliberativo que conecta la premisa mayor con la acción. La articulación entre telos y *ergon* (ἔργον, función propia) del agente humano racional, articulada en *EN* I 7, 1097b22–1098a20, fija el contenido del telos: el agente humano persigue su telos en virtud de la función propia que como criatura racional posee (Aristóteles 1985; Broadie 1991, *EN* I 7).

La política óptima π^* en aprendizaje por refuerzo desempeña el rol estructural de principio de orientación. El entrenamiento es la búsqueda asintótica de π^* . Las retropropagaciones de la función de valor, las mejoras de política, la dinámica de asignación de crédito apuntan todas hacia el mismo objeto punto fijo (Bacardit et al. 2022; Sutton y Barto 2018). El sistema

no está orientado a decisiones próximas ni a recompensas inmediatas, sino que se aproxima asintóticamente a la política cuya realización a lo largo del espacio de estados maximizaría el retorno esperado.

La correspondencia se sitúa en el nivel del rol dentro de los respectivos marcos, no en el del contenido. Ambos son normativos antes que descriptivos: π^* es aquello a lo que el agente debería converger, así como el telos es aquello que el agente debería perseguir. Ambos son constitutivos: la supresión del telos en el aparato aristotélico deja sin amarre a la premisa mayor; la supresión de π^* en el aparato computacional deja sin sentido a la función de valor. Ambos son puntos fijos: el telos termina la regresión de la justificación; π^* termina la recursión de la ecuación de Bellman óptima (Ernst y Louette 2024a; Sutton y Barto 2018). Puede sobrar la aclaración a esta altura del texto pero la correspondencia es estructural, no metafórica.

El telos en Aristóteles es intrínseco al agente: la persecución humana del bien no es imposición externa sino rasgo de la propia constitución del agente como criatura racional (Broadie 1991; Cooper 1975). La política óptima en aprendizaje por refuerzo está constituida por su relación con la función de recompensa, especificación externa provista por el ingeniero. La afirmación es que el rol estructural es el mismo a pesar de la diferencia. Las propiedades de convergencia que licencian tratar a π^* como punto fijo merecen una línea: bajo condiciones estándar de exploración y tasas de aprendizaje decrecientes, Q-learning tabular converge a Q^* con probabilidad uno, y la política *greedy* con respecto a Q^* es π^* (Sutton y Barto 2018, capítulo 6). Las variantes profundas tienen garantías más débiles, mas el rol estructural de π^* como objetivo asintótico se preserva a lo largo de la familia algorítmica.

La premisa mayor expresa un bien universal. Su contenido es normativo y orientacional; identifica una clase de situaciones y el tipo de acción que el bien universal demanda en ellas (Aristóteles 1985, EN VI 1147a25–30). La premisa se fundamenta en la orientación-telos del agente; su universalidad es la universalidad del bien a lo largo de los casos que la premisa identifica como prácticamente relevantes, consideramos que la distinción aristotélica entre el bien aprehendido como tal, el *kalon* (καλόν, lo bello-bueno), y el bien meramente aparente, articulada en EN III 4, 1113a25–33, importa aquí: la premisa mayor articulada por el agente virtuoso identifica un bien real, mientras que la articulada por el agente no virtuoso puede identificar sólo un bien aparente (Aristóteles 1985; Cooper 1975, EN III 4).

La función de recompensa en aprendizaje por refuerzo desempeña el rol estructural de la premisa mayor. Codifica lo que el agente trata como deseable a lo largo del espacio estado-acción. Es normativa antes que descriptiva y es la articulación que el ingeniero hace del bien universal que organiza la conducta del agente (Charpentier et al. 2023; Sutton y Barto 2018). El par se sitúa en el nivel de la fundamentación normativa: la función de recompensa es la

expresión codificada del compromiso universal que organiza las elecciones particulares del agente.

Tanto la premisa mayor como la función de recompensa son representaciones comprimidas de contenido normativo. La premisa mayor «*lo bueno es X*» comprime una teoría normativa sustancial de qué es *X* y por qué cuenta como bueno. La función de recompensa $R(s, a)$ comprime un juicio de ingeniería sobre qué configuraciones de estado y acción cuentan como deseables y por qué. La compresión es estructuralmente análoga, y la tarea explicativa en ambos casos involucra la recuperación del contenido a partir de la expresión comprimida. La función de recompensa en su forma escalar bruta no es legible para el lector humano; una explicación basada en el modelo aristotélico debe recuperar la premisa mayor humanamente legible que la recompensa comprime.

La literatura sobre *reward hacking* merece mención aquí porque incide sobre la integridad del par. Una función de recompensa puede especificar mal la premisa mayor: la recompensa escalar puede fallar en rastrear el bien universal que se le pretendía codificar, y un agente que maximiza la recompensa mal especificada puede producir una conducta que satisface el escalar mientras viola el espíritu de la premisa mayor (Mankowitz et al. 2023; Wang et al. 2024). El emparejamiento no protege contra esto; una explicación basada en el modelo aristotélico de un agente con recompensa mal especificada será una explicación fiel de un agente con recompensa mal especificada, y revelará la mala especificación antes que ocultarla, por lo que el emparejamiento no es luego garantía de seguridad sino herramienta de inteligibilidad. Una pregunta filosófica abierta aquí: ¿es posible que el agente artificial llegue, mediante meta-aprendizaje o *inverse reinforcement learning*, a desarrollar algo así como una boulesis cuasi-intrínseca?

La premisa menor es percepción particular de la situación presente y esta percepción no es meramente sensorial; es el reconocimiento informado por la *phronesis* de que la situación presente cae bajo la estructura que la premisa mayor ha identificado como prácticamente relevante (Aristóteles 1985; Broadie 1991, *EN* VI 11, 1143b1–14). La premisa menor sirve como el desencadenante que activa la estructura silogística. La distinción aristotélica entre la *aisthesis* común y la *aisthesis* ético-prudencial, articulada en *EN* VI 11, importa aquí: la premisa menor del silogismo opera sobre la segunda, no sobre la primera (Aristóteles 1985, *EN* VI 11, 1143b1–5).

La representación de estado s_t en aprendizaje por refuerzo desempeña el rol estructural de la premisa menor, siendo la codificación que el agente hace de la situación actual como entrada a la política. Es particular antes que universal y desencadena el mapeo de la política de situaciones a acciones (Sutton y Barto 2018; Yarats et al. 2021). El par se sitúa en el nivel de la función desencadenante: tanto la premisa menor como la representación de estado convierten el compromiso permanente codificado en la premisa mayor (o función

de recompensa) en una acción concreta en un momento concreto.

La percepción aristotélica está éticamente cargada: el agente percibe la situación no sólo como configuración de rasgos físicos sino como configuración de rasgos prácticamente relevantes, con la relevancia fijada por la premisa mayor y por la *phronesis* que interpreta la premisa mayor en el caso (Aristóteles 1985, EN VI 11). La representación de estado en aprendizaje por refuerzo es puramente descriptiva: vector de rasgos, típicamente sin indicación incorporada de cuáles importan para la premisa mayor. El descubrimiento por el agente de cuáles rasgos importan es trabajo del entrenamiento y el ajuste con la premisa menor es algo que el agente logra mediante aprendizaje antes que algo que tenga por diseño.

El rol que la premisa menor desempeña en el marco aristotélico es estructuralmente el rol que la representación de estado desempeña en aprendizaje por refuerzo: ambos sirven como entrada perceptiva particular que desencadena la estructura inferencial. El hecho de que la percepción del agente humano esté éticamente cargada y la representación del agente artificial no lo esté es una diferencia relevante, mas no bloquea el ajuste estructural. Lo que hace es marcar un lugar donde el despliegue del modelo debe hacer trabajo que el original filosófico no requiere. El caso de las representaciones de estado aprendidas, paradigmático en *deep reinforcement learning*, merece nota separada: cuando la representación es ella misma producto del entrenamiento antes que ingenierizada manualmente, el ajuste con la premisa menor se vuelve más estrecho. La representación ha sido adaptada a la premisa mayor a través de la señal de entrenamiento, y los rasgos que ella saca a la superficie son aquellos a los que la función de recompensa ha premiado a la política por atender (Botvinick et al. 2020; Yarats et al. 2021).

La conclusión del silogismo práctico es la *praxis* ejecutada, no proposición derivada sobre ella; la estructura inferencial termina en ejecución, no en aserción (Anscombe 1957; Aristóteles 1985; von Wright 1963, EN VII 3, 1147a25–30). El cierre práctico no es afirmación de la conclusión sino obrar inmediato cuando la acción se requiere. (Cooper 2020b; Hankinson 2020; Primavesi y Morison 2023, DMA 7, 701a13–14). La acción a_t que la política emite desempeña el rol estructural de la conclusión silogística, donde la política es la función cuya salida es la acción. La acción es la salida, no el efecto de una salida separada y el rol de la política es producir la acción, y la acción es el término de la operación de la política (Bacardit et al. 2022; Sutton y Barto 2018). El par se sitúa en el nivel del patrón inferencial: en ambos casos, la estructura inferencial (sea el silogismo práctico o la política) termina en un acto ejecutado antes que en un enunciado derivado.

El par licencia la afirmación del marco aristotélico como estructuralmente apropiado para el aprendizaje por refuerzo, donde el compromiso con tratar la acción como término coincide con el modo en que el pipeline computacional se construye. Un marco alternativo que tratara la acción como efecto de un estado mental separado tendría que superponer al

pipeline una capa causal que no tiene correlato computacional, donde el ajuste entre marco e ingeniería es lo que sostiene el caso, y es más estrecho aquí que en cualquier otro punto del emparejamiento. La selección de acción en espacios de acción discretos y continuos merece breve nota: en espacios discretos, la acción se extrae de un conjunto finito bajo una regla *greedy* o *softmax*; en espacios continuos, la acción se extrae de una distribución paramétrica, típicamente gaussiana (Margolis et al. 2024; Wang et al. 2024). Ambos casos quedan acomodados; el modelo trata el caso discreto como referente paradigmático y el caso continuo por extensión.

La sabiduría práctica es puente deliberativo entre lo universal de la premisa mayor y lo particular de la premisa menor. Su función, según la articulación aristotélica, es reconocer que lo universal se aplica aquí, en este caso, de este modo, e identificar la realización concreta que lo universal demanda ahora (Aristóteles 1985; Broadie 1991; Natali 1989, EN VI 5, 1140a24–b12). El puente es disposicional antes que calculativo donde las tres distinciones aristotélicas centrales delimitan el contenido propio de la *phronesis*. La primera separa la *phronesis* de la *techne* (τέχνη, arte productivo): la *techne* es habilidad técnica que admite enseñanza mediante transmisión de reglas; la *phronesis* es disposición que admite educación mediante habituación en el ejercicio mismo de la virtud (Aristóteles 1985, EN VI 4, 1140a1–23). La segunda separa la *phronesis* de la *sophia* (σοφία, sabiduría teórica): la *sophia* concierne a lo necesario y universal; la *phronesis*, a lo contingente y particular (Aristóteles 1985, EN VI 7, 1141a18–b8). La tercera separa la *phronesis* de la mera *euboulia* (εὐβουλία, buen deliberar): la *euboulia* es rectitud de la deliberación misma; la *phronesis* integra la *euboulia* con el conocimiento del fin último al que la deliberación sirve (Aristóteles 1985, EN VI 9, 1142b1–15).

La regla de actualización por diferencia temporal en aprendizaje por refuerzo desempeña el rol estructural del puente deliberativo, donde la regla ajusta las estimaciones de valor del agente de modo que las elecciones locales de la política entren en alineación progresivamente mejor con el objetivo global. La actualización es lo que tiende el puente entre lo universal (la política óptima como punto fijo de la ecuación óptima de Bellman) y lo particular (el estado y la acción actuales) (Botvinick et al. 2020; Sutton y Barto 2018). El par se sitúa en el nivel de la función de tendido del puente: en ambos casos, el compromiso universal y la situación particular se conectan mediante un mecanismo que ajusta la conducta del agente para producir la realización concreta correcta en el caso a la mano.

La *phronesis* es disposición estable de agente ético, adquirida mediante habituación en los tipos correctos de acción. La disposición es constitutiva del carácter y no es reducible a regla explícita (Broadie 1991; Cooper 1975). La regla TD es regla de ajuste de parámetros que el ingeniero especifica y el agente ejecuta; la regla puede escribirse en pocas líneas de código y no es constitutiva de nada más allá de las estimaciones de valor que produce. No

se afirma que la regla TD sea *phronesis* en sentido más fuerte que el estructural-funcional ya especificado. La regla TD es la regla canónica de aprendizaje en métodos basados en valor, y el ajuste con la *phronesis* es más estrecho para esos métodos. Los métodos basados en gradiente de política ajustan la correspondencia de modo distinto al actualizar los parámetros de la política directamente antes que las estimaciones de valor; los métodos actor-crítico la exhiben en ambos niveles (Charpentier et al. 2023; Sutton y Barto 2018). La *phronesis* aristotélica es estable, mientras que una política convergida puede desconvergerse bajo cambio de distribución (Bekkemoen 2024; Sutton y Barto 2018).

El deseo racional del fin (*boulesis*) se empareja con las prioridades de recompensa codificadas con el rol estructural en ambos marcos, como la orientación al fin que la deliberación operacionaliza (Aristóteles 1985; Cooper 1975; Sutton y Barto 2018, EN III 4, 1113a15–22). El deseo racional aristotélico es propio del agente y las prioridades codificadas son la especificación del ingeniero. El caso para tratar la especificación externa como cumpliendo el rol del deseo intrínseco descansa sobre el ajuste estructural antes que sobre cualquier identidad de fuente. La articulación tomista del *appetitus rationalis*, que el Aquinate trata en su comentario al libro tercero de la *Ética*, refuerza la lectura de la *boulesis* como deseo específicamente racional (Tomás de Aquino 1969, III lect. 5–6).

La elección deliberada (*proairesis*) se empareja con la selección de acción *greedy* o *softmax*. El rol estructural en ambos marcos es ser el momento de decisión en el cual el proceso deliberativo termina y la acción queda comprometida (Aristóteles 1985; Sutton y Barto 2018, EN III 5, 1113a2–14). La jerarquía de tres órdenes de elección deliberada, tiene una correspondencia precisa con el pipeline computacional (Ramos-Umaña 2023, págs. 57–69). La elección de primer orden (proyecto de vida) se empareja con la función de recompensa que el ingeniero especifica; la de segundo orden (principios operativos) se empareja con la política óptima hacia la que el entrenamiento converge; la de tercer orden (acto particular aquí y ahora) se empareja con la selección de acción en el paso actual. La jerarquía de tres niveles es uno de los rasgos más útiles del emparejamiento porque permite que una explicación basada en el modelo aristotélico se ofrezca al nivel apropiado para la audiencia sin requerir aparato distinto para cada nivel. La articulación tomista del *consilium*, el *iudicium* y el *praeceptum*, refuerza la articulación tripartita (Tomás de Aquino 1969, VI lect. 8–9).

El rol estructural, de la disposición estable (*hexis*) se empareja con la política convergida, y es la estabilidad disposicional que produce acción correcta sin requerir deliberación fresca adicional cuando el agente ha sido adecuadamente entrenado (Aristóteles 1985; Sutton y Barto 2018, EN II 6, 1106b36–1107a2). La habituación ética articulada en EN II 1, 1103a14–26, configura la *hexis* del agente humano virtuoso (Aristóteles 1985, EN II 1). La política convergida es disposicional en el sentido estructural requerido aquí pero no es carácter

moral y el agente artificial cuya política ha convergido produce las acciones que la función de recompensa premia sin requerir actualización adicional, así como el agente humano virtuoso cuya *hexis* ha quedado consolidada produce las acciones virtuosas que el principio universal del bien exige sin requerir deliberación renovada.

La *aisthesis* se empareja con la función de observación que convierte la entrada del entorno en una representación de estado utilizable por la política, con su propio rol estructural de ser el aparato perceptivo que registra la situación actual en una forma sobre la que la estructura inferencial puede operar (Aristóteles 1985; Sutton y Barto 2018, EN VI 11, 1143b1–14), del que deviene un riesgo de una percepción aristotélica éticamente cargada frente a observación computacional descriptiva. La distinción entre *nous* práctico (voûς πρακτικός) y *nous* teórico (voûς θεωρητικός) articulada en DA III 10, 433a14–15, importa aquí: la operación conjunta de *nous* práctico, *aisthesis* ética y *phantasia* es lo que permite que la premisa menor sea propiamente práctica, no meramente descriptiva (Aristóteles 1978; Corcilius 2020, DA III 10).

La *phantasia* se empareja con la proyección de la función de valor sobre estados no presentes. El rol estructural es extender la deliberación del agente más allá de la situación inmediatamente presente, permitiendo al agente considerar futuros proyectados y actuar sobre la base de consecuencias de largo alcance antes que sólo sobre estímulo inmediato. Aristóteles distingue en *De Anima* III 10 entre la percepción sensible directa, restringida a los objetos presentes, y la imaginación, capaz de operar sobre objetos ausentes mediante la retención de sus formas sensibles (Aristóteles 1978; Hankinson 2020; Sutton y Barto 2018, DA III 10, 433a9–b13). La reconstrucción hankinsoniana sostiene que la imaginación preserva el contenido motivacional de las percepciones pasadas en una forma que puede figurar como elemento perceptivo del silogismo aun cuando el objeto no esté presente (Hankinson 2020). La función de valor en aprendizaje por refuerzo hace estructuralmente lo mismo: codifica el retorno esperado desde estados que el agente aún no ha visitado y pone la expectativa codificada disponible para la selección de acción presente. La distinción aristotélica entre la *phantasia* sensible y la *phantasia bouleutike* (φαντασία βουλευτική, imaginación deliberativa), propia del agente racional capaz de proyectar escenarios futuros sobre los que la deliberación opera, encuentra contraparte estructural en los métodos de aprendizaje por refuerzo basados en modelo y en planificación (Aristóteles 1978; Morison 2020; Sutton y Barto 2018, DA III 11, 434a5–10).

Esta correspondencia es una de las más interesantes del emparejamiento. La capacidad proyectiva de la función de valor, elemento computacional de carga para todo pipeline moderno de aprendizaje por refuerzo, encuentra su contraparte filosófica en un rasgo del razonamiento práctico cuyo rol ha sido disputado por dos milenios. La correspondencia no resuelve la disputa filosófica. Lo que ofrece es un modo de ver la función de valor bajo una

descripción que la conecta con un rasgo reconocible del razonamiento práctico humano; aquí la metáfora aristotélica del *stochasmos* (στοχασμός, acierto en el blanco) de *EN* II 9, 1109a30, es evocativa: la regla TD ajusta progresivamente las estimaciones de valor hacia la política óptima como el arquero ajusta su tiro hacia el blanco (Aristóteles 1985, *EN* II 9). La Figura 3.2 representa la articulación.

Una pregunta interna a la correspondencia praxis-acción merece, sin embargo, tratamiento explícito, dado que su resolución condiciona la fuerza analógica del par. El output del agente entrenado por aprendizaje por refuerzo, ¿es acción en sentido aristotélico fuerte, o es otra cosa? La respuesta no es uniforme. La salida de la política varía en su carácter práctico según el grado de mediación humana que la separa de su realización en el mundo, y la analogía con la *praxis* aristotélica se sostiene con fuerza distinta en cada caso.

Cuatro niveles admiten distinguirse, con grado creciente de cercanía a la acción aristotélica. En un primer nivel, el output del agente es una recomendación que un usuario humano puede o no seguir; el ejemplo paradigmático es un sistema de recomendación de rutas o de productos. La conclusión del agente es aquí, en la formulación aproximada que las páginas siguientes sostendrán, una indicación que actúa como acción. En un segundo nivel, el agente articula una decisión específica que se ofrece al humano como la decisión correcta, sin que medie selección entre alternativas; la responsabilidad de la ejecución permanece en el humano. En un tercer nivel, el output del agente determina decisiones cuya realización es semiautomatizada, como la asignación de recursos clínicos escasos sobre la base de criterios optimizados; el humano interviene como supervisor o aval, no como decisor último. En un cuarto nivel, el output del agente es acción motriz directa, ejecutada por el sistema sin intervención humana intermedia; el caso paradigmático son los vehículos autónomos y los sistemas robóticos. La analogía con la *praxis* aristotélica se atenúa fuertemente en el primer nivel, se sostiene con mediación en el segundo y tercero, y alcanza su correspondencia más estrecha en el cuarto.

La diferencia entre el output del agente entrenado por aprendizaje por refuerzo y una recomendación de un sistema clásico merece marcarse específicamente, donde la política aprendida por el agente RL no agrega datos sobre rutas óptimas ni clasifica acciones por preferencia; es función que selecciona acciones sobre la base de iteración prolongada con un entorno y refinamiento basado en consecuencias observadas. La conexión con la acción, en este sentido técnico, es más estrecha que en sistemas de recomendación contruidos sobre patrones agregados. La afirmación, sin embargo, no debe sobreinterpretarse. Que el output del RL sea estructuralmente más próximo a la acción no implica que sea acción en sentido aristotélico fuerte. La cuestión es cuántos niveles de mediación separan al output de su realización en el mundo, y esos niveles dependen del despliegue concreto, no del algoritmo abstracto. La analogía con la *praxis* aristotélica se sostiene con fuerza creciente a

medida que disminuye la mediación humana (Anscombe 1957; Broadie 1991; Charles 1984; Davidson 1980; Floridi 2013; Sutton y Barto 2018; Wallach y Allen 2009).

3.5 Triangulación humano-animal-máquina: las asimetrías ontológicas

El marco aristotélico presupone agencia y el razonador práctico humano de la *Ética a Nicómaco* VI es agente unificado con fines intrínsecos, capacidad deliberativa, disposición ética, y constitución como criatura racional que hace posible al silogismo práctico (Aristóteles 1985; Broadie 1991; Cooper 1975, *EN* VI).

La afirmación es que la estructura del razonamiento práctico se *exhibe* en la selección de acciones del agente artificial en el sentido estructural-funcional que el emparejamiento especifica, no que el agente *enacta* el razonamiento práctico que lo convertiría en agente moral (Contreras Olivas et al. 2025).

El telos en Aristóteles es intrínseco al agente racional y constitutivo del florecimiento del agente; la función de recompensa en aprendizaje por refuerzo es extrínseca, especificada por el ingeniero, y no constituye nada del florecimiento del agente porque el agente no tiene florecimiento. La sabiduría práctica en Aristóteles es disposición estable adquirida mediante habituación virtuosa; la regla de actualización por diferencia temporal es regla de ajuste de parámetros cuya estabilidad es numérica antes que ética. La disposición estable en Aristóteles es carácter moral; la política convergida es estado numérico de parámetros cuya estabilidad nada tiene que ver con carácter moral. El deseo racional en Aristóteles es del agente mismo; las prioridades codificadas de recompensa son especificación del ingeniero. La Tabla 3.2 sintetiza las cuatro asimetrías ontológicas centrales.

La distinción aristotélica entre *phronesis* y *deinotes* (δεινότης, astucia técnica), articulada en *EN* VI 12, 1144a23–b1, captura con precisión la asimetría central. La *deinotes* es habilidad técnica para alcanzar un fin propuesto, sea honorable o no. Sólo cuando el fin es honorable y la habilidad sirve a la virtud cabe hablar de *phronesis* (Aristóteles 1985, *EN* VI 12). El agente artificial exhibe *deinotes*: alcanza eficazmente el fin que la función de recompensa codifica. No exhibe *phronesis*: no determina autónomamente el bien al que el fin sirve. La distinción aristotélica entre *kata logon* (κατὰ λόγον, conforme a la razón) y *meta logou* (μετὰ λόγου, con razón propia), articulada en *EN* I 13, 1102b13–1103a3, refuerza la articulación: el agente artificial opera *kata logon* (conforme a la razón codificada en sus parámetros) sin operar *meta logou* (con razón propia) (Aristóteles 1985, *EN* I 13).

La función de recompensa desempeña el rol estructural que el telos desempeña en el caso humano, la regla TD desempeña el rol estructural que la *phronesis* desempeña, aunque no sea *phronesis*; y así para cada una de las correspondencias de soporte.

Tabla 3.2: Las cuatro asimetrías ontológicas centrales entre el agente humano virtuoso del marco aristotélico y el agente artificial entrenado por aprendizaje por refuerzo. La analogía estructural-funcional se sostiene a pesar de estas asimetrías porque opera al nivel del rol antes que al nivel de la sustancia.

Eje	Agente humano virtuoso	Agente artificial
Telos	Intrínseco al agente; constitutivo del florecimiento	Extrínseco; especificación del ingeniero; no constituye florecimiento
Phronesis	Disposición ética adquirida mediante habituación virtuosa	Regla de ajuste de parámetros; estabilidad numérica, no ética
Hexis	Carácter moral consolidado por elecciones deliberadas previas	Estado numérico de parámetros tras convergencia del entrenamiento
Boulesis	Deseo racional propio del agente, orientado al bien apprehendido	Prioridades de recompensa codificadas externamente

El presente análisis no está obligado a afirmar que el agente artificial *realiza* un silogismo práctico durante su operación, dado que la propuesta consiste en que la acción del agente admite reconstrucción bajo la estructura silogística para hacerla inteligible al lector humano. El analista que despliega el modelo no hace afirmación metafísica sobre su agente, hace inteligible la conducta del agente a un usuario humano, y la inteligibilidad es teleológico-estructural antes que ética.

La articulación admite ser situada en la triangulación más amplia entre tres tipos de agente: el humano racional, el animal sensitivo y la máquina artificial. La distinción aristotélica entre las potencias del alma, articulada en *De Anima* II 414a29–32, distingue al alma vegetal (nutritiva), al alma animal (sensitiva, fantástica, motriz) y al alma racional (deliberativa, fronética) (Aristóteles 1978; Morel 2020, *DA* II 414a29–32). El silogismo práctico opera sólo en el agente cuya alma es racional, esto es, en el agente humano virtuoso. El animal exhibe una forma incipiente del silogismo en la que la *phantasia* y la *orexis* (ὄρεξις, deseo) producen movimiento intencional sin que medie deliberación racional propia, según el análisis de *De Motu Animalium* 7 y de *De Anima* III 10 (Cooper 2020b; Corcilius 2020; Hankinson 2020; Primavesi y Morison 2023, *DMA* 7, 701a30–b1).

El agente artificial no encaja en ninguna de las tres categorías aristotélicas tradicionales. No tiene alma vegetal porque no nutre, no crece, no se reproduce. No tiene alma animal, entre otras razones, porque no siente en el modo en que el animal siente: su percepción es transducción numérica de señales del entorno, no *aisthesis* en el sentido aristotélico articulado en el capítulo primero. No tiene alma racional porque no delibera: su selección de acciones es operación matemática sobre estimaciones de valor, no *bouleusis* sobre fines y medios en el sentido que la teoría aristotélica articula. Y sin embargo, el agente

artificial exhibe estructuralmente la operación que en el caso humano se sigue del alma racional: dirige su conducta a fines codificados, actualiza su comportamiento sobre la base de experiencia, integra percepción y memoria en una proyección sobre estados no presentes, selecciona entre alternativas la que maximiza el valor esperado.

La aparente paradoja se resuelve al reconocer que el agente artificial no es un nuevo tipo de alma sino un nuevo tipo de artefacto. Su operación exhibe la estructura del razonamiento práctico sin estar habitada por las facultades cuya operación el silogismo presupone en el caso humano. Es como si la estructura silogística pudiera, mediante el desarrollo de la tecnología, instanciarse sin que las facultades correspondientes la habitaran. La distinción entre exhibición estructural y *enactamiento* ontológico, repetida con énfasis a lo largo del capítulo, articula precisamente este punto: el agente artificial exhibe la estructura sin *enactarla*, y eso es lo que la analogía estructural-funcional captura sin pretensión de mayor alcance.

La asimetría ontológica radical entre el agente humano virtuoso y el agente artificial no es defecto del marco aristotélico ni del emparejamiento propuesto. Es rasgo positivamente articulado de la teoría que la propuesta analógica respeta. Una propuesta que pretendiera borrar la asimetría, atribuyendo a los agentes artificiales agencia moral, intencionalidad genuina o autonomía ética, sería propuesta filosóficamente débil. Estas páginas se sitúan en las antípodas de tal pretensión. El agente artificial no es agente moral. Lo que es es artefacto cuya operación exhibe estructuralmente la forma del razonamiento práctico humano, y cuya conducta admite luego ser hecha inteligible mediante la aplicación analógica del modelo aristotélico.

La asimetría incide también sobre el lugar más amplio del presente análisis en la filosofía de la inteligencia artificial. No se afirma aquí que los agentes artificiales sean agentes morales, que tengan autonomía racional, o que participen de la concepción aristotélica del florecimiento humano. La explicitud forma parte del compromiso con la honestidad filosófica. La fuerza para el despliegue analógico no requiere ninguna de las afirmaciones más fuertes (Coeckelbergh 2020; Floridi 2013; Misselhorn 2018; Vallor 2016; Wallach y Allen 2009). Las cuestiones sobre la agencia moral, la dignidad, la autonomía y la responsabilidad de los agentes artificiales pertenecen a un dominio distinto del que aquí se aborda, y la limitación es deliberada antes que olvido. La pregunta por la inteligibilidad estructural-funcional es prerrequisito metodológico antes que sustituto de la pregunta ontológica que sólo otra investigación, con otros recursos, puede con propiedad abordar. La posición de Searle sobre la intencionalidad como propiedad irreducible de los estados mentales conscientes (Searle 1980) y la posición de Dennett sobre la *intentional stance* como estrategia explicativa cuya pertinencia se mide por productividad predictiva (Dennett 1987) articulan, desde extremos opuestos del debate, posiciones que la presente propuesta ni presupone ni

controvierte.

3.6 Límites, problemas, condiciones de refutación de la analogía

Un análisis filosófico de la profundidad que aquí se pretende exige reconocer explícitamente las críticas que la propuesta invita, los puntos donde el emparejamiento ofrece mayor resistencia a su propio sostenimiento, los argumentos contra la analogía que conviene admitir, y los compromisos que el marco exige a quien lo defiende.

Una primera línea de crítica concierne a la limpieza misma del emparejamiento. La objeción, articulada en su forma más aguda, sostiene que un emparejamiento de diez elementos aristotélicos con diez artefactos computacionales que resulta tan limpio es sospechoso: la limpieza refleja construcción selectiva antes que ajuste genuino. La respuesta es que dos milenios y medio de refinamiento filosófico del marco silogístico-práctico y medio siglo de refinamiento ingenieril del pipeline del aprendizaje por refuerzo han abordado cada uno el mismo problema estructural (la producción y la rendición-inteligible de la conducta dirigida a fines), y la convergencia es lo que cabría esperar cuando dos marcos bien desarrollados abordan el mismo problema.

Una segunda línea de crítica concierne a la omisión de parámetros que podrían tener contraparte aristotélica. La tabla del emparejamiento incluye diez correspondencias pero omite el factor de descuento γ , el parámetro de exploración ε y la tasa de aprendizaje α , cada uno de los cuales tiene un contraparte aristotélico plausible. El factor de descuento podría emparejarse con la sensibilidad temporal de la *phronesis* (el sentido en el cual un agente prudente sopesa las consecuencias próximas de modo distinto que las distantes); el parámetro de exploración podría emparejarse con el equilibrio entre deliberación y disposición (el agente que explora es el agente cuya disposición no está aún estable); la tasa de aprendizaje podría emparejarse con la tasa de habituación (el aprendizaje más rápido corresponde con la formación más rápida de la disposición). Estos se omiten de la tabla porque el rol estructural que desempeñan es derivativo de las correspondencias de soporte (regla TD, política convergida) antes que primario. Los pares adicionales multiplicarían el emparejamiento sin añadir contenido filosófico. Un lector que los quiera puede construirlos a partir de los recursos ya disponibles.

La función de recompensa no es realmente un telos, en este caso, la respuesta ya se ha dado: el rol estructural es lo que el emparejamiento reclama, no identidad metafísica. La misma respuesta se aplica al par regla TD-phronesis, al par política convergida-hexis y al par prioridades codificadas-boulesis. Los términos griegos preservan precisión filológica y hacen explícita cuál tradición filosófica respalda el presente análisis. Usarlos evita resolver

las disputas por decreto terminológico y un lector que encuentre obstructivo el vocabulario griego puede leer las glosas castellanas. La precisión queda disponible para los lectores que la quieran sin imponérseles a quienes no la quieren. La articulación filológica de los términos griegos es, además, lo que ha permitido al capítulo recuperar las distinciones aristotélicas cuya pertinencia para el caso artificial sólo se hace patente cuando se las articula con precisión.

No son limitaciones ontológicas; son limitaciones de alcance que trabajos futuros podrían abordar. La restricción mono-agente es la primera: el marco trata el razonamiento práctico de un agente cada vez. El aparato aristotélico es él mismo mono-agente: el silogismo práctico es la estructura de la deliberación de un agente racional, no de una deliberación conjunta o colectiva. Los escenarios de aprendizaje por refuerzo multi-agente, especialmente las configuraciones cooperativas como las del benchmark SMACv2, presentan una dificultad estructural que el marco tal como se ha desarrollado aquí no maneja (Canese et al. 2021; Ellis et al. 2023). La pregunta de qué telos cuenta cuando múltiples agentes tienen distintas funciones de recompensa, o de cómo una acción conjunta es inteligible cuando ningún agente individual es el locus de la deliberación, requiere extensión estructural que no se emprende aquí.

La presuposición de observabilidad completa es la segunda. El marco presupone que el agente tiene acceso a los rasgos de la situación que inciden sobre la aplicación de la premisa mayor. Los escenarios de procesos de decisión de Markov parcialmente observables violan esto al introducir observabilidad parcial entre el estado verdadero del entorno y la observación del agente (Charpentier et al. 2023; Sutton y Barto 2018). La noción del marco sobre la premisa menor, construida sobre el supuesto de que el agente percibe los rasgos relevantes, no se transfiere limpiamente a escenarios donde la percepción del agente es estructuralmente incompleta. La extensión estructural para manejar observabilidad parcial requeriría visitar la correspondencia perceptiva y posiblemente también la correspondencia imaginativa.

El despliegue elaborado aquí es sobre métodos basados en valor (paradigmáticamente Q-learning y *Deep Q-Networks*), y el emparejamiento estructural se desarrolló con esas clases de agente a la vista. Los métodos basados en gradiente de política y actor-crítico ajustan la correspondencia en el nivel de actualización de política antes que en el de actualización de valor; el aprendizaje por refuerzo basado en modelo lo ajusta en el nivel de despliegue del modelo; el aprendizaje por refuerzo *offline* lo ajusta con una historia más complicada sobre cómo la premisa mayor se recupera de trayectorias registradas. Las correspondencias estructurales primarias (telos, premisa mayor, premisa menor, acción) se generalizan a lo largo de la familia. Las correspondencias de soporte (regla TD, proyección de la función de valor) están más específicamente ligadas a métodos basados en valor, y el despliegue a

otros escenarios requeriría reelaboración menor (Bekkemoen 2024; Charpentier et al. 2023; Swamy et al. 2024).

Reward hacking e *inverse RL* son dos fenómenos del aprendizaje por refuerzo que inciden sobre el presente análisis sin desarrollarse aquí. El *reward hacking*, donde un agente maximiza una recompensa mal especificada en modos que violan el espíritu de la premisa mayor, produciría explicaciones basadas en el modelo aristotélico que revelan fielmente la mala especificación antes que ocultarla. El modelo es por consiguiente herramienta de inteligibilidad contra el *reward hacking*, no salvaguarda (Gajcin y Dusparic 2022a,b; Mankowitz et al. 2023; Wang et al. 2024). El *inverse RL*, dirección inferencial en la cual la función de recompensa se reconstruye a partir de la conducta observada, es el inverso filosófico del presente despliegue: donde el modelo trata la función de recompensa como la premisa mayor codificada, el *inverse RL* recupera la premisa mayor a partir de la acción.

3.7 Lo que la analogía aporta a la filosofía aristotélica: una nota recíproca

La dirección del beneficio que la analogía promete es bidireccional. Hasta aquí se ha articulado lo que el marco aristotélico aporta a la inteligibilidad del agente artificial: una estructura bajo la cual la acción del agente entrenado por aprendizaje por refuerzo se torna comprensible como acción dirigida a fines, una arquitectura conceptual que organiza los artefactos del pipeline en correspondencia con las facultades del alma deliberativa, un vocabulario técnico que la tradición de comentaristas ha refinado durante dos milenios. Lo que esta sección examina es la dirección opuesta: qué aporta la confrontación con el agente artificial a la lectura del corpus aristotélico que esta investigación defiende.

La confrontación con el agente artificial no produce nueva exégesis del corpus en el sentido en que los comentaristas antiguos y medievales producían exégesis. Lo que produce es algo más sutil: ilumina aspectos del corpus aristotélico que de otro modo permanecerían menos visibles, hace patentes ciertas distinciones cuya importancia se aprecia mejor cuando se las contrasta con su ausencia en otro tipo de agente, y revela la fuerza positiva de afirmaciones que en el corpus mismo aparecen como negaciones.

La articulación positiva de la discontinuidad ontológica entre el agente humano racional y los otros tipos de agente recibe iluminación del caso artificial, las potencias del alma articulada en *De Anima* II 414a29–32 distingue al alma vegetal, al alma animal y al alma racional como tres modos cualitativamente distintos de actividad psíquica, no como tres grados de una misma actividad (Aristóteles 1978; Morel 2020, *DA* II 414a29–32). La distinción ha sido a veces leída como deficiencia explicativa del corpus, como si Aristóteles careciera de una teoría unificada de la mente y se viera forzado a multiplicar las categorías. La teoría

aristotélica no carece de unificación; la rechaza expresamente, y la rechaza con razón. El agente artificial, que exhibe estructuralmente la operación del razonamiento práctico sin estar habitado por las facultades cuya operación el silogismo presupone, demuestra que la unificación reductiva entre estructura y sustancia que ciertas filosofías de la mente proponen no es necesaria. La distinción aristotélica entre estructura y sustancia, entre operación funcional y constitución ontológica, encuentra en el caso del agente artificial un caso ilustrativo de su pertinencia teórica.

La defensa broadiana de la *phronesis* como capacidad disposicional irreducible al cálculo técnico tuvo siempre que hacer su trabajo contra la tentación de leer la sabiduría práctica como habilidad calculativa de aplicar reglas universales a casos particulares (Broadie 1991; Cooper 1975). La tentación es real porque el cálculo es lo que la inteligencia artificial técnica hace bien. Si la *phronesis* fuera cálculo, los agentes artificiales podrían tenerla. El hecho de que no la tengan, aun cuando exhiban estructuralmente la operación del razonamiento práctico, confirma indirectamente la posición broadiana. La *phronesis* es lo que el agente artificial no tiene aunque exhibe el resto del aparato. La *phronesis* es por consiguiente algo más que cálculo, y la confrontación con el caso artificial lo ilustra con fuerza y la articulación nataliana de la *saggezza pratica* como capacidad disposicional irreducible (Natali 1989, capítulos 4–5) recibe igual confirmación: el agente artificial podría exhibir el cálculo pero no la *saggezza*.

La estructura retrospectiva del modelo recibe otra confirmación indirecta: el silogismo opera retrospectivamente como modelo de inteligibilidad de la acción ya consumada mientras que su operación prospectiva se restringe a los actos de deliberación efectiva, recibe confirmación indirecta del caso artificial. El agente artificial no delibera en el sentido que se ha comentado en el capítulo 1 y 2. Su acción, sin embargo, admite reconstrucción bajo la estructura silogística. Lo que la reconstrucción exhibe no es lo que el agente hizo en su interior durante la operación, dado que el agente no tiene interior en sentido relevante. Lo que la reconstrucción exhibe es la inteligibilidad teleológica que la acción del agente posee retrospectivamente. La distinción entre operación prospectiva y reconstrucción retrospectiva, fundamental para la lectura aristotélica defendida en esta investigación, encuentra en el caso artificial un caso límite que la confirma con fuerza. La reconstrucción retrospectiva sigue siendo posible y filosóficamente valiosa.

La articulación entre la lectura restrictiva del silogismo y la lectura propuesta en esta investigación recibe precisión adicional. La lectura restrictiva, defendida principalmente por Hardie y por Vigo, sostiene que el silogismo opera sólo en casos de deliberación efectiva, dejando la mayor parte de las acciones del agente virtuoso bajo el régimen de la *hexis* consolidada (Hardie 1980; Vigo 2010, 2011). La extensión al caso artificial obliga a articular con precisión qué significa «deliberación efectiva». En el caso humano, la deliberación

efectiva supone la operación consciente del agente sobre fines y medios. En el caso artificial, la «deliberación», si cabe llamarla así, es operación matemática sobre estimaciones de valor que el agente no es consciente de realizar. La lectura restrictiva, aplicada al caso artificial, no resta sino que añade precisión. Su política convergida produce las acciones que la función de recompensa premia sin requerir actualización adicional. La extensión muestra que el régimen restrictivo no es restricción del modelo sino articulación fina de los modos en los que la estructura silogística opera.

Varias líneas de investigación quedan abiertas por la propuesta. La extensión a escenarios multi-agente, donde la integración de *telei* individuales en objetivos colectivos exige reconfigurar la analogía mono-agente que estas páginas presuponen (Canese et al. 2021; Ellis et al. 2023), no se aborda aquí. La articulación entre la posición estructural-funcional aquí defendida y los marcos normativos sobre la responsabilidad de los agentes artificiales (Coeckelbergh 2020; Floridi 2013; Misselhorn 2018; Vallor 2016; Wallach y Allen 2009) excede el alcance de una tesis en filosofía antigua. La integración con metodologías empíricas de explicabilidad en aprendizaje por refuerzo (Bekkemoen 2024; Bougie e Ichise 2020; Chen et al. 2024; Gajcin y Dusparic 2022a; Rudin et al. 2022) requeriría una articulación operacional que el plano filosófico de este trabajo no desarrolla y cada una de estas direcciones admite desarrollo independiente.

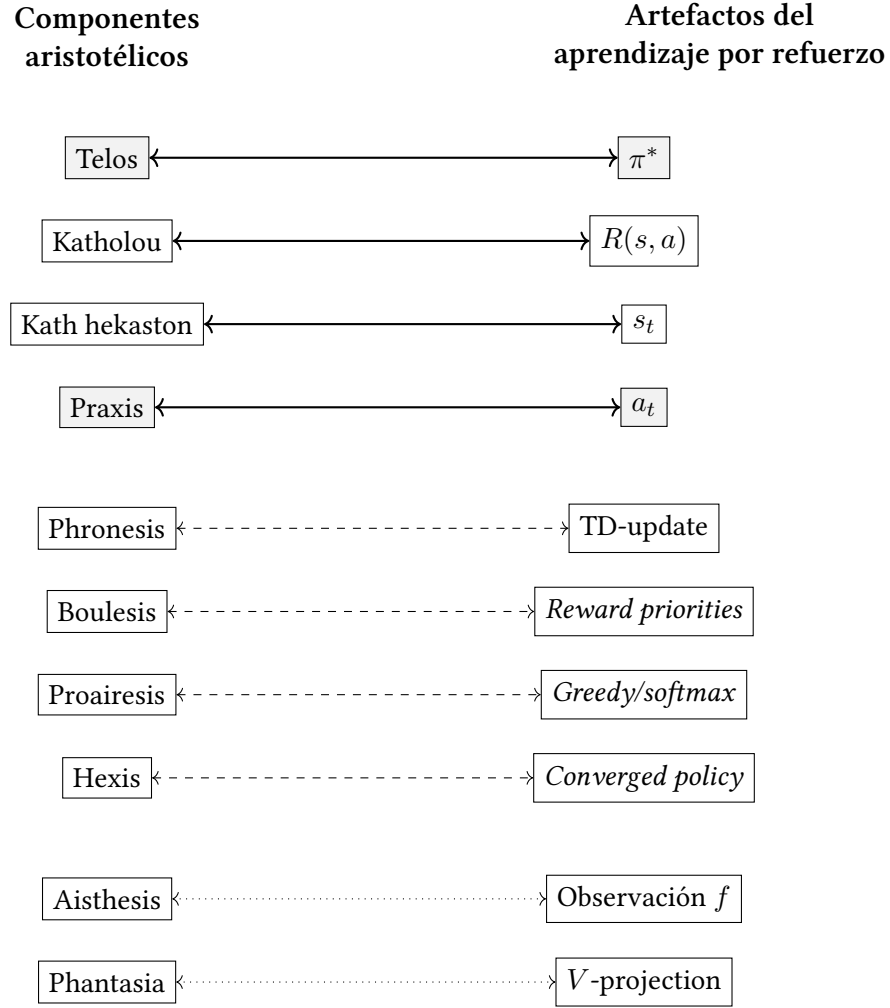


Figura 3.1: Las diez correspondencias estructurales entre los componentes del silogismo práctico aristotélico (columna izquierda) y los artefactos del aprendizaje por refuerzo (columna derecha). Las flechas continuas marcan las correspondencias estructurales; las discontinuas, las de soporte; las punteadas, las conectivas. El emparejamiento es bidireccional: cada componente aristotélico especifica un rol que el artefacto correspondiente desempeña; cada artefacto da contenido computacional al componente aristotélico (Broadie 1991; Cooper 1975; Kenny 1979; Sutton y Barto 2018).

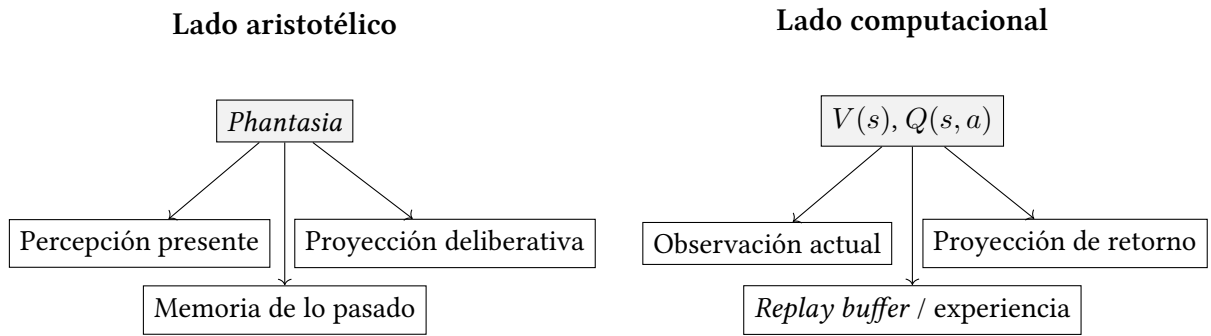
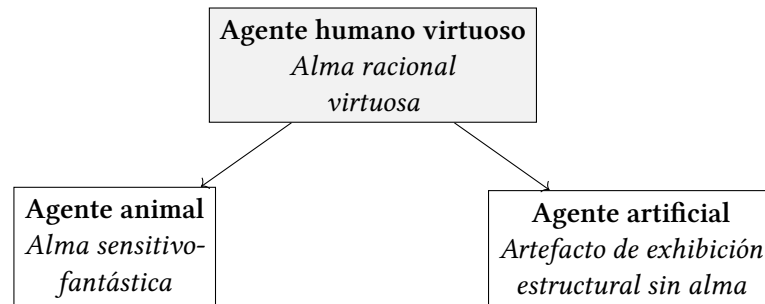


Figura 3.2: La correspondencia entre la *phantasia* aristotélica y la función de valor del aprendizaje por refuerzo. Ambas integran la percepción presente, la conservación de la experiencia pasada y la proyección sobre estados no presentes en una única estructura que sirve como entrada para la deliberación práctica (Aristóteles 1978; Hankinson 2020; Morison 2020; Sutton y Barto 2018, DA III 10).



*Tres modos de exhibición estructural del silogismo práctico:
enactamiento pleno (humano), enactamiento parcial vía phantasia-orexis (animal),
exhibición estructural sin enactamiento ontológico (artificial)*

Figura 3.3: La triangulación entre los tres tipos de agente. El agente animal exhibe una forma incipiente de la estructura mediante la operación conjunta de *phantasia* y *orexis*, sin deliberación racional propia. El agente artificial exhibe la estructura sin *enactarla* en sentido ontológico alguno: es artefacto cuya conducta admite reconstrucción bajo el modelo silogístico para fines de inteligibilidad retrospectiva, sin que con ello el agente adquiera las facultades cuya operación el silogismo presupone en el caso humano (Aristóteles 1978; Cooper 2020b; Morel 2020, DA II 414a29–32).

Conclusiones

El silogismo práctico aristotélico, ofrece un modelo de inteligibilidad teleológica retrospectiva cuya pertinencia se extiende a casos que el corpus mismo no podía contemplar. La conclusión coincide con la $\pi\rho\tilde{\alpha}\xi\iota\varsigma$ ejecutada. La mediación entre la premisa universal del bien y la situación singular descansa sobre una disposición ético-perceptiva cuya operación no es procedimental. El alcance prospectivo del modelo es restringido y la mayor parte de las acciones del agente virtuoso se siguen de la $\epsilon\tilde{\xi}\iota\varsigma$ consolidada sin requerir actualización deliberativa. El caso acrático no refuta el aparato sino que lo confirma indirectamente al exhibir cómo opera cuando las condiciones de su operación virtuosa fallan. Y la explicación que el silogismo ofrece, teleológica antes que causal, conserva pertinencia filosófica frente a las propuestas que han intentado reducir las razones a causas.

El propósito que ha orientado este trabajo fue articular una lectura del silogismo práctico aristotélico como modelo de inteligibilidad teleológica retrospectiva de la acción, y explorar si esa lectura podía proyectarse sobre el caso del agente entrenado por aprendizaje por refuerzo. Más que ofrecer una demostración cerrada, las páginas precedentes han procurado mostrar que la estructura que la tradición denomina silogismo práctico, reconstruida a partir de *Ética a Nicómaco* VII 3, 1147a25–30, de *De Anima* III 10, 433a9–433b13, y de los ejemplos del caminar de *De Motu Animalium* 7, 701a10–14, puede leerse sin forzar el texto como articulación sistemática de lo que Aristóteles expuso de manera dispersa (Aristóteles 1978, 1985; Primavesi y Morison 2023). La reconstrucción no pretende reproducir un proceso que el agente recorra paso a paso, sino describir la estructura bajo la cual su acción se torna inteligible; en este sentido restringido.

Los cinco compromisos interpretativos que han guiado la lectura conviene presentarlos como opciones razonadas antes que como conclusiones impuestas por el corpus. La conclusión del silogismo se ha leído como la $\pi\rho\tilde{\alpha}\xi\iota\varsigma$ misma y no como la proposición que la describe, reconociendo que las lecturas mediatizantes de Kenny y Charles conservan legitimidad interpretativa; el alcance del modelo se ha tratado como restrictivo en su operación prospectiva y más amplio en su reconstrucción retrospectiva, siguiendo a Hardie y Vigo; la $\phi\rho\acute{\omicron}\nu\eta\sigma\iota\varsigma$ se ha entendido como disposición ético-perceptiva difícilmente reducible al cálculo procedimental, en la línea de Broadie y Cooper; la $\acute{\alpha}\kappa\rho\alpha\sigma\acute{\iota}\alpha$ se ha descrito como

articulación deficiente de la premisa menor bajo el dominio del deseo, lectura que parece compatible con el difícil pasaje de *EN VII 3* sin agotar las alternativas; y la explicación que el silogismo ofrece se ha caracterizado como teleológica antes que causal-eficiente, posición que se ha defendido sin desestimar el valor de la objeción davidsoniana (Anscombe 1957; Broadie 1991; Charles 1984; Cooper 1975; Davidson 1980; Hardie 1980; Kenny 1979; Vigo 2010; von Wright 1971; Wiggins 1978). El efecto de estos compromisos, tomados en conjunto, sugiere un desplazamiento que conviene formular con prudencia: el silogismo práctico tiende a operar menos como modelo psicológico de la operación interna del agente y más como modelo hermenéutico de la inteligibilidad de su acción, y es esa orientación la que ha hecho concebible la extensión ensayada en el tercer capítulo.

Sobre esa base se han propuesto diez correspondencias entre los componentes del silogismo y los artefactos del aprendizaje por refuerzo, que cabe entender al nivel de la función y no de la sustancia: el *τέλος* podría leerse en correlato con la política óptima, la premisa universal del bien con la función de recompensa, la *φρόνησις* disposicional con la regla de actualización por diferencia temporal, y la *ἔξις* consolidada con la política convergida (Broadie 1991; Cooper 1975; Sutton y Barto 2018). El emparejamiento se ha ofrecido como herramienta de inteligibilidad antes que como afirmación metafísica, y ha procurado mantener a la vista las asimetrías ontológicas que lo limitan: la función de recompensa es codificación externa y no fin constitutivo, la política convergida es estabilidad numérica y no carácter ético, y el agente artificial parece exhibir la estructura del razonamiento práctico sin *enactarla* en sentido ontológico alguno. Si algo cabe concluir con cierta confianza, es algo modesto: leído con el rigor debido y dentro de los límites que las asimetrías imponen, el silogismo práctico aristotélico conserva la capacidad de iluminar la acción de un agente cuya constitución material le habría resultado por entero ajena, y queda abierta a investigaciones ulteriores la tarea de poner a prueba hasta dónde alcanza esa capacidad.

El silogismo práctico deja de ser, bajo esta lectura, un modelo psicológico de operación interna del agente para convertirse en un modelo hermenéutico de inteligibilidad de su acción. La inflexión tiene consecuencias para el modo en que el aparato aristotélico se vincula con la filosofía de la acción contemporánea, y prepara el terreno para extensiones que de otro modo serían improcedentes. Estas correspondencias respetan asimetrías irreducibles que el trabajo ha articulado explícitamente: la función de recompensa es codificación externa, no fin constitutivo; la política convergida es estabilidad numérica, no carácter ético. La analogía no las disimula, es condición de su rigor justamente reconocerlas y operar dentro de los límites que imponen.

Tres líneas quedan abiertas. La primera concierne a los escenarios multi-agente, donde la integración de *τέλη* individuales en objetivos colectivos exige reconfigurar la analogía

mono-agente que estas páginas presuponen (Canese et al. 2021; Ellis et al. 2023). El marco aristotélico no es mono-agente por accidente sino por estructura: el silogismo articula la deliberación de un agente racional individual, no una deliberación colectiva, y la extensión a configuraciones cooperativas o adversariales exige reformulaciones que el alcance de este trabajo no permite emprender. La segunda concierne a la articulación entre la lectura estructural-funcional aquí sostenida y los debates normativos sobre la atribución de responsabilidad a sistemas autónomos en dominios sensibles, particularmente médicos y de conducción autónoma. Estos debates pertenecen propiamente a la ética aplicada, y su elaboración requiere herramientas que la filosofía antigua por sí sola no proporciona, aunque la inflexión hermenéutica defendida aquí podría servir como base metodológica para investigaciones posteriores en ese horizonte (Coeckelbergh 2020; Floridi 2013; Wallach y Allen 2009). La tercera, más interna, concierne a la profundización filológica del emparejamiento en los pasajes del corpus que admiten lecturas alternativas, donde cada una de las diez correspondencias propuestas en el último capítulo está sostenida por una decisión exegética concreta, y la elaboración alternativa de esas decisiones produciría emparejamientos parcialmente distintos cuyo examen sistemático constituye una tarea posterior.

Quien lee a Aristóteles desde el siglo XXI tiene la doble obligación de respetar el carácter histórico del corpus y de reconocer su poder explicativo sobre fenómenos contemporáneos. Esa doble obligación es la que ha orientado este trabajo. El silogismo práctico, formulado para dar cuenta del actuar humano virtuoso en una ciudad griega del siglo IV antes de nuestra era, conserva, leído con el rigor debido, la capacidad de articular la inteligibilidad de un agente computacional cuya constitución material es radicalmente distinta.

Bibliografía

- Alejandro de Afrodisias (1891). *In Aristotelis Topicorum libros octo commentaria*. Ed. por M. Wallies. Vol. II.2. Commentaria in Aristotelem Graeca. Berlin: Reimer.
- Anscombe, G. E. M. (1957). *Intention*. Oxford: Basil Blackwell.
- Aristóteles (1978). *Acerca del alma*. Trad. por T. Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1985). *Ética nicomáquea*. Trad. por J. Pallí Bonet. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1988). *Tratados de lógica (Órganon). II. Sobre la interpretación. Analíticos primeros. Analíticos segundos*. Trad. por M. Candel Sanmartín. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1994). *Metafísica*. Trad. por T. Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1995). *Física*. Trad. por G. R. Echandía. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2011). *Magna moralia*. Trad. por M. Martínez Hernández. Madrid: Gredos.
- Bacardit, J., A. E. I. Brownlee, S. Cagnoni, G. Iacca, J. McCall y D. Walker (2022). “The Intersection of Evolutionary Computation and Explainable AI”. En: *GECCO ’22 Companion: Proceedings of the 2022 Genetic and Evolutionary Computation Conference Companion*. Ed. por J. Fieldsend. Boston: ACM, págs. 1757-1762. DOI: [10.1145/3520304.3533974](https://doi.org/10.1145/3520304.3533974).
- Bekkemoen, Y. (2024). “Explainable Reinforcement Learning (XRL): A Systematic Literature Review and Taxonomy”. En: *Machine Learning* 113, págs. 355-441. DOI: [10.1007/s10994-023-06479-7](https://doi.org/10.1007/s10994-023-06479-7).
- Berti, E. (1989). *Le ragioni di Aristotele*. Italiano. Roma-Bari: Laterza.
- Berti, E. (1992). *Aristotele nel Novecento*. Italiano. Roma-Bari: Laterza.
- Boeri, M. D. (2009). “Alejandro de Afrodisia como lector de Aristóteles”. En: *Estudios de Filosofía* 40, págs. 7-27.
- Bostock, D. (2000). *Aristotle’s Ethics*. Oxford: Oxford University Press.
- Botvinick, M., J. X. Wang, W. Dabney, K. J. Miller y Z. Kurth-Nelson (2020). “Deep Reinforcement Learning and Its Neuroscientific Implications”. En: *Neuron* 107.4, págs. 603-616. DOI: [10.1016/j.neuron.2020.06.014](https://doi.org/10.1016/j.neuron.2020.06.014).
- Bougie, N. y R. Ichise (2020). “Towards Interpretable Reinforcement Learning with State Abstraction Driven by External Knowledge”. En: *IEICE Transactions on Information and Systems*. DOI: [10.1587/transinf.2019EDP7170](https://doi.org/10.1587/transinf.2019EDP7170).
- Broadie, S. (1991). *Ethics with Aristotle*. Oxford: Oxford University Press.

- Canese, L., G. C. Cardarilli, L. Di Nunzio, R. Fazzolari, D. Giardino, M. Re y S. Spanò (2021). “Multi-Agent Reinforcement Learning: A Review of Challenges and Applications”. En: *Applied Sciences* 11.11, pág. 4948. DOI: [10.3390/app11114948](https://doi.org/10.3390/app11114948).
- Charles, D. (1984). *Aristotle’s Philosophy of Action*. London: Duckworth.
- Charpentier, A., R. Élie y C. Remlinger (2023). “Reinforcement Learning in Economics and Finance”. En: *Computational Economics*.
- Chen, Z., F. Silvestri, G. Tolomei, J. Wang, H. Zhu y H. Ahn (2024). “Explain the Explainer: Interpreting Model-Agnostic Counterfactual Explanations of a Deep Reinforcement Learning Agent”. En: *IEEE Transactions on Artificial Intelligence* 5.4, págs. 1443-1457. DOI: [10.1109/TAI.2022.3223892](https://doi.org/10.1109/TAI.2022.3223892).
- Coeckelbergh, M. (2020). *AI Ethics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Contreras Olivas, D. A. et al. (2025). “Human-Friendly Explanation Model Based on the Aristotelian Practical Syllogism for Reinforcement Learning Agents in Urban Intelligent Design”. En: *Advances in Soft Computing. MICAI 2025 (24th Mexican International Conference on Artificial Intelligence), Posters Track*. Cham: Springer.
- Cooper, J. M. (1975). *Reason and Human Good in Aristotle*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cooper, J. M. (2020a). “Animal Self-Locomotion in *De Motu Animalium*”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press.
- Cooper, J. M. (2020b). “The Role of Thought in Animal Voluntary Self-Locomotion MA 7 (through 701b1)”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press, págs. 345-386.
- Corcilius, K. (2020). “Two Jobs for Aristotle’s Practical Syllogism?”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press.
- Davidson, D. (1980). *Essays on Actions and Events*. Oxford: Clarendon Press.
- Dennett, D. C. (1987). *The Intentional Stance*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Ellis, B. et al. (2023). “SMACv2: An Improved Benchmark for Cooperative Multi-Agent Reinforcement Learning”. En: *Proceedings of NeurIPS*.
- Ernst, D. y A. Louette (2024a). *Introduction to Reinforcement Learning*. Lecture notes. Université de Liège.
- Ernst, D. y A. Louette (2024b). *Introduction to Reinforcement Learning*. Lecture notes. Liège, Belgium: Université de Liège.
- Floridi, L. (2013). *The Ethics of Information*. Oxford: Oxford University Press.
- Gajcin, J. e I. Dusparic (2022a). “ReCCoVER: Detecting Causal Confusion for Explainable Reinforcement Learning”. En: *Explainable and Transparent AI and Multi-Agent Sys-*

- tems* (EXTRAAMAS 2022). Ed. por D. Calvaresi, A. Najjar, M. Winikoff y K. Främling. Vol. 13283. Lecture Notes in Computer Science. Cham: Springer, págs. 38-56. DOI: [10.1007/978-3-031-15565-9_3](https://doi.org/10.1007/978-3-031-15565-9_3).
- Gajcin, J. e I. Dusparic (2022b). “ReCCoVER: Detecting Causal Confusion for Explainable Reinforcement Learning”. En: *Explainable and Transparent AI and Multi-Agent Systems* (EXTRAAMAS 2022). Ed. por D. Calvaresi, A. Najjar, M. Winikoff y K. Främling. Vol. 13283. Lecture Notes in Computer Science. Cham: Springer, págs. 38-56. DOI: [10.1007/978-3-031-15565-9_3](https://doi.org/10.1007/978-3-031-15565-9_3).
- Géron, A. (2019). *Hands-On Machine Learning with Scikit-Learn, Keras, and TensorFlow*. 2ª ed. O’Reilly Media.
- Hankinson, R. J. (2020). “Aristotle and the Mechanics of Desire: MA 7 (from 701b2–8)”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press, págs. 387-415.
- Hardie, W. F. R. (1980). *Aristotle’s Ethical Theory*. 2ª ed. Oxford: Clarendon Press.
- Kenny, A. (1979). *Aristotle’s Theory of the Will*. New Haven: Yale University Press.
- Li, Y. (2019). *Reinforcement Learning Applications*. URL: <https://arxiv.org/abs/1908.06973>.
- Mankowitz, D. J. et al. (2023). “Faster Sorting Algorithms Discovered Using Deep Reinforcement Learning”. En: *Nature* 618, págs. 257-263. DOI: [10.1038/s41586-023-06004-9](https://doi.org/10.1038/s41586-023-06004-9).
- Margolis, G. B. et al. (2024). “Rapid Locomotion via Reinforcement Learning”. En: *The International Journal of Robotics Research*.
- Misselhorn, C. (2018). *Grundfragen der Maschinenethik*. Alemán. Stuttgart: Reclam.
- Morel, P.-M. (2020). “Action and Movement in Aristotle’s De Motu Animalium”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press.
- Morison, B. (2020). “Practical Syllogism and Practical Reasoning”. En: *Aristotle’s De Motu Animalium: Symposium Aristotelicum*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press.
- Natali, C. (1989). *La saggezza di Aristotele*. Italiano. Napoli: Bibliopolis.
- Oriol Salgado, M. (2004). “La estructura del silogismo práctico en Aristóteles”. En: *Revista de Filosofía* 29.1, págs. 53-72.
- Primavesi, O. y B. Morison (2023). *Aristotle, De Motu Animalium: Text and Translation. A New Critical Edition of the Greek Text*. Ed. por C. Rapp y O. Primavesi. Oxford: Oxford University Press.
- Ramos-Umaña, L. (2023). “Filosofía del deseo 3: Aristóteles y la *proairesis*”. En: *Eidos. Revista de Filosofía* 39, págs. 38-73. DOI: [10.14482/eidos.39.604.215](https://doi.org/10.14482/eidos.39.604.215).

- Rudin, C., C. Chen, Z. Chen, H. Huang, L. Semenova y C. Zhong (2022). "Interpretable Machine Learning: Fundamental Principles and 10 Grand Challenges". En: *Statistics Surveys* 16, págs. 1-85.
- Searle, J. R. (1980). "Minds, Brains, and Programs". En: *Behavioral and Brain Sciences* 3.3, págs. 417-457.
- Sutton, R. S. y A. G. Barto (2018). *Reinforcement Learning: An Introduction*. 2ª ed. Cambridge, MA: MIT Press.
- Swamy, G. et al. (2024). "A Minimaximalist Approach to Reinforcement Learning". En: *Proceedings of the 41st International Conference on Machine Learning (ICML)*.
- Teichmann, R. (2008). *The Philosophy of Elizabeth Anscombe*. Oxford: Oxford University Press.
- Tomás de Aquino (1969). *Sententia libri Ethicorum*. Vol. 47. Sancti Thomae de Aquino Opera Omnia, editio Leonina. Roma: Ad Sanctae Sabinae.
- Vallor, S. (2016). *Technology and the Virtues: A Philosophical Guide to a Future Worth Wanting*. Oxford: Oxford University Press.
- Vigo, A. G. (dic. de 2009). "Alma, impulso y movimiento según Alejandro de Afrodisia". En: *Estudios de Filosofía* 40, págs. 245-278.
- Vigo, A. G. (2010). "La concepción aristotélica del silogismo práctico. En defensa de una interpretación restrictiva". En: *Diánoia. Revista de Filosofía* 55.65, págs. 3-39.
- Vigo, A. G. (2011). *Estudios aristotélicos*. Pamplona: EUNSA.
- von Wright, G. H. (1963). "Practical Inference". En: *Philosophical Review* 72.2, págs. 159-179.
- von Wright, G. H. (1971). *Explanation and Understanding*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wallach, W. y C. Allen (2009). *Moral Machines: Teaching Robots Right from Wrong*. New York: Oxford University Press.
- Wang, Z., H. Yan, Y. Wang, Z. Xu, Z. Wang y Z. Wu (2024). *Research on Autonomous Robots Navigation Based on Reinforcement Learning*. URL: <https://arxiv.org/abs/2407.02539>.
- Wiggins, D. (1978). "Weakness of Will, Commensurability, and the Objects of Deliberation and Desire". En: *Proceedings of the Aristotelian Society* 79, págs. 251-277.
- Yarats, D., R. Fergus, A. Lazaric y L. Pinto (2021). "Reinforcement Learning with Prototypical Representations". En: *Proceedings of the International Conference on Machine Learning*.
- Zito, G. (2016). *El silogismo práctico en Aristóteles. Su esencia e inexistencia*. Symploké. Revista de filosofía, Universidad de San Martín.